

TEMAS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACION EN EL SIGLO XXI

ECONOMIA
POLITICA
CULTURA
DEMOCRACIA
CURRICULO
DESARROLLO LOCAL

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
FUNDACION Konrad-Adenauer-Stiftung



Konrad
Adenauer-
Stiftung

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES

La Universidad Católica de Manizales es la única institución de Educación Superior de la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación. Esta iluminada por el pensamiento de Marie Poussepin Fundadora de la Congregación, quien tuvo la educación como una de las grandes líneas de la acción y servicio.

Para la definición de la filosofía institucional, los valores corporativos y las estrategias de desarrollo humano cristiano, además del pensamiento de su fundadora, la Universidad se orienta por las directrices de la Santa Sede y del episcopado Colombiano, relacionados con el papel que deben cumplir las universidades Católicas a las puertas del nuevo milenio.

La Universidad tiene como objetivo prioritario la formación de la persona, considerándola como un proyecto inacabado pero dirigido siempre a su realización, teniendo en cuenta todas las dimensiones y potencialidades del ser como son su singularidad, autonomía, apertura, transcendencia.

La Universidad orienta su academia hacia la búsqueda y consolidación del desarrollo humano, social, científico y tecnológico, a partir de la comunicación del conocimiento acumulado, la generación de nuevos saberes y la proyección social de dichos conocimientos.

En la concreción día a día de estos propósitos, la Universidad busca acercarse a su sueño cual es la formación de hombres y mujeres integrales, líderes constructores de una nueva humanidad.

TEMAS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI:

ECONOMÍA
POLÍTICA
CULTURA
DEMOCRACIA
CURRÍCULO
DESARROLLO LOCAL



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FUNDACIÓN Konrad - Adenauer - Stiftung



Konrad
-Adenauer-
Stiftung

© Copyright

Derechos reservados. Es propiedad del Editor. Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni archivada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin el previo consentimiento del Editor.

CENTRO EDITORIAL

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES

Cra. 23 No.60-63

Manizales - Colombia

Febrero de 1999

500 ejemplares

ISBN 958-8022-17-7

Universidad Católica de Manizales

Rectora: Hna. Judith León Guevara

Fundación Konrad - Adenauer - Stiftung

Director: Huber Seegers

Coordinador Institucional de Publicaciones Académicas y Científicas de la Universidad Católica de Manizales:

Jorge Oswaldo Sánchez Bultrago

Revisión

Alba Lucía Correa Mesa

Diseño de carátula

Carlos Hernando Angel Cuartas

Diagramación

Olga Lucía Duque Carvajal

IMPRESION

Centro Editorial U. Católica

Manizales, 1999

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	
INTRODUCCIÓN	
PRIMERA PARTE: <i>Tres Temas Fundamentales para la Educación en el Siglo XXI: Economía - Política - Cultura.</i>	
La Economía al final del siglo - Experiencias con tres estilos de la Economía de Mercado y las lecciones para América Latina. <i>Hermann Sautter.</i>	15
Comentarios a la Ponencia de Hermann Sautter. <i>Jorge Morales Parra.</i>	34
Cultura y Educación. <i>Germán Muñoz G.</i>	37
Comentarios a la Ponencia de Germán Muñoz. <i>Liliana Mejía Botero.</i>	49
Potencial Político de la Democracia como estilo de vida. <i>Alvaro Díaz Gómez, Gloria Clemencia Valencia González.</i>	55
América Latina entre la Esperanza y la Incertidumbre. <i>Miguel Angel Afanador Ulloa.</i>	65
SEGUNDA PARTE: <i>Educación, Democracia y Desarrollo Local</i>	
Las Comunidades Académicas en la Sociedad del Conocimiento. <i>Miguel A. Ramón M.</i>	75
Globalización, Desarrollo Local y Educación. <i>Alejandro Acosta.</i>	87
Educación Comunitaria, Cultura Democrática, Biopaideia Jovial: Construyendo amaneceres. <i>Mario Sequeda Osorio.</i>	117

	Pág.
La Investigación Educativa en Colombia y transición al nuevo milenio: Un conjunto de búsquedas en pos de un país viable. <i>Carlos Arturo Sandoval Casilimas.</i>	146
Tensiones esenciales en la dinámica curricular actual de la Educación Superior en Colombia. <i>Nelson Ernesto López.</i>	173
El currículo como mediación cultural y pedagógica. <i>Liliana Mejía Botero.</i>	186
La Educación en y para el Desarrollo Humano. <i>Gloria Clemencia Valencia González</i>	194
La Democracia como estilo de vida. <i>Alvaro Díaz Gómez.</i>	219
La Educación, eje del Desarrollo Local. <i>Jorge Morales Parra.</i>	228
Conclusiones Generales	236

PRESENTACIÓN

La Sociedad del conocimiento ha puesto de manifiesto para la educación nuevos valores, nuevos escenarios, nuevas agencias y nuevos sujetos, de tal manera que en los albores del próximo milenio, se tejen relaciones diversas, complejas y simultáneas entre la Educación y otros sectores con la constante tensión global - local.

Algunas de esas relaciones se encuentran en la red que se teje entre: Educación, Política y Cultura, de tal manera que el proceso educativo exige condiciones materiales que lo promuevan y posibiliten con miras a la formación de personas competentes; este marco se genera y es generado en parte por las posibilidades formales y reales de los sujetos de negociar y participar individual y colectivamente en la vida política de los órdenes local, regional, nacional e internacional. Sin embargo, el desarrollo económico y el ejercicio político requieren para su realización el eje cohesionador y dinamizador que es la cultura.

Conscientes de la importancia que tienen para la organización y desarrollo de la educación las relaciones que ésta establezca con la política, la economía y la cultura, la Fundación Konrad-Adenauer y la Universidad Católica de Manizales, unieron esfuerzos para la realización de un evento nacional en el que se pudiesen presentar diferentes formas de ver las temáticas mencionadas, en la idea de enriquecer el debate y asumir la responsabilidad que se tiene de ser participantes de la vida nacional, como ciudadanos colombianos y de la vida internacional como ciudadanos del mundo.

Por su parte la Universidad propició el espacio académico para la realización del Seminario sobre Educación, Democracia y Desarrollo Local, para dinamizar la reflexión y ofrecer la oportunidad de presentar propuestas que se presenten como horizonte para pensar proyectos de sociedad, desde el conocimiento que históricamente hemos construido como género humano y, de manera particular, lo que nos ha correspondido vivir a finales del siglo XX en el ámbito Latinoamericano y colombiano, como constitutivos de la globalidad económica y cultural, características de nuestro tiempo.

Hna Judith León Guevara
Rectora Universidad Católica

Hubert Seegers
Director Fundación Konrad Adenauer-Stiftung

PRIMERA PARTE

TRES TEMAS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI:

ECONOMÍA - POLÍTICA - CULTURA



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FUNDACIÓN Konrad - Adenauer - Stiftung



**Konrad
-Adenauer-
Stiftung**

INTRODUCCIÓN

La aplicación de nuevas medidas económicas, los desarrollos tecnológicos, con sus dos grandes innovaciones: el computador y las comunicaciones, traen para las sociedades modernas implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales a las que no pueden sustraerse los diferentes sectores que las conforman, debido a las transformaciones que ellas exigen, como son: el impulso a desarrollos equitativos que beneficien a amplias capas de la sociedad, la búsqueda de niveles de participación significativos que involucren al mayor número posible de agentes sociales en la resolución de los problemas de sus respectivos entornos, el desarrollo de altos niveles de inteligencia ante la competitividad exigida por la denominada sociedad del conocimiento, la solución de la tensión existente entre la cultura global impuesta por los medios de comunicación, y la cultura local como una necesidad de afianzar las raíces en la consecución de la identidad de los pueblos.

A las transformaciones requeridas está llamada a contribuir, en gran medida, la Educación en general y la Superior en particular, dado que ella, especialmente la Universidad, es uno de los motores de desarrollo por cuanto prepara para el desempeño profesional y laboral, es depositaria y creadora de conocimiento (a través de la investigación), es instrumento para la transformación de la experiencia cultural y científica acumuladas por la humanidad. Para contribuir a los cambios necesarios, la Universidad misma debe transformarse mejorando su calidad y pertinencia con la colaboración de diferentes sectores, como lo plantea la Conferencia de la Unesco sobre Educación Superior.

La pertinencia de acciones y programas emprendidos por las universidades está relacionada con la capacidad que tengan para ofrecer lo que la sociedad espera de ellas con relación a la solución de sus problemas, que se ven reflejados en desniveles formativos como consecuencia de la escasa cobertura, el desinterés de amplios sectores por la participación en la búsqueda de salidas a las problemáticas que enfrentan, la carencia de escalas de valores necesarias para una sana convivencia. Los aportes o no que se den desde las Universidades tienen que ver con las posiciones y actitudes que ellas asuman en los ámbitos político, económico, social, cultural, académico, las que necesariamente se verán reflejadas en las personas que forma, así como en todos aquellos sectores que logre influenciar. Por lo tanto, las universidades están llamadas a convertirse en foros abiertos que permitan a los diferentes grupos sociales interactuar con ellas en la perspectiva de encontrar alternativas conjuntas...

Por otra parte, la Educación Superior deberá velar por su calidad, de ahí que, las universidades deben tener entre sus grandes preocupaciones la formación permanente del personal a su servicio y brindar a sus estudiantes la posibilidad de adquirir estrategias que les permitan formarse permanentemente, para que unos y otros estén en capacidad de adaptarse a los cambios constantes que exigen los acelerados desarrollos que se están dando y se darán en el futuro. De igual manera debe estimular la investigación pluridisciplinar alrededor de proyectos que aborden problemas pertinentes tanto relacionados con la ciencia como con los temas sociales que se afrontan en los entornos a los que pertenecen, sin perder de vista lo global nacional y mundial.

La Universidad Católica de Manizales, conciente de sus responsabilidades sociales, programó durante el primer semestre de 1998 dos eventos de carácter nacional, en los que se debatieron diferentes temas relacionados con el contexto que se ha enunciado. El primero de ellos, en el mes de abril, realizado en convenio con la Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung, se denominó "Tres temas fundamentales para la educación en el Siglo XXI: Economía- Política-Cultura. Participaron como expositores Hermann Sautter, Germán Muñoz y Guillermo León Escobar con los temas Economía y Educación, Cultura y Educación, Política y Educación, respectivamente. El segundo evento "Educación Democracia y Desarrollo Local", realizado en el mes de Mayo, tuvo como ponentes a Miguel A. Ramón M., Alejandro Acosta Ayerbe, Mario Sequeda Osorio, Carlos Arturo Sandoval Casilimas, Nestor Ernesto López Jiménez, Liliana Mejía Botero, Gloria Clemencia Valencia González, Alvaro Díaz Gómez y Jorge Morales Parra, con las siguientes temáticas respectivas: Las comunidades académicas en la sociedad del conocimiento; Globalización, desarrollo local y educación; Educación comunitaria, cultura democrática, biopaideia jovial: construyendo amaneceres; La investigación educativa en Colombia y la transición al nuevo milenio: un conjunto de búsquedas en pos de un país viable; Tensiones esenciales en la dinámica curricular actual de la educación superior en Colombia; El currículo como mediación pedagógica y cultural; La educación en y para el desarrollo humano; La democracia como estilo de vida o una perspectiva para pensar y actuar hacia una educación para la democracia; La educación, eje del desarrollo local.

Al recoger en este libro, las temáticas enunciadas, a la Universidad Católica de Manizales y a la Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung las mueve el interés por ofrecer a profesionales e investigadores interesados, un material que sirva como aporte al debate nacional e internacional acerca de los problemas que hoy enfrentamos, debate que deberá ir mostrando caminos para la superación de las tensiones a que nos vemos abocados los diferentes pueblos y sectores.

LA ECONOMÍA AL FINAL DEL SIGLO – EXPERIENCIAS CON TRES ESTILOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO Y LAS LECCIONES PARA AMÉRICA LATINA

*Hermann Sautter**

1. INTRODUCCION

En el Siglo XX el mundo tuvo que soportar un experimento gigante, que fracasó. Me refiero al experimento del socialismo. Al principio del siglo, Rusia comenzó a revolucionar su economía de acuerdo a las enseñanzas de Marx y Engels. Una gran cantidad de otros países siguieron el mismo camino, la mayoría de ellos involuntariamente. Sus revoluciones estaban acompañadas de grandes esperanzas. Se esperó justicia social – un objetivo ético, en el cual el capitalismo presuntamente ha fracasado.

Hoy en día debemos de reconocer que el camino mostrado por Marx y Engels fue un error. La economía socialista se destruyó en sus contradicciones internas. Lo que triunfó fue el capitalismo, o dicho en una forma menos ideológica: el sistema de economía de mercado. Este sistema se presentó como más capaz que el sistema de economía centralmente planificada.

Por eso no existe una alternativa racional y sensata a la economía de mercado. Este es un resultado que a finales del Siglo XX es irrefutable.

Pero existen alternativas **dentro** de la economía de mercado. La relación entre el Estado y la economía no se puede estructurar realizando las exigencias de un modelo teórico sin consideración de tiempo o lugar. Lo que sí es posible en este contexto, depende de la historia propia de cada país, de los ideales y valores anclados en su población, de los costumbres y formas de comportamiento, en resumen, de la cultura inmaterial de una sociedad. Por eso hay varios tipos o estilos de la economía de mercado. Podemos aprender de sus experiencias, y este es del interés especial de América Latina que se encuentra en un proceso de reformas económicas.

* Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Hamburgo. Miembro de la American Economic Association y de la Sociedad Alemana de Ciencias Económicas y Sociales. Miembro de la Comisión Científica del Ministerio Federal de Cooperación Económica en Bonn.

Estas reformas intentan cambiar las instituciones **formales** de la economía. En qué medida esto funcione, depende en cierta medida de las instituciones **informales** enraizadas en la cultura de un país. El proceso de reforma de la economía será más dinámico, en la medida que sea acompañado de un cambio cultural que mejore las condiciones informales para la efectividad de las nuevas instituciones formales.

Factores culturales también influyen en otra manera el proceso de reforma económica: **predeterminan sus metas**. La reforma económica tendrá por lo tanto que intentar no únicamente un cambio de las instituciones formales e informales, sino también respetar los valores y objetivos enraizados en la cultura de un país.

Esta consideración tiene también validez para **Latinoamérica**. Según mi entendimiento, son principalmente dos modelos para el proceso de reforma que se discute en los países latinoamericanos: el **neoliberalismo** y el **neoestructuralismo**. Teniendo en cuenta estos modelos se presentan los siguientes cuestionamientos: primero, en qué medida exige su realización un cambio de cultura y segundo, en qué medida respetan estos modelos los objetivos y preferencias de la sociedad. Evidentemente estos objetivos y preferencias están sometidos a un cambio, pero se desarrollarán lentamente. En el corto plazo serán poco variables y de esta manera presentan un requisito para el proceso de reforma.

En continuación quiero presentar tres tipos o estilos de economía de mercado: el **neoliberalismo** de los Estados Unidos de Norteamérica, la **economía orientada al consenso** como se practica en Europa Continental y la economía que denominaré «**economía comunitaria**» del Lejano Oriente (Japón) ¹ (Capítulo II). Considerando estos tipos, ² la propuesta de desarrollar la reforma política según el modelo neoliberal (EE.UU.) parece de ninguna manera una opción sin alternativa. Esta opción, así como la opción propuesta por la CEPAL serán discutidas en el capítulo III. El capítulo IV presenta un resumen de los resultados.

¹ Con respecto al término «estilo de economía» véase Müller-Armack (1944), Sternemann (1996), Amon (1996), Bilger (1996), Kaufhold (1996), Schefold (1994).

² Groenewegen (1997) diferencia «four types of capitalist systems»: «The Anglo-American, two varieties of continental European system, and ... the Japanese type of capitalism.» (pg. 335).

2. VARIANTES DE LA ECONOMÍA DE MERCADO: UNA COMPARACIÓN DE TRES ESTILOS ECONÓMICOS.

2.1. El Neoliberalismo de los Estados Unidos de Norteamérica

Desde los tiempos de Ronald Reagan se mantiene en los EE.UU., de manera más o menos consecuente, una política económica neoliberal. Ella está condicionada a una idea central: la **libertad individual**. Lo que esto significa en sentido estadounidense y cuan lejano para un alemán puede llegar a ser este concepto, es ilustrado en dos ejemplos que no se originan del área de política económica y que precisamente por ello enfocan claramente el ambiente cultural que forma al estilo económico de los EE.UU.

De acuerdo a la Constitución de la República Federal de Alemania es prohibida la instigación al odio racial. Ya ha ocurrido, que personas que han sido sometidas a prisión en Alemania, pudieron propagar sus ideologías racistas en EE.UU. sin ninguna dificultad. Otro ejemplo es el trato de la Secta «Scientolog» en mi país. Ella es observada por las autoridades de protección constitucional y se discute si es posible dictar una prohibición. Esto ha desencadenado una serie de protestas por representantes del Congreso de los EE.UU. que miran en el proceder de las autoridades alemanas un menosprecio a la libertad de religión y expresión.

Estos dos ejemplos demuestran que los límites de libertad individual son mucho más amplios en EE.UU. que en Alemania u otro país europeo. Para los EE.UU. libertad individual conforma el ideal prioritario. Es reconocido que para la protección de la libertad son necesarias **limitaciones** en la propia libertad, pero la tendencia se orienta a prescindir de estas limitaciones. La creencia que cada persona individual utiliza su libertad sensatamente es más indiscutible que en Europa. Las **desventajas** de una limitación en la libertad son ponderadas de manera más alta que las posibles ventajas, y las desventajas son vistas especialmente en un crecimiento del poder del Estado. Así se presenta otro aspecto del pensamiento en los EE.UU.: el marcado **miedo al poder del Estado**, especialmente al poder de un Estado centralizado anónimo. Uno puede explicar este miedo de una forma histórica: Los EE.UU. es un país de inmigrantes. Fue poblado por personas que en sus países de origen experimentaron el Estado como déspota. La emigración al nuevo mundo era la huida de la arbitrariedad estatal. Esta experiencia se ha enraizado profundamente en el sentir y pensar de la sociedad estadounidense. Del Estado, particularmente del Estado Central, no se espera básicamente mucho bueno.

Lo que esto representa para la **política económica neoliberal** fue claramente descrito en un panfleto de Milton y Rose Friedman (1981). Los autores consideran en la libertad de decisión de cada persona el valor central de una economía liberal. De esto resulta una profunda **confianza** en las capacidades y funciones del **mercado**. Naturalmente ambos autores conocen la discusión sobre las dificultades, fallas y deficiencias de los mercados. No obstante, mientras pueden aceptar un resultado insatisfactorio del mercado, no pueden aceptar fallas del Estado que por lo que dicen resultan casi inevitablemente de todo intento de corregir las fallas de mercado. El rechazo de las actividades estatales es una característica típica del programa neoliberal. Esta negativa se extiende también a la **política social**. En ella se ve principalmente una amenaza a la libertad personal.

Con la historia de un país de inmigrantes cuya población ha vivido una experiencia de escape, se podría aclarar otro aspecto del estilo de economía estadounidense. El principio de organización más dominante en la sociedad es «**exit**» y no «**voice**» para expresarlo en la terminología de Hirschmann (1970). Por lo mismo serán reguladas las relaciones entre Accionistas y Gerencia en otra forma que en el modelo de consenso europeo. La Gerencia es disciplinada por la bolsa de valores y en este caso la regla es el cambio rápido de un paquete de acciones. «Exit» en lugar de «voice», es también el principio organizativo más importante en el mercado laboral. La fluctuación en el mercado laboral es, en comparación con otros países, muy elevada.

Las **ventajas** de este estilo de economía son muy claras, como así de claras son sus **desventajas**. La economía estadounidense se caracteriza por una flexibilidad muy alta. No en vano es que la tasa de desempleo es inferior que en muchos otros países industrializados (Gundlach; Nunnenkamp, 1997). Pero la fluctuación de los empleados dificulta inversiones específicas en capital humano. En aquellos casos donde se depende de una cooperación de largo plazo entre patrono y obrero para obtener un «Know-how», presenta la alta movilidad laboral una desventaja real.

Por ello compañías industriales de EE.UU. se ven exigidas a mantener su competitividad a través de una mejora en el manejo empresarial. Como un aspecto interesante, esto ocurre en la adquisición de técnicas de organización japonesas y europeas en forma de Convenios de cooperación e inversiones directas (Michalski, 1997). En esta forma empresas norteamericanas adquieren modelos orientados al consenso que caracterizan las relaciones laborales en Japón y en países europeos (Groenewegen, 1997, pg. 339; Kester, 1992, pg. 123).

En este desarrollo es posible observar una prueba para la capacidad de **aprendizaje** de la economía estadounidense. Ésta a su vez, relativiza el

postulado que la economía estadounidense es en todos los aspectos superior a otras variantes de la economía de mercado.

En el Cuadro 1 serán presentadas y resumidas las características mencionadas del neoliberalismo estadounidense y comparadas con el estilo de economía de Europa Continental y Japón.

2.2. El estilo económico orientado al consenso de Europa Continental

Para caracterizar la variante de economía de mercado de Europa Continental con un ideal básico, se pueden utilizar la **coordinación** y el **consenso** como valores específicos. El «Capitalismo del Rin» como lo llama Albert (1992) está orientado al consenso. Como ejemplo para ello se puede presentar el modelo de participación alemán. Los representantes de los obreros de empresas grandes tienen voz y voto en el Consejo de Vigilancia. «Voice» y no «exit» es el principio organizativo reinante. Que esto tiene un mayor valor que en los EE.UU., depende posiblemente de la experiencia histórica de países con alta densidad poblacional en los cuales el compromiso y consenso fueron condiciones de supervivencia.

Esta experiencia es probablemente la razón por la cual se evalúa de manera diferente al **Estado** que en el pensamiento neoliberal. El Estado es el indispensable organizador de un orden público, que permite desarrollar la convivencia. Por eso merece una confianza básica (sin entrar en detalle quiero mencionar que en este sentido han ocurrido algunos cambios).

De esta positiva evaluación del rol del Estado resulta también un juicio diferente de **falla de mercado y Estado**. No es claro a priori, qué forma de ineficiencia es más tolerable. Para ello se necesita sopesar pragmáticamente cómo puede llegarse al resultado, qué intervenciones del Estado en la economía conducen a una reducción del mal. En forma muy general, es alta la sensibilidad a las externalidades negativas de la economía. Así también es relativamente alta la disposición a aceptar un manejo incompleto del Estado para compensar esas externalidades.

Con la orientación al consenso del modelo europeo se conlleva una sensibilidad más grande para una disparidad social que en el caso de los EE.UU.. También la aceptación por parte de los sectores de menores ingresos es requisito para garantizar la estabilidad del orden público, que a su vez, es una condición necesaria para que existan mercados eficientes. Debido a ello, pertenece una **política social** en las funciones básicas e imprescindibles del Estado.³

³ Esto es típico para la «economía social de mercado» como se ha desarrollado en Alemania. El concepto de este tipo de una economía de mercado fue diseñado por Müller-Armack (1974).

Las **ventajas y desventajas** del modelo de cooperación de Europa Continental son contrarias de las que se observan en una economía marcada por el neoliberalismo. La cooperación facilita inversiones específicas de largo plazo en capital humano y promueve el manejo de la calidad. La desventaja se puede observar en una reducida capacidad de adaptación y flexibilidad (Groenewegen, 1997, Pg 338ff.). En este momento esta desventaja afecta muy especialmente el mercado laboral.

De esta manera el **proceso de aprendizaje** también está pre-definido, al cual los países europeos se tienen que meter. Los países de «economía de consenso» tienen que aumentar su capacidad de adaptación y flexibilidad y a ello corresponde un aumento en la eficiencia de su política social. Para el logro de esto existen básicamente dos caminos alternativos. **Primero**, bajo el mantenimiento del modelo de consenso, por una parte se puede exigir a los receptores de beneficios estatales una mayor participación propia y de esta forma librar a las instituciones públicas de carga. Por otra parte dentro de este modelo el Estado tiene que fomentar y la economía tiene que intensificar a las actividades innovadoras, y de esta manera crear nuevas plazas de trabajo. Esta es la idea básica de los así llamados «pactos laborales».

El **segundo** camino consiste en dejar el modelo de consenso y obligar al individuo, a través de decisiones políticas de mayoría, de prescindir de los acostumbrados beneficios estatales y en mayor forma de preocuparse por su propio destino.

Los Países Bajos parecen haber obtenido algunos buenos resultados con el primer camino; Suecia ha elegido temporalmente el segundo camino (Lindbeck, 1997); la RFA aún no tiene clara la decisión sobre el camino a seguir.⁴ Lo que sí es una realidad es que el modelo de consenso de Europa Continental se encuentra en una fase de cambio y aprendizaje.

2.3. La Economía comunitaria del Lejano Oriente (Japón)

En general no se duda que Japón, Corea del Sur, Taiwan y Malasia se encuentren también organizados sobre las bases de una **economía de mercado**. En el caso de Hong Kong y Singapur se sobrentiende que no es necesaria ninguna duda en ese respecto. Pero se trata en estos países de una economía de mercado con características muy diferentes de las que se observa en los EE.UU. o Europa, aún cuando las diferencias con Europa no

⁴ Kleinhenz (1997) discute la necesidad de reformas en la política social de Alemania.

son tan grandes como las diferencias con los EE.UU. Existen también diferencias entre los mentados países. No serán abordadas, aquí, sino que consideraré al Japón como país representante de la región. Algunos aspectos que caracterizan el estilo económico de este país tienen validez, con mayor o menor grado de diferencia, a los otros países de la región.

Una de las características culturales más sobresalientes de la economía de este país es un entendimiento completamente diferente del rol del individuo, a lo que se ha cristalizado en el Oeste. El **individuo** se entiende como **parte de una red de relaciones sociales**. Esta red se mantiene unida a través de prestaciones y contraprestaciones de servicios. El concepto de qué, quién y a quién se le debe algo, está basado en un control informal muy estricto. Ello conduce a controles formales innecesarios inclusive hasta molestosos. Como la participación del individuo en la red social está basada en un largo plazo, la continuidad y estabilidad constituyen objetivos primordiales de la interacción social (Ackermann, 1996). Para resumirlo en una única oración: al individualismo neoliberal no existe casi ninguna contrariedad mayor que la mentalidad comunitaria desarrollada en el lejano Oriente.⁵

El pensar en **relaciones sociales** ha encontrado su expresión en la estructura económica y en la relación entre Estado y Economía. Grupos empresariales grandes (llamados **Keiretsu**) ocupan en la economía de Japón una posición dominante (Goto, 1982; Gerlach, 1992). Una red de relaciones, muy difícil de entender para gente de afuera, entre Bancos, Aseguradoras y Empresas industriales decide sobre posibilidades de financiamiento, obligaciones de entrega y recibo, así como subvenciones horizontales. Reglas formales no son decisivas para el comportamiento, sino controles informales cuya utilización no puede ser comprendida por gente de afuera. Esto constituye la variante del Asia del Este de «voice» o bien «loyalty» como el principio dominante de organización de la sociedad.

La relación entre Estado y Economía puede ser presentada por el rol que el MITI nos recuerda. Esto encuerpa de una forma ejemplar la política de «Japón INC.», es decir, la administración de toda la economía del país como una empresa gigante. El Estado en este entendimiento tiene que garantizar su estabilidad.

En vista de la densa interrelación informal entre Estado y Economía, no es claro si se puede hablar de una sensibilidad para **falla de Estado** en el

⁵ Sigumdo Hiroyuki Odagiri, Groenewegen (1997), pg. 337) caracteriza la economía japonesa como «capitalismo relacional» («relational capitalism»).

concepto teórico común. También **falla de mercado** es un concepto que es difícil de ordenar en la cultura económica de este país (Sakakibara, 1993). Además se presentan diferencias respecto a otros países en relación a los sistemas de **seguridad social**. La familia o la comunidad proveen gran parte de seguridad, lo que ha reducido la carga al Estado.

Cuando el modelo europeo del consenso tiene una ventaja con respecto a la promoción de inversiones específicas en capital humano, entonces son aun más fuertes estas ventajas en el caso de Japón. En las grandes empresas japonesas el empleo tiene un carácter permanente. Esta y el afán de perfeccionismo (arraigado en la tradición cultural) condujo a un mejoramiento constante de los estándares de calidad. Contrariamente a todo esto se presenta una **desventaja** grave. Esto es una baja capacidad de adaptación de la economía y de la política japonesa a exigencias ocurridas en un corto plazo. No importa qué tan capaz sea una planificación de largo plazo, las instituciones nacionales son casi incapaces de reaccionar en un acontecimiento no predecible (como por ejemplo un terremoto).

Este estilo económico era considerado hasta hace pocos años como modelo. Ahora ha caído en crítica. Es posible decir que la aprobación con que gozaba anteriormente el sistema japonés era tan exagerado como actualmente lo es la crítica. Es una realidad que el estilo económico del Japón y otros países del Lejano Oriente necesita realizar reformas fuertes. Los países que operan en mercados globalizados no les abastan las garantías y controles informales. En cambio, necesitan reglas transparentes y formales, que tengan validez independientemente de las relaciones personales (Pascha, 1997). Subvenciones dentro de los «Keiretsu» tienen que ser presentadas de una forma abierta, la otorgación de créditos tiene que basarse en criterios que sean comprobables, la contabilidad tiene que basarse en estándares reconocidos internacionalmente (FAZ, 9.1.1998). En esta dirección ocurren los **procesos de aprendizaje** los cuales se le exigen a las economías del Lejano Oriente en la actualidad.

2.4. Desarrollo de la productividad, distribución del ingreso y consumo del Estado bajo la influencia de tres estilos económicos.

Cada una de las tres variantes esbozadas es el producto de una cultura específica, así como también cada una de ellas se encuentra en un proceso de aprendizaje. La cuestión queda abierta si es que un solo tipo de economía se sobrepondrá a los demás. Es posible también, que a través de la competencia de los estilos económicos se desarrollen diferentes tipos de economía de mercado y sus perfiles se agudicen aún más.

Es interesante resaltar en esta relación la capacidad económica de los países mencionados. Como indicador de esta capacidad se puede considerar el desarrollo de la **productividad del trabajo**. Se demuestra que en este punto de vista Japón y la RFA no tienen que apenarse de no tener comparación con los EE.UU. Al contrario: la productividad del trabajo creció más fuertemente en el Japón y en Alemania que en los EE.UU.

Se puede comparar la productividad con un indicador que expresa en cierta medida el estilo económico de un país: el coeficiente Gini, que mide el grado de **desigualdad distributiva**. En Alemania, bajo el régimen de una «economía social de mercado», la distribución de ingresos está menos desigual que en los EE.UU. (para los ingresos brutos y netos). Obviamente esto no fue un obstáculo para la evolución fuerte de la productividad. En el caso del Japón, la orientación comunitaria de la economía no se manifiesta en un bajo coeficiente Gini (calculados sobre la base de ingresos brutos; no hay datos fiables para la distribución de los ingresos netos). Expresado en este indicador, la desigualdad distributiva en el Japón alcanza en algunos años la de los EE.UU. Resumiendo estas observaciones se puede decir: Los estímulos de un alto grado de desigualdad **ni son una condición necesaria ni una condición suficiente** para el crecimiento de la productividad (compare los EE.UU. con Alemania y Japón).

De todo esto se concluye: **una economía de mercado capaz**, puede presentarse en **diferentes variantes**. No únicamente un estilo económico neoliberalista permite incrementos en la productividad del trabajo. Ahora, bajo este punto de vista es posible discutir los modelos de las reformas económicas en América Latina.

3. MODELOS DE LA POLÍTICA DE REFORMA EN AMÉRICA LATINA

Si se observa la discusión de reforma en América Latina, se ve que el modelo más propagado es el neoliberalismo del tipo norteamericano. Aquellos que están convencidos de las cualidades de este estilo económico, frecuentemente propagan la idea de que no existe a ello una alternativa. Esto es un error, como lo demuestra la discusión en el capítulo anterior. Si bien no es único, es posible encontrar buenas razones a favor de una «revolución neoliberal» en Latinoamérica.

En el capítulo 3.1. se discute el neoliberalismo bajo los siguientes puntos: a qué cambios se orienta, en qué medida se requiere un cambio cultural y en qué medida los objetivos y preferencias de la sociedad son respetados. El capítulo 3.2. está dedicado a la propuesta neoestructuralista. Ambos capítulos se limitan a algunos comentarios breves de un observador externo. Como

tiene limitaciones inherentes, no puede detallar la interdependencia entre los cambios en las instituciones formales e informales. Únicamente dentro de Latinoamérica se puede reflejar y crear una variante propia de economía de mercado.

3.1. El Neoliberalismo

El programa neoliberal está orientado a la deregulación, liberalización y privatización (de Sierra, 1994). La influencia del Estado tiene que ser recortada (véase Cuadro 2). «Menos Estado» es la divisa y detrás de ello se encuentra la experiencia alcanzada en los EE.UU. cuya población está acostumbrada a no tener mucha confianza en el Estado. En la forma de pensar propia de los EE.UU. y su cultura de libertad existe claramente la idea, que la intención de corregir una falla del mercado, como regla general, es un pretexto de burócratas y políticos para expandir su poder a desventaja de la población.

Autores como Véliz (1994) y Vargas Llosa (1992) han marcado que la realización de este programa no está concluido cuando se han cambiado las leyes, se ha renunciado a la participación del Estado en las actividades de la economía o se han despedido a empleados públicos. Paralelamente es necesario cambiar las formas de comportamiento, las actitudes y formas de pensar, es decir, el estilo económico de un país. Lo que América Latina necesita, en la opinión de Véliz, es un **cambio cultural** radical que sustituya el pensar de los militares y burócratas que tienen el poder en sus manos desde tiempos de la Colonia. Su mentalidad debe ser reemplazada por la de los colonizadores de la parte anglosajona del nuevo Continente, que con su esfuerzo, pragmatismo y disciplina crearon una opulente sociedad (Véliz, 1994, pg 114). En la herencia hispánica y pre-colombina de la cultura latinoamericana, observa Véliz básicamente un obstáculo hacia el desarrollo. Es verdad, que se necesita mucho más que la reforma de las instituciones formales. Véliz y Vargas Llosa tienen razón cuando hacen hincapié en el cambio de las instituciones informales. Lo que se puede **cuestionar** es, si el cambio cultural necesariamente llegará a una duplicación de las mentalidades, preferencias y formas de pensar que son típicas para los EE.UU. Una economía eficiente es compatible con varias culturas, como muestran países asiáticos y europeos. Por eso América Latina no debe temer la pérdida de toda su idiosincrasia. Según Huntington (1996) un país y una región puede modernizarse sin adaptarse a la cultura de un otro país u otra región. En mi opinión es una pregunta interesante como los países latinoamericanos pueden modernizar su economía y al mismo tiempo desarrollar su propia cultura sin perderla.

Otra pregunta que se plantea con respecto al programa neoliberal es la

siguiente: en qué medida toma este programa en consideración los **valores** y **preferencias** de las sociedades latinoamericanas? En el caso que la política de reforma se distancie completamente de ello, peligra el incremento en eficiencia que se esperaba, igualmente que el apoyo de la población a esta política.

Se puede ilustrar este problema en dos ejemplos. **Primero:** En América Central y en los Países Andinos, prefiere una cantidad significativa de la población, formas comunales de producción. Un ejemplo de ello son los ejidos en Honduras y México (Steger, 1996). La introducción forzada de instituciones económicas orientadas al mercado puede debilitar esta forma de producción, sin que las formas nuevas de comportamiento (en especial una mentalidad competitiva) sean aprendidas de manera suficientemente rápida, exactamente como el modelo neoliberal lo presenta como una precondición para su éxito. El resultado es entonces una pérdida en eficiencia y no así una ganancia como el programa de reformas lo presentaba.

El **segundo** ejemplo es el siguiente: En el programa neoliberal se crean a corto plazo ganadores y perdedores. Es posible que ser perdedor signifique caer por bajo de la línea de pobreza. A esto, el programa neoliberal le brinda poca consideración. Pobreza significa, en este caso, un problema individual que cada uno debe resolver por sí mismo. Si esto significa un valor común en la sociedad, entonces un programa neoliberal no necesitaría de un complemento de política social. Quizás en América Latina la situación sea diferente. Entonces los valores no permiten una pasividad tal en la política social. En caso contrario estaría en peligro el apoyo de la población a esta política de reforma.

Estas consideraciones se pueden **resumir** de la siguiente manera: Posiblemente no se puede transferir a Latinoamérica el modelo neoliberal sin efectuar cambios y complementos en el programa. Se tiene que considerar las preferencias y valores de la sociedad. En caso contrario, no está asegurando el respaldo de la política de reforma por las poblaciones de los países latinoamericanos.

3.2. El Neoestructuralismo

De algunas publicaciones de la CEPAL y de sus autores se puede obtener los bosquejos del programa de reforma neoestructuralista (CEPAL, 1990, 1992, 1996; Lahera, 1997; Ramos, 1995). La característica más importante de esta concepción es el **rol activo** que se le otorga al **Estado** para compensar las desigualdades sociales y para el estímulo del crecimiento de la productividad. Este concepto no considera en la participación del Estado principalmente una amenaza a la libertad individual. El Estado es visto más

bien como en el ejemplo de los «tigres asiáticos». El deberá de ofrecer estímulos a la economía privada en aquellas áreas donde se presentan debilidades. Además el Estado deberá preocuparse por la inequidad, que según los autores neo-estructuralistas no se supera automáticamente a consecuencia de altas tasas de crecimiento.

A continuación se presentarán algunos elementos del programa de reforma de la CEPAL. Estos elementos están orientados a los siguientes objetivos: crecimiento de la productividad del trabajo, incremento de la tasa de ahorro privada, creación de ahorro público, expansión de los mercados, aumento del grado de ocupación y eliminación de la pobreza. En el cuadro 2 serán nombradas en forma puntual algunas medidas que son recomendadas por la CEPAL como complemento a un programa neoliberal moderado.

Las medidas orientadas a los objetivos mencionados son las siguientes (véase Ramos, 1995):

Primero. – Aumento de la productividad del trabajo: Según la CEPAL esto puede ser alcanzado a través de la construcción de infraestructura tecnológica, sobre todo en el área de las telecomunicaciones. El Estado deberá aportar una mejoría en la articulación de los sistemas productivos y tecnológicos.

Segundo. – Incremento en la tasa de ahorro privada: Para este objetivo se recomendarán innovaciones institucionales, como el establecimiento de Cajas de Ahorros para la Construcción y su apoyo por la política tributaria. Asimismo se propone una reforma en el sistema de pensiones, especialmente la creación de fondos de pensiones.

Tercero. – Creación del ahorro público: La CEPAL propone la expansión de base tributaria y el mejoramiento de la eficiencia en la administración tributaria para así incrementar el ingreso público.

Cuarto. – Expansión de los mercados: En la concepción de la CEPAL es necesario para este fin un apoyo activo a la exportación de productos no tradicionales. A partir del modelo de los países asiáticos se debe favorecer estas exportaciones a través de incentivos fiscales, un reembolso de los impuestos aduaneros y una política crediticia favorable.

Quinto. – Aumento del grado de ocupación: Según las propuestas de la CEPAL una parte de los salarios podría ser pagado en dependencia del éxito de la empresa, para otorgarle a las empresas una mayor flexibilidad. Estos salarios participativos deberán ser favorecidos a través de cargas sociales más bajas. Además, las compañías deberán recibir la oportunidad de transformar indemnizaciones en salarios participativos. Se espera que estas medidas no únicamente incrementen el grado de empleo, sino también mejoren las relaciones laborales siguiendo el modelo japonés.

Sexto: – El Estado tiene, de acuerdo a las nociones de la CEPAL, la tarea de romper el círculo vicioso de la pobreza. Para este objetivo hay que adoptar medidas que tiendan a eliminar la desnutrición y sobre todo a elevar la calidad de la educación. Básicamente el Estado deberá seguir una «articulación e integración de las políticas sociales y económicas» (Lahera, 1997, pg. 921). También con respecto a este programa de reformas nacen las siguientes **preguntas:** en qué medida es necesario un cambio en las instituciones informales (o las tradiciones culturales), y en qué medida este modelo toma en consideración los objetivos de la sociedad.

Refiriendo a la **primera** pregunta, me limito a mencionar lo siguiente. Otorgarle a la administración pública unas actividades específicas es únicamente posible de realizar, sin pérdidas en el bienestar, cuando la eficiencia del aparato estatal ha sido mejorada. Para este fin es necesario incrementar la calificación de los empleados públicos, adherir el pago en el servicio público a criterios de eficiencia y crear una instancia jurídica de control de las administraciones, que debe ser independiente. Pero lo que tiene por lo menos la misma importancia es la **ruptura de una cultura de corrupción**. Sin progresos en ese sentido la reforma de las estructuras estatales tiene un efecto muy limitado.

Algo más sería mencionado en este contexto. La CEPAL considera los países asiáticos como modelo de cómo promover la economía privada por parte del Estado. No obstante, si se quiere aprender de la experiencia del **Lejano Oriente**, no se debe de reincidir en los problemas y debilidades de la economía de estos países. Las interrelaciones tradicionales de Estado y Economía en el Lejano Oriente deben ser corregidas. Para Latinoamérica se trata de crear un Estado fuerte y eficiente, pero reducido en sus funciones a lo más importante. De esta manera se pueden superar las debilidades de la propia burocracia tradicional, así como también evitar las ineficiencias de los Estados asiáticos.

La **segunda** pregunta se refirió a la medida en que el programa neo-estructuralista toma en cuenta las preferencias y valores de la sociedad. Con respecto a eso se puede decir lo siguiente. La CEPAL subraya la necesidad de una lucha contra la pobreza. En este objetivo, su programa corresponde más a los valores sociales que hace el programa neoliberal. Pero la frase siguiente llama la atención: se necesita «una articulación e integración de las políticas sociales y económicas». Si esta frase significa que para determinados productos y servicios hay que ambicionar «precios sociales», que se diferencien de los precios de mercado, entonces se estaría pre-programando un desbalance de mercado. Si para ello se van a hacer más intervenciones en el mercado, hay que considerar que existirán considerables pérdidas de eficiencia.

De la experiencia positiva y negativa de Europa se puede aprender, que la política social debe ser efectuada con otros instrumentos que la política económica. Por eso la exigida «integración de las políticas sociales y económicas» es una fórmula cuestionable.

4. CONCLUSIÓN

Muchos políticos en América Latina comprenden su política de reforma como la ejecución de un programa neoliberal. A ello no ven ninguna otra alternativa. Esto es un error. Para América Latina será importante desarrollar su propia variante de economía de mercado. Esta no será un duplicado de otro tipo de economía de mercado creada en otra región del mundo.

La CEPAL propaga el neoestructuralismo como un modelo latinoamericano de reformas. Si esto llegará a ser una alternativa útil al neoliberalismo, dependerá del desarrollo continuo de este concepto. En la forma actual presentada se dejan una serie de preguntas sin respuesta. A la formulación de este modelo sirve un diálogo, en el cual se tiene que tratar las ventajas y desventajas de los estilos económicos de otras regiones a la misma manera como las tradiciones culturales y económicas de América Latina. Las reconsideraciones expresadas en este artículo han sido concebidas como una contribución a este diálogo.

El bienestar de las naciones es el resultado de instituciones eficientes. Así se puede concordar con Adam Smith. Desarrollo económico requiere por lo mismo instituciones adecuadas. Cómo son estas instituciones?. Esta pregunta es posible responderla cuando las experiencias prácticas son evaluadas en forma sistemática. Esto es una tarea de la ciencia.

Las ciencias económicas han evaluado la experiencia de muchos países y de ello ofrecido algunas recomendaciones. Una de las recomendaciones más importantes se compone de la organización del proceso de desarrollo económico de mercado. Para ello no hay, luego del desmoronamiento del socialismo, una alternativa seria.

El siglo XX le ha ofrecido a la humanidad un experimento gigante, el cual fracasó. Me refiero a la transformación de economía, política y sociedad, luego de la experiencia de dos alemanes del siglo XIX - Karl Marx y Friedrich Engels. Rusia comenzó a principios de siglo a revolucionar su economía de acuerdo a las enseñanzas de Marx y Engels. Una gran cantidad de otros países siguieron el mismo camino, la mayoría de ellos involuntariamente. Sus revoluciones estaban acompañadas de grandes esperanzas. Se esperó justicia social – un objetivo ético, en el cual el capitalismo en la concepción de muchos de ellos había fracasado.

Hoy en día debemos de reconocer que estas revoluciones fueron un experimento histórico gigante. La economía real socialista se destruyó en sus contradicciones internas. Lo que triunfó fue el capitalismo, o dicho en una forma menos ideológica: el sistema de economía de mercado demostró ser más capaz que el sistema de economía centralmente planificada.

Con todo el conocimiento actual no existe una alternativa racional y sensata a la economía de mercado. Este es un resultado que a finales del Siglo XX es irrefutable.

CUADRO 1

Comparación de estilos económicos

	Neoliberalismo norteamericano	Economía de con sentido de Europa Continental.	Economía comunitaria del Lejano Oriente (Japón).
Ideal dominante	Libertad individual.	Consenso y coordinación.	Consenso y coordinación.
Evaluación de la función del Estado.	El Poder del Estado es una amenaza a la libertad.	El Poder del Estado asegura la libertad y el orden.	El Poder del Estado asegura la libertad y el orden.
Evaluación de las Fallas del Estado y del Mercado.	La Falla del Estado es menos tolerable que la falla del Mercado.	Una ponderación pragmática entre Fallas del Estado y del Mercado.	Una ponderación pragmática entre Fallas del Estado y del Mercado.
Evaluación de la Política Social.	Consideración de menaza de la libertad.	Parte integral del sistema político y económico.	Parte integral del sistema político y económico.
Principio de Organización social dominante.	Exit.	Voice.	Voice.
Flexibilidad de adaptación estructural.	Alta.	Baja.	Baja.
Inversiones específicas a través de Cooperaciones a largo plazo.	Baja.	Alta.	Alta.
Orientación de un proceso necesario de aprendizaje.	Cooperación industrial orientada al consenso.	Mejora en la eficiencia de la política social.	Transparencia de las instituciones.

CUADRO 2
Neoliberalismo y Neoestructuralismo
como modelos de reformas económicas en Latinoamérica

Objetivos	Propuestas Neoliberales	Propuestas Neoestructuralistas
Incremento en la productividad del trabajo.	Deregulación de la economía.	Construcción de infraestructura tecnológica, articulación de los sistemas productivos y tecnológicos.
Incremento de la tasa de ahorro privada.	Liberación de las tasas de interés.	Innovaciones institucionales (por ejemplo reformas del sistema de pensiones).
Creación de ahorro público.	Reducción del gasto estatal.	Reforma tributaria (expansión de la base tributaria, mejoramiento de la eficiencia en la administración fiscal).
Expansión de los mercados.	Reducción en las tasa aduaneras, sostenimiento de una tasa cambiaria competitiva.	Apoyo estatal a exportación de productos no tradicionales.
Incremento del grado de empleo.	Deregulación del mercado laboral.	Apoyo estatal de salarios participativos.
Erradicación de la pobreza.	No es objetivo explícito de la política económica.	Integración de las políticas sociales y económicas.
(Ramos, 1995 Pg. 18)		

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackermann, P. (1996): *Japanische Kultur und japanischer Wirtschaftsstil*, in: Klump, R. (Hrsg.) (1996), S. 141-160.
- Albert, M. (1992): *Kapitalismus kontra Kapitalismus* (Original: *Capitalisme contra Capitalisme*, 1991).
- Ammon, G. (1996): *Der französische Wirtschaftsstil: eine Bestandsaufnahme nach 12 Jahren Liberalisierung*, in: Klump, R. (1996), S. 125-140.
- Bilger, F. (1996): *Die Konkurrenz der Wirtschaftsstile und die Entwicklung der Europäischen Union*, in: Klump, R. (1996), S. 175-190.
- CEPAL/ECLA (1990): *Transformación productiva con equidad*, Santiago.
- CEPAL/ECLA (1992): *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago.
- CEPAL/ECLA (1996): *Strengthening Development. The Interplay of Macro- and Microeconomics*, Santiago.
- FAZ v. 9.1.1998, S. 15: *Verschwiegene Verluste, versteckte Schulden, mangelnde Transparenz. Ostasiatische Unternehmen bilanzieren anders als Europa und Amerika*.
- Friedman, M. & R. (1981): *Free to choose*, New York.
- Gerlach, M. (1992): *Alliance Capitalism*, Berkeley.
- Goto, A. (1982): *Business Groups in a Market Economy*, in: *European Economic Review*, Vol. 19, pp. 53-70.
- Groenewegen, J. (1997): *Institutions of Capitalisms: American, European, and Japanese Systems Compared*, in: *Journal of Economic Issues*, Vol. 31, No. 2, pp. 333-347.
- Gundlach, E.; Nunnenkamp, P. (1997): *Labor Markets in the Global Economy. How to Prevent Rising Wage Gaps and Unemployment*, Kiel Discussion Papers, No. 305.
- Hirschman, A.O. (1970): *Exit, voice, and loyalty*, Cambridge, Mass.
- Huntington, S.P. (1996): *Der Kampf der Kulturen (The Clash of Civilizations)*, München, Wien.

Kaufhold, K.H. (1996): *Zur Entwicklung des Wirtschaftsstil Denkens in Deutschland*, in: Klump, R. (Hrsg.) (1996), S. 21-38.

Kester, W.C. (1992): *Industrial Groups as Systems of Contractual Governance*, Oxford Review of Economic Policy, No. 8.

Kleinhenz, G.D. (1997): *Sozialstaatlichkeit in der Konzeption der Sozialen Marktwirtschaft*, in: Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik, Vol. 216, S. 392-412.

Klump, R. (Hrsg.) (1996): *Wirtschaftskultur, Wirtschaftsstil und Wirtschaftsordnung. Methoden und Ergebnisse der Wirtschaftskulturforschung*, Marburg.

Lahera, E. (1997): *El estado y el gobierno en el desarrollo. Una mirada desde la CEPAL*, in: Comercio Exterior, Vol. 47, No. 11, pp. 915-923.

Lindbeck, A. (1997): *The Swedish Experiment*, Journal of Economic Literature, Vol. XXXV, pp. 1273-1319.

Michalski, T. (1997): *Besonderheiten japanischer Unternehmen und ihr Transfer in westliche Volkswirtschaften durch Direktinvestitionen*, in: Zeitschrift für Wirtschafts- und Sozialwissenschaften (ZWS), Vol. 117, S. 417-442.

Müller-Armack, A. (1944): *Genealogie der Wirtschaftsstile*, 3. Aufl., Stuttgart.

Müller-Armack, A. (1974): *Genealogie der Sozialen Marktwirtschaft*, Bern und Stuttgart.

Pascha, W. (1997): *Japanische Qualverwandtschaft*, FAZ v. 3.12.1997, S. 12.

Ramos, J. (1995): *Es posible crecer con equidad?*, in: Revista de la CEPAL, Vol. 56, pp. 13-24.

Ritter, U.P. (1991): *Überlegungen zu einer Theorie wirtschaftspolitischer Reformen anhand ausgewählter Beispiele*, in: Sautter, H. (1991): *Wirtschaftspolitische Reformen in Entwicklungsländern*, Berlin, S. 161-190.

Sakakibara, E. (1993): *Beyond Capitalism: The Japanese Model of Market Economies*, Lanham, N.Y., London.

Schefold, B. (1994): *Wirtschaftsstile. Band 1: Studien zum Verhältnis von Ökonomie und Kultur*, Frankfurt am Main.

de Sierra, G. (Coord.) (1994): *Los Pequeños Países de América Latina en la Hora Neoliberal*, Caracas.

Steger, H.A. (1996): *Wirtschaft und Kultur; kultursoziologische und kulturanthropologische Aspekte*, in: Klump, R. (Hrsg.) (1996), S. 69-92.

Stemmermann, K. (1996): *Gibt es einen italienischen Wirtschaftsstil?*, in: Klump, R. (1996), S. 93-124.

Vargas Llosa, M. (1992): *América Latina y la opción liberal*, in: Barry, L. (Ed.): *El desafío neoliberal: El fin del tercermundismo en América Latina*, Bogotá, S. 17-36.

Vellz, C. (1994): *The New World of the Gothic Fox. Culture and Economy in English and Spanish America*, Berkeley etc.

Williamson, J. (1996): *Are the Latin American Reforms Sustainable?*, in: Sautter, H.; Schinke, R. (eds.): *Stabilization and Reforms in Latin America: Where do we stand?* Göttinger Studien zur Entwicklungsökonomik, Frankfurt am Main, S. 247-255.

COMENTARIOS A LA PONENCIA DE HERMANN SAUTTER

*Jorge Morales Parra**

Para reaccionar a la presentación del doctor Sautter quiero partir de una afirmación que presenta en su ponencia:

“El proceso de reforma de la economía será más dinámico en la medida en que sea acompañado de un cambio cultura que mejore las condiciones informales, al mismo tiempo deberá respetar los valores y objetivos enraizados en la cultura de cada país”

Esta afirmación se sustenta en la explicación de las tres variantes del neoliberalismo al adecuarse a la especificidad de las culturas norteamericana, europea y oriental.

Sin embargo, no significa que en los países latinoamericanos y en Colombia concretamente, se haya tenido en cuenta las características culturales y los valores y objetivos sociales. Por el contrario, parece ser que se están tratando de establecer los cambios culturales y las condiciones político sociales requeridos para que el modelo económico pueda imponerse.

¿Qué tiene que aprender Colombia para vivir en una economía de mercado?
¿Una nueva cultura para una nueva sociedad?

Economía y educación:

¿Qué podemos aprender de la experiencia económica de países industrializados y países en vías de desarrollo?
¿Qué proceso de aprendizaje está en las formas de economía actuales?
¿En qué consiste el proceso de aprendizaje para América Latina?

Analistas como Consuelo Ahumada y Libardo Sarmiento A. han olvidado en profundidad el estudio de la situación actual del país frente al modelo neoliberal y están demostrando como la constitución de 1991 es en gran parte una respuesta a la adecuación de la cultura a las exigencias neoliberales.

* Investigador en la Línea "Educación y Desarrollo Local, Universidad Católica de Manizales.

En esta intervención quienes presentan algunos de los argumentos en los que se sustenta que el modelo económico neoliberal lejos de tener en cuenta la cultura, los proyectos sociales de la nación colombiana, se impuso y para reforzar su imposición creo una constitución y presentó un proyecto de nación que favoreciera sus intereses.

Para acogerme al tiempo de esta exposición, quiero compartir con ustedes el análisis de Consuelo Ahumada, en la obra "El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana" En ella demuestra cómo el modelo neoliberal exigió en Colombia una constitución que permitiera fortalecer el ejecutivo para lograr el control, reforzar el autoritarismo existente para imponer el modelo. Dar preferencia a la subjetividad como criterio de verdad, es el fundamento de la función económica y social del estado.

El debilitamiento del estado central, tanto en el aspecto financiero como en su función social, se manifiesta en las políticas administrativas centrales de la constitución la descentralización territorial y el fortalecimiento de los municipios. Al fortalecer al municipio, para crear la nueva cultura, se introducen los criterios de eficiencia y rentabilidad en la prestación de servicios públicos, valores que se refuerzan con las estrategias de privatización.

En el artículo 333 se consagra la libre competencia económica y la iniciativa privada y en el 336 la privatización de los servicios del estado. "El gobierno podrá liquidar y enajenar las empresas monopolísticas del estado y otorgará a terceros el desarrollo de su actividad cuando no cumpla los requisitos de eficiencia en los términos que determina la ley".

En este sentido el mercado invade todos los ámbitos de la vida ciudadana. Esto sin tener en cuenta la ampliación de las bases tributarias. En Colombia están gravadas la mayoría de las actividades de los ciudadanos.

Otro aspecto importante es el fortalecimiento del ejecutivo en los asuntos pertinentes al desarrollo económico y social.

Art. 189 No. 15 Las funciones del Presidente de la República:

Organizar el crédito público, reconocer la deuda nacional y arreglar su servicio; modificar los aranceles, tarifas y demás disposiciones concernientes al régimen de aduana; regular el comercio exterior y efectuar intervenciones en las actividades financieras, bursátil, aseguradora.

Los artículos constitucionales sobre planificación consideran que es función del gobierno elaborar y presentar el plan de desarrollo y ponerlo en vigencia mediante decreto, si el Congreso no lo aprueba.

La implantación de un modelo económico en Colombia no se hizo teniendo en cuenta la cultura propia de la comunidad; para imponerlo se está realizando un proceso orientado al cambio cultural.

Cambio cultural posibilitado por la educación cuando ésta sea realmente eje del desarrollo político cultural y económico desde el reconocimiento de que estamos en una economía de mercado. Que el cambio se oriente al capitalismo o adquiera la dimensión humana del desarrollo centrado en la persona, depende del sentido y contenido de la educación.

CULTURA Y EDUCACIÓN

Germán Muñoz

Ante todo expresar mi complacencia y agradecimiento por esta invitación a participar en un evento que inaugura una línea de trabajo muy importante en la ciudad de Manizales, pero creo que igualmente en el país.

Y al tocar el tema para el que he sido invitado, quisiera inicialmente hacer una contextualización en relación con la forma como está conectada en esta actividad de tipo académico el conjunto de temas Economía, Política, Cultura; Cultura es el tema sobre el cual me voy a detener y estos tres (3) en relación con Educación. Pero una vez hecho este contexto, muy breve, quisiera referirme de inmediato a la Dimensión Cultural propiamente dicha para intentar hacer un replanteamiento de esa dimensión y, finalmente intentar posicionar la relación entre Cultura y Productividad específicamente, en términos de intervención social.

Para iniciar, creo que resulta muy importante ver en el contexto colombiano contemporáneo, en el momento histórico en el que nos encontramos, la importancia creciente, la cantidad de eventos, la cantidad de reflexión de trabajo que se produce en este momento en relación con Educación y Cultura.

Para no ir más lejos, quisiera recordar que hace apenas, tres (3) semanas en un evento de proporciones verdaderamente gigantescas, se realizó en Corferias en Bogotá, un Foro «Feria sobre la Educación en el siglo XXI o para el siglo XXI»; probablemente algunos de ustedes participaron en dicho evento, evento en el cual innumerables simposios, conferencias, seminarios y debates, permitieron abordar justamente una temática muy cercana a la que nos ocupa en el día de hoy en este seminario.

Es igualmente interesante notar que desde el ámbito específico de la Cultura, contamos en Colombia de fecha reciente, con un Ministerio de la Cultura en el cual igualmente se debaten, se replantean, se posicionan nuevas formas de entender esta dimensión esencial en el desarrollo social del país.

Y a partir justamente de esta importancia creciente que adquiere la cultura en el país, vale la pena recordar que además de tener un Ministerio y una Ley general de la cultura tenemos experiencias como la de la alcaldía reciente del Dr. Mockus en Bogotá centrada en Cultura ciudadana. Esta práctica y otras muchas distintas reflexiones se están produciendo acerca de la forma como debemos repensar y actuar en consonancia con ese pensamiento desde la dimensión cultural.

En este contexto Educación y Cultura se encuentran hoy, se encuentran permanentemente.....dialogan y me parece interesantísimo que en el día de hoy en la primera conferencia del Dr. Sautter, tengamos igualmente planteado un diálogo con la Economía que indudablemente en la tarde de hoy se ampliará también al campo de la política.

En la primera conferencia se abordaba justamente el planteamiento de modelos económicos, en donde lo cultural tiene un lugar preponderante, podríamos decir, modelos adaptativos a las culturas locales, a las culturas regionales y a las culturas nacionales por qué no también, a estos modelos globales de economía en los cuales aparece fundamentalmente la necesidad de tocar categorías componentes como Educación y Cultura. La pregunta entonces tiene que ver con el lugar que ocupa la cultura dentro de este replanteamiento de lo social, este replanteamiento del desarrollo y evidentemente el lugar que tiene hoy la cultura en nuestra vida como parte fundamental para poder elaborar nuestra cotidianidad.

La primera afirmación que quisiera hacer tratando de mirar desde el pensamiento latinoamericano, desde el pensamiento contemporáneo de autores que son guía para esta nueva manera de enfocar el desarrollo social - lo traigo a partir del pensador brasileño Renato Ortiz - Renato Ortiz en un libro reciente llamado "Cultura y Modernidad" hace una afirmación que me parece muy importante, una afirmación que tiene trascendencia y que hay que tomar en serio, dice él que la Cultura es hoy una categoría clave para la comprensión de la Sociedad Contemporánea.

Textualmente nos dice que de la misma forma que los sociólogos consideraban el trabajo como un concepto nodal para la comprensión del siglo XXI, en el proceso de cambio debemos retener hoy otra categoría que sería la categoría clave del siglo XX para comprender la sociedad contemporánea y esta categoría es "LA CULTURA". Vamos a tener luego que mirar qué se entiende por cultura, cómo podemos entender hoy la cultura de manera que podamos entender a cabalidad el enunciado de Renato Ortiz.

Y yo quisiera comenzar por redefinir esta categoría que para muchos resulta ser un comodín. Hoy prácticamente, en relación con cualquier tipo de categoría, se adjetiva o se menciona a continuación cultura y queda asumida en una amplia esfera en la cual es confuso aquello de lo que se está hablando. En cambio para poder hacer este replanteamiento inicial de la cultura vamos a tomar el pensamiento de un autor contemporáneo Arjun Appadurai, Mindú, en un libro recientemente publicado titulado "Dimensiones Culturales de la Globalización, la Modernidad vista en extenso" dice Appadurai que la palabra cultura es mencionada de manera demasiado frecuente como un sustantivo y no como una forma adjetivada y su propuesta es justamente la de poder

adjetivar el nombramiento y la acepción de la cultura. Por distintas razones: dice Appadurai que cuando definimos la cultura en términos eminentemente sustantivos, lo que estamos haciendo es plantearla como un objeto, cosa o sustancia sea esta física o metafísica y esta sustancialización parece hacer retroceder la cultura al espectro discursivo de raza, categoría sustancial con la cual se ha construido sobre todo el de la Antropología. Esta categoría, podemos ampliarla y no solamente pensar que la cultura se ha reducido a raza, a sangre, sino que la cultura se ha reducido tradicionalmente a territorio y a todos los elementos ligados con territorio.

De esta forma casi tendríamos la posibilidad de decir que «cultura» ha sido patria, es decir, terruño, lugar en el que se nace y en segundo lugar, fratria, es decir, relaciones con aquellos que nacieron en el mismo territorio y relaciones que se dan básicamente a partir de la misma sangre, la misma lengua o la misma fe, como reza todavía, en el friso de la Academia de la Lengua esa manera de concebir nuestra nacionalidad.

Sin embargo, a partir de 1991 es claro que en Colombia esta mirada elaborada de elementos unitarios, como diría Luis Carlos Restrepo de monocultivos, una sola raza, una sola lengua o una sola fe, han variado, se han abierto hacia miradas mucho más rurales en las que cabe la diversidad y en esta forma ya no podríamos tampoco hablar para referirnos a nuestra nacionalidad de una única cultura, o de una única forma de ser del pueblo colombiano. Tendríamos entonces que ampliar nuestra mirada, para contemplar la trietnia, para contemplar la multiplicidad de formas de nombrar la realidad, todos los lenguajes no solamente los idiomas, sino los lenguajes de la contemporaneidad, entre ellos sobre todo aquellos que pasan a través del filtro de los medios de comunicación, los lenguajes televisivos, audiovisuales, radiales, teatrales, los lenguajes de la moda, los lenguajes de todas las formas de expresión.

Y, a partir de todo lo anterior, ampliar el espectro para no pensar la cultura en forma sustantivada en términos de algo universal desconectado de lo cotidiano y de lo material y pensar como lo propone Appadurai mucho más en lo cultural o la Dimensión Cultural, siendo esta dimensión cultural aquella que se ocupa evidentemente o básicamente de la diferencia.

Pensar en la diferencia si trajéramos en este momento el pensamiento de Octavio Paz, para poder afirmarlo, nos llevaría a hablar de la otredad, del otro diferente, del otro que piensa, siente, actúa, viste, camina, come, habla diferente; de esa diferencia que nos cuesta tanto admitir en este país, de esa diferencia que muchas veces se estigmatiza o sencillamente se cancela, no solo se olvida, sino dentro de la intolerancia radical con la violencia se suprime.

Hablamos de la cultura, no de la cultura en el sentido universal, en ese sentido de lo ancestral o en el sentido de la distinción de la nobleza del espíritu exclusivamente, sino de la materialidad que se encarna en la producción de la diferencia a partir de formas de vestir, de formas de sentir gusto, de formas diversas de comportarse, de formas diversas de pensar, por supuesto esta diferencia es una dimensión que se encarna y se ubica particularmente en identidades colectivas. Por esta razón, si existen muchas diferencias, clases de diferencias en el mundo, sólo algunas de ellas son culturales y nos interesarían.

Sugerimos entonces, a partir del pensamiento de Appadurai, que en el momento en el que hacemos un replanteamiento de lo cultural, tomemos como diferencias básicas con las cuales construir proyectos, proyectos de nación por encima de todo, aquellas que expresan o ponen la base para la movilización de las identidades grupales y este replanteamiento es inmensamente significativo, pensar lo cultural como movilización de identidades grupales.

De qué tipo de movilización estamos hablando? Estamos hablando esencialmente de la movilización de voluntades, de la movilización de formas particulares de actuación pública, de una movilización por la ciudadanía, es decir, de una movilización en busca del bien común, de una movilización en términos de creación de posibilidades o de condiciones para la creación de una nación justa, equitativa, en donde sea posible la convivencia y la felicidad compartidas. La dimensión cultural en ese sentido de movilización de diversidad es fundamental en la creación de socialidad.

Veamos entonces a Renato Ortiz para pensar que esta categoría clave para la comprensión de la socialidad contemporánea implica remitimos a aquello que hace parte dentro del mundo contemporáneo como componente esencial de lo que llamamos hoy la Dimensión Cultural. Digámoslo en esta forma: qué es aquello que compone hoy la dimensión cultural si no es exclusivamente raza, idioma, religión, territorio; qué es entonces aquello que forma parte esencial de lo que llamamos lo cultural?.

Renato Ortiz nos da tres pistas que son básicas. Son ellas:

- En primer lugar: Vivimos hoy en un mundo eminentemente urbano o en una sociedad que se urbaniza; es muy diferente pensar la cultura o pensar la sociedad desde una visión rural, desde una experiencia campesina o indígena, en la que básicamente ha vivido la mayoría de nuestra población. Antes de los años treinta (30), (estamos hablando de una experiencia de tránsito, de nomadismo, de cambio, del campo a la ciudad que se ha producido muy rápidamente en el caso colombiano,

que tiene una historia reciente de algo más de cincuenta (50) años) era muy distinto vivir la experiencia del vecino, del compadre, del río, del árbol, de la vereda, del paisaje cercano dentro del cual se elabora la vida cotidiana o vivir esa experiencia de construcción de lo social dentro de la ciudad.

La experiencia urbana que han vivido nuestros hijos implica una primera ola migratoria, como la nombra Rodrigo Parra Sandoval. Los colombianos hemos vivido diversas olas migratorias en los últimos cincuenta (50) años, la primera de ella es el cambio de la vida rural a la vida urbana, el paso del campo a la ciudad. Las implicaciones son de orden mayúsculo en términos, por ejemplo, de creación de otras éticas; podríamos hablar igualmente del acceso a muchos otros modos diferentes de compartir la vida, acceso no solo a servicios, sino acceso a redes; de hecho la ciudad es una red, una red de intercambios, una red de relaciones, e igualmente la ciudad implica la posibilidad de definir en el campo educativo posibilidades absolutamente novedosas que no tuvieron probablemente nuestros padres y con toda seguridad nuestros abuelos.

Vivir en la ciudad ha significado el tránsito hacia saberes nuevos, ha significado el tránsito hacia posibilidades diferentes de encuentro pero igualmente de desencuentro en comunicación, dificultades muy grandes para poder convivir; y este es un primer momento que implica esa ola migratoria, cambio hacia una cultura urbana.

- El segundo momento o el segundo cambio, si quisiéramos nombrarlo en términos de ola migratoria, implica el advenimiento de una materialidad tecnológica y este segundo momento lo podríamos nombrar como el paso de la ciudad a la ciudad mundo.

Efectivamente a partir de los medios de comunicación masivos particularmente, a partir de la posibilidad de tener televisión, computador, teléfono, satélite, interconectados, hemos logrado pasar de una ciudad con contornos materiales físicos y geográficos en los cuales podía uno encontrarse todavía con aquellos vecinos que incluso hacían parte de la misma región de donde anteriormente cada uno había salido, a otra ciudad, una ciudad muchísimo mayor, una ciudad en la que los medios de comunicación nos han permitido conectarnos diariamente a través de las noticias, a través de las telenovelas, a través de la publicidad, a través de la moda, con el mundo entero.

Melhan hablaba de la nueva tribu, una tribu en la que «el tam tam» se oye permanentemente de un lado al otro del planeta, y creo que en eventos como el mundial de fútbol que se avecina es clarísimo que la

tribu entera se reúne para un ritual desusado que es el ritual de mirar una bola por un terreno; discurrir durante 90 minutos en medio de la fascinación por supuesto, en medio de la posibilidad de encuentro mágico con lo lúdico, con la imaginación, con un nuevo tipo de socialidad, la socialidad mediada por la pantalla. En esta ciudad mundo han nacido y han crecido nuestros hijos, no nacieron en el campo ya no solo habitan la ciudad en que nacieron sino la ciudad mundo con la que están conectados permanentemente.

- Un tercer momento, una tercera ola migratoria dentro de esta cultura global, dentro de esta dimensión cultural nueva con la que se construye lo social, es básicamente aquella que podríamos llamar una CIUDAD VIRTUAL, una ciudad mundo virtual. Estoy hablando de la relación con internet, estoy hablando de la relación con Super Mario Bros, estoy hablando de la relación con los video – juegos, en general. Nuestros niños en las escuelas se encuentran en relación con maestros que pertenecen a la primera ola migratoria, tal vez a la segunda, pero estos niños diariamente están consumiendo Supercampeones, están consumiendo video – juegos, tienen acceso al láser, están en capacidad de vivir en deportes extremos y a partir de esa relación virtual, a partir de esa nueva forma de relación con espacios imaginarios, están en contacto con video – culturas, pero no solo con video – culturas sino digámoslo también con video – éticas, con video – estéticas y con video – lógicas. Tenemos que hacer una pregunta en relación con esta cultura o dimensión cultural contemporáneas, acerca de ¿cómo piensan, con qué velocidad razonan, en qué espacios conviven aquellos que se encuentran pantallizados y en relación con mundos en tiempos reales a través de la navegación por el ciber - espacio?

No estoy hablando de una fantasía, no estoy hablando del mundo del doctor Spock, estoy hablando de una realidad que se hace cada día más cotidiana para cada uno de los habitantes que llegan a este planeta.

Paso de esta dimensión cultural tradicional cifrado en un territorio y dada a partir de una raza, de esa dimensión cultural planteada básicamente en términos de un ancestro a esta nueva dimensión cultural en donde el elemento central es diversidad; cambio e igualmente posibilidad de movilización en función de la creación de nuevos espacios, para replantear el campo de la Educación.

Digamos que el siglo XXI deberá básicamente construirse a partir de esta dimensión cultural, urbana, tecnológica y sensible; cultura urbana que es una ciudad mundo, cultura tecnológica que implica el acceso básicamente a formas de comunicación mediada, cultura sensible que implica una dimensión

eminentemente estética en la construcción de categorías. Cuando hablo de la estética no me estoy refiriendo al arte exclusivamente, me estoy refiriendo a la experimentación con formas en general.

Nuestros niños, estudiantes o jóvenes en general viven volcados en la experimentación con formas. Quisiera en este momento traer un argumento de la empiria para poder afirmar esta aseveración anterior. Diría que un joven diariamente (a partir de una encuesta realizada en Bogotá en un trabajo de investigación recientemente elaborado) ocupa aproximadamente seis (6) horas del día oyendo música, y cerca de cuatro (4) o cinco (5) horas viendo televisión; la pregunta es ¿de qué manera elabora su pensamiento, elabora sus valores y elabora sus sensibilidades un joven que recibe permanente estímulo a partir de elementos como la música y cabe la pregunta ¿cuál música?, a partir de la televisión y queda la pregunta ¿cuál televisión? y a partir de la relación con sus pares en la calle, en los ambientes no institucionalizados en los cuales construye sus identidades.

Para poder pensar esa dimensión cultural hace falta un marco epistemológico, un marco conceptual mayor, creo que el marco en el cual es posible pensar la dimensión cultural nos remite a la epistemología de la complejidad de Edgar Morin.

Es curioso, hace dos (2) semanas largas estaba en Medellín Edgar Morin, trabajando un tema que tiene una gran conexión con el que nos ocupa en este seminario; el tema que abordaba Edgar Morin era "La Familia en el siglo XXI", y resulta curioso que en Foro – Feria también se hablaba de la Educación en el siglo XXI, estamos en este momento intensamente preocupados por el advenimiento del siglo XXI, probablemente hay una especie de mirada cuasi – apocalíptica, relacionada con la llegada de un nuevo siglo. Pero para este nuevo siglo hace falta una epistemología de la complejidad, es decir, hace falta conectar permanentemente el todo con las partes y las partes con el todo. No es posible pensar dicotómicamente; las famosas máquinas binarias de las que hablan Delenze Guattari no funcionan: cuerpo / alma, razón / sentimiento, documento / argumento, son máquinas binarias, que no tienen capacidad de explicación. Tomando la metáfora de Edgar Morin yo diría que si una mariposa mueve sus alas en el océano Índico es capaz al desplazar una masa de aire, y provocar mucho más tarde un huracán en el Caribe.

Si pensáramos en términos de Bateson diríamos que la estrella cuando titila esta íntimamente conectada con la medusa en el fondo del mar; esta conexión del todo con las partes y de las partes con el todo es lo que podríamos denominar en términos muy simples EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD.

Esta epistemología implica un pensamiento emocional, implica evidentemente el poder establecer nexos entre Economía, Política, Cultura y Educación. No podemos seguir separando, no podemos seguir haciendo disección de la ciencia y el arte, del pensamiento y el afecto. Su relación con esta epistemología de la complejidad podemos establecer la centralidad, de lo cultural, en el pensamiento social contemporáneo, como categoría clave para comprender esa socialidad y que ese lugar central implica una definición de lo cultural como el espacio o el campo de la producción del sentido y del sin sentido (de ambos, no sólo de uno volviendo al pensamiento complejo); sentido y sin sentido se producen y se reproducen permanentemente.

La comunicación tiene la tarea básica de poner a circular y de permitir crear las condiciones para que se puedan establecer dentro de esa circulación flujos en los cuales sentidos de lo popular, de lo masivo, de lo campesino, de lo indígena, de lo juvenil, de lo femenino, de todo aquello que durante mucho tiempo fue ignorado o silenciado, circulen también: todos los sentidos, todas las posibilidades de pensar lo social, todas las posibilidades de proponer públicamente formas de convivencia, formas de paz, formas de vida buena y bella, como dice Savater y esta circulación de sentidos, esa oportunidad de compartir sentidos y sin sentidos para apropiarse del capital simbólico, es esencialmente la tarea de la comunicación.

Cuando hablamos de comunicación y de cultura aparece una categoría que es importante, muy importante, prácticamente ésta ha ocupado la escena central de lo que se ha llamado la cultura que hoy redefinimos en términos de la dimensión cultural: es el asunto de las identidades. Recordemos con Appadurai que se trataría de movilización de identidades colectivas, o de comunidades de sentido, o de comunidades emocionales, o de comunidades de interés; pues bien las identidades modernas eran territoriales ya lo hemos dicho, el terruño, el estado nación, el lugar en el que uno nace y en el que uno vive, y en el que uno muere, en donde encuentra uno todas las adscripciones identitarias, de hecho en las fichas señaléticas, lo primero que le preguntan a uno es el lugar de nacimiento y, a partir de eso se definen muchos elementos de la persona.

Pero si las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas, hoy estas identidades neobarrocas son mucho más transterritoriales y multilingüísticas. Digamos que un joven, una persona, un estudiante de Manizales no solamente es de Manizales, más aún del barrio en el cual vive, sino que es al mismo tiempo de Manizales, del Viejo Caldas, de Colombia y del mundo en la medida en que está permanentemente conectado con una cantidad de elementos con los cuales diseña o definen su propia vida.

Es evidente que cada uno de nosotros hoy incorpora a su vida muchos modos de pensamiento que toma en préstamo de los medios de comunicación; sí, ya no se trata de hablar localmente, ni siquiera de comer localmente, yo diría que arepa con coca cola hace parte de una fórmula gastronómica en donde se combina lo local con lo transnacional, pero de igual modo creo que está lejos del mundo en el cual podríamos hablar de arrieros o de los colonos, o los fundadores, que vivían un estilo de vida que realmente hacen parte de un pasado y que dentro de estas identidades contemporáneas aparecen lejos dentro de nuestra manera de ser, de pensar y de actuar.

Recuerdan ustedes estudios como los de Alonso Salazar en Medellín "No nacimos para semilla" y otros parecidos. Las identidades de jóvenes de las comunas de Medellín tienen muchísimo más que ver con el punk británico que con los arrieros, y por su puesto tienen muchísimo más que ver con personajes como Rambo, que con personajes de la mitología popular y de la mitología cercana, la de sus padres.

Los nuevos mitos hoy evidentemente tienen que ver con ídolos populares que los medios están anunciando. Dentro de estas identidades contemporáneas cambia evidentemente la definición socio espacial de identidad que ya no se refiere a un territorio particular sino que necesita complementarse con definiciones de tipo socio – comunicacional.

Quiero decir que ser rapero hace parte de estas nuevas identidades socio – comunicacionales emparentadas con música, moda y televisión, y ser rapero implica por su puesto modos de pensar, diríamos lógica raperas, ética raperas y estética raperas.

La Educación debe contar con estos elementos necesariamente en la medida en que quiere conectarse con el mundo en el cual vive.

Es verdad que los seres humanos producen cultura, la cultura no le pertenece exclusivamente a las élites educadas, no le pertenece exclusivamente a los artistas, no le pertenece exclusivamente a ciertas etnias o a grupos primitivos, si quisiéramos hablar de culturas primitivas o de retorno al pasado o del rescate de las identidades perdidas, sino que quisiéramos hablar de esa permanente producción de sentidos y sin sentidos con los cuales se construye la vida cotidiana todos los seres humanos producen cultura. Es decir, si quisiéramos llevarlo a una afirmación radical tendríamos que decir que no hay pobreza cultural.

Así como los seres humanos son inmensamente ricos en capital simbólico, y son capaces a partir de ese capital simbólico de establecer un mercado simbólico, un mercado en que intercambien sus modos de pensar, sus modos de sentir, sus modos de actuar con otros.

Es importantísimo afirmar a mi parecer que la cultura se produce, y se produce diariamente y se intercambia; no solamente se producen bienes y servicios; la productividad no le pertenece exclusivamente al ámbito de la economía, hay productividad de sentidos, hay productividad simbólica, todo ser humano es capaz en consecuencia de actuar permanentemente en términos de producción cultural y esta producción cultural es eminentemente simbólica. Creo que aquí tendríamos una afirmación que daría para poder establecer toda una línea de pensamiento, ¿cómo pensar lo simbólico?, ¿de qué manera podemos remitirnos al pensamiento contemporáneo sobre lo simbólico? ; en este momento definiendo, tratando de establecer una definición que amplíe la categoría de productividad en donde lo simbólico es un componente esencial, al hablar de lo simbólico me remite a esferas como el deseo, la fantasía, los mitos, por supuesto los imaginarios colectivos y toda la producción cultural en su conjunto en donde se encuentran lenguajes como los que le producen el teatro, el cine, la televisión, la poesía. Es interesantísimo el notar en las tres (3) últimas semanas en Bogotá en donde estoy más frecuentemente pero se que en Manizales sucede de la misma manera, cómo el teatro y el cine atraen hoy multitudes ya no son eventos para unos cuantos privilegiados, para unos pocos que tienen la posibilidad de una Educación Superior.

El Festival Iberoamericano de Teatro en Bogotá igual que el Festival de Teatro Universitario se convirtieron en eventos de multitudes, de igual manera en el caso de Festival de Eurocine que todavía está en cartelera en Bogotá, no hay entradas, las colas son infinitas hay que llegar tres (3) horas antes y este tipo de novedad igual que en todos los conciertos, igual que en multitud de eventos como la Feria del Libro en la cual se encuentra uno con jóvenes en el salón del diseño pero no unos cuantos – todos – interesados de poder acercarse a estas formas simbólicas; las formas simbólicas del cuento, el dibujo, del cine de las formas simbólicas, del encuentro con otras miradas, con otras percepciones con el mundo entero, del diálogo con múltiples culturas, con todas las propuestas diferentes para poder mirar el color, el amor, la muerte, la guerra, para poder mirar el horror cara a cara y poder entender el mal.

En nuestros días el fenómeno fundamental, en el que hay que leer la producción cultural, tiene que ver con las diásporas en las que habla Benedict Anderson, diásporas de esperanza, diásporas del terror y diásporas como las que suceden en nuestro país a partir del desplazamiento forzado de miles de personas, pero diásporas ocurren también para todos nosotros no desplazados, que vivimos a través de la televisión la posibilidad de viaje, de traslado, de relación con el mundo en forma permanente. Los dos (2) canales más vistos en el mundo entero empiezan a ser Play Boy y Discovery Chanel, canales en los cuales se produce la fantasía... como los canales de dibujos

animados. Y los dibujos animados y Discovery Chanel nos muestran el mundo entero abierto a la imaginación.

Algo impresionante lo que sucede hoy en términos de acceso cada vez mayor a la navegación por el ciber - espacio. La interconexión de estas formas de producción cultural, de formas simbólicas. Esa dimensión transversal de las actuaciones de la gente de hoy se producen a partir de la relación con objetos materiales concretos, con objetos materiales que hacen parte de la vida de todos nosotros. Estoy diciendo que en este tipo de circulación de capital simbólico es fundamental, por decir algo: las zapatillas, los zapatos deportivos, el valor simbólico que adquieren las zapatillas en el mundo de hoy. Entrar en el mundo NIKE, o en el mundo ADIDAS o en el mundo KELME o en cualquiera de ellos aunque sea zapato chiviado, implica la relación con formas de vida no solamente con formas de vestirse, no es una prenda es una forma de vida, es un estilo, y un estilo que implica una manera de pensar, una manera de valorar. Beneton no es solamente ropa, Beneton es un planteamiento de tipo ecológico.

Algo parecido tendríamos que decir de cada una de las marcas, de cada uno de los objetos; Mac'donalds es otra cosa que comer, implica el acercamiento a un tipo de relación light, no es lo mismo que tomar sopa en la casa aunque ambos sean alimentos.

A partir de esto yo afirmaré que en la vida social hay ordenadores, entendiéndolo por ordenadores estas micro – macro variables capaces de producir ciudadanía, variables como lo estético, variables como la moda, variables como esa capacidad de producir identidades a partir de consumos culturales. Y que la cultura en este circuito de la economía simbólica se consume, se produce, circula y se consume, y los consumos culturales implican evidentemente el poder de entrar en un tipo nuevo de relación con la vida o las formas simbólicas.

Hay ordenadores. Preguntemos ¿Cuál es el ordenador más potente hoy?, yo respondo a partir de un estudio realizado el año pasado en Barranquilla que el ordenador más potente en la vida de los barranquilleros es el Carnaval y estoy hablando no de un carnaval de tres (3) días, estoy hablando de un carnaval que tiene importancia todos los días del año para todos los barranquilleros; todos los días piensan en el carnaval, se prepara el carnaval, se añora el carnaval, y el carnaval no es solo rumba, el carnaval es mucho más que eso, es el espacio en el que se construye vida social, convivencia, relaciones sociales, es un espacio único, es un espacio de diseñar futuros o de disoñar futuros como se dirá esta semana en la Cocha (Nariño) en donde se reúnen quince (15) mejores pensadores del mundo a disoñar futuros en el mundo rural, pues bien, el carnaval es un espacio de disoñación, sería

valiosísimo pensar cual es el espacio de disoñación en el Viejo Caldas o en cada una de las ciudades, o en cada una de las localidades que nos permiten soñar, donde construimos hoy sentidos y sin sentidos.

Quisiera ahondar en la experiencia del carnaval pero el tiempo que tengo no me lo permitiría.

Así es que para concluir, hace falta pensar que efectivamente hay productividad de sentidos y que esa productividad de sentidos implica pensar en sentidos sociales, en prácticas culturales, en manipulación de símbolos, siendo los símbolos la materia prima con la que el ser humano convierte en humano su entorno; producir sentidos o significaciones o formas simbólicas es esencial; el ser humano en la medida en que convierte en humano su entorno lo hace a través de formas simbólicas, a través de nuevas significaciones y las significaciones están en las zapatillas, en la música, y en la forma como diseña esos espacios, como usa su tiempo, como se comunica a través de todos sus lenguajes.

Termino indicando en relación con esa productividad de sentidos que si aceptamos la existencia de la producción simbólica, si aceptamos que existe un circuito homólogo de la oferta y demanda de objetos culturales, estamos aceptando que al poner en circulación múltiples sentidos que compiten en el espacio público, se produce el reconocimiento de lo diverso, se dinamiza la convivencia tolerante y respetuosa y se crean canales óptimos para la interacción humana. Yo espero que estos tres (3) temas fundamentales para la Educación en el siglo XXI, a saber Economía, Política y Cultura estos tres (3) temas puedan ser leídos en clave de productividad, y que esta productividad esencialmente implique para nosotros colombianos la posibilidad de disoñar una nación en la que sea posible la mejor vida posible, la más placentera, la más bella y la más buena para todos los colombianos.

COMENTARIOS A LA PONENCIA DE GERMAN MUÑOZ G.

"APUNTES SOBRE LA DIMENSIÓN CULTURAL EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL"

*Liliana Mejía B. **

1. ASPECTOS CENTRALES DE LA PONENCIA

Existe una tensión entre las políticas sobre cultura y educación, cuando en sus leyes generales se postula la necesidad de fundamentar la nacionalidad colombiana y a la vez se propone reconocer la diversidad étnica y cultural de los ciudadanos colombianos. Esta aparente paradoja es motivo de discusiones y replanteamientos por parte de los trabajadores de la cultura y de la educación, en el desarrollo y aplicación de las nuevas disposiciones legales.

- En dichas disposiciones están ausentes la cultura viva cotidiana y las mediaciones de la modernidad que producen nuevas formas de identidad.
- La construcción del nuevo país debe partir de reconocer las diversas entidades de los actores sociales, de su saber vivido y su saber intuitivo, y de la convocatoria a todos los que producen simbólicamente a través de diferentes lenguajes.
- La cultura está íntimamente ligada a procesos sociales y a "gramáticas" de producción de sentidos.
- La cultura, aunque aflora al plano de la conciencia no se produce allí, su naturaleza es eminentemente pre-conciente y simbólica.
- Las transformaciones materiales propias de la modernidad implican un nuevo modo de ser, una sensibilidad, un modo de percibir el tiempo y el espacio, el lujo y el consumo. (Ranato Ortíz).
- El proceso de globalización implica el paso de las identidades modernas a las posmodernas. Las identidades modernas eran territoriales y monolingüísticas. Subordinaron las etnias a la nación y a la organización

* Investigadora en temas relacionados con el currículo y la pedagogía, Universidad Católica de Marizales.

estatal. Las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas y se estructuran bajo la lógica de los mercados. La anterior definición socioespacial requiere complementarse con una definición sociocomunicacional.

La cultura entonces, adquiere nuevas perspectivas:

1. Dentro del marco de la epistemología de la complejidad (Morin)
2. Como categoría clave para comprender la socialidad (Maffessoli)
3. Con el reconocimiento de que la comunicación ocupa la centralidad de la dimensión cultural, entendida como sentido compartido y apropiación de capitales simbólicos.

De otro lado, se rescata la noción de sujeto como protagonista y no como simple destinatario de la intervención. Se plantea la plena autonomía. En este orden de ideas, el texto se interroga por los sentidos que para los sectores populares tienen las políticas de inserción en la vida económica y social del país.

Se afirma entonces, que frente a la idea de una cultura culta no existe la pobreza cultural. Hay formas culturales de la intervención para superar la pobreza, por lo que es necesario conocerlas a fondo, validarlas públicamente y promover su eficaz desarrollo.

Por lo tanto, continúa el texto,

- La cultura no es entendida aquí como una variable intermedia, exógena, susceptible de ser controlada.
- No se considera la cultura como dimensión propia de la vida intelectual, sino como manifestaciones con soportes sociales objetivos.
- Los proyectos no deben pensarse únicamente alrededor de variables económicas y políticas.
- No se concibe la existencia de una cultura única, negando las especificidades y la diversidad.
- Para una interpretación se requiere considerar variables como la edad, el sexo, las regiones y por sobre todo el sentido de las necesidades y los valores.

- El autor piensa la cultura como un conjunto de procesos de producción colectiva de sentido, de significaciones y de concepciones representadas en formas simbólicas.
- La cultura se transforma mediante la progresiva generación de subculturas.
- Frente a las culturas letradas, se producen comunidades de sentido o "comunidades emocionales" difícilmente comparables con las territoriales.

Se afirma entonces que una política cultural (y por ende educativa), debe favorecer la autonomía de los participantes directos en estos campos, para lo cual se concede "gran importancia a las identidades e imaginarios que revisten fenómenos como la música, las formas de vestir, los espacios físicos, las fiestas, el deporte...".

El autor reafirma la idea de que para contribuir a la construcción de una convivencia democrática en la idea de una ciudadanía moderna, productiva y competitiva, se requiere rebasar la prioridad de la dimensión económica para pensar en la educación para la convivencia y la "productividad" de sentidos.

Pero: ¿Qué importancia tiene en la intervención social la circulación de sentidos?

El texto toma partido por el sentido común entendido como aquel que se opone a la barbarie o a la no humanidad, a la violencia, que permanentemente se está produciendo en la cultura y que se comparte básicamente a través de la comunicación.

El sentido, se explica en el texto, no es especulativo ni metafísico. Es social, es cultural y se produce en las relaciones sociales y en la vida cotidiana. "La génesis de la significación parte de alguien, de sujetos sociales que se relacionan con otros, que poseen otras significaciones de la realidad. Se trata pues, de una negociación de significaciones; se trata de un trabajo de lado y lado, se trata de la apropiación simbólica de la realidad, realizada en la operación del intercambio, en el acto de la conversación".

La apropiación de sentidos implica un trabajo de resemantización, de reinterpretación del discurso social propio de los actores a los cuales va dirigido el programa de intervención social.

El sentido y el sin-sentido que producen dichos sujetos se producen en un espacio y en un tiempo claros, dejando huellas en el productor. El concepto de "producción" es comprendido aquí más allá de la creación de bienes materiales, de bienes y servicios. Los sentidos se producen también en el

campo específico de las prácticas culturales. Producción de sentidos en las relaciones sociales, en la vida cotidiana en el mundo del sentido común.

Los nuevos paradigmas aportan claves para leer lo social, para comprender la categoría "sentidos" como aquella que nos abre a nuevas dimensiones de lo real y a formas inéditas de trabajo, entendido como transformación de actitudes, valores, creencias, deseos, saberes...frente a la vida". En últimas, la aceptación de la existencia de la producción simbólica es reconocer lo diverso, la tolerancia y el respeto en la interacción humana.

Textualmente el autor plantea que "Nos interesa entonces la producción como el acto creativo de artefactos mediante el uso de herramientas, materias primas e inversión de tiempo, capital y trabajo, así como producción simbólica, procesos mediante el cual damos sentido, a través de los objetos, a nuestras vidas. Si bien el acto creativo es fundamental dentro de la producción de sentido, es en el consumo, y concretamente en el uso, donde tiene lugar la multiplicación de sentidos que surgen de la relación con los objetos".

En el consumo se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de la sociedad. Por lo tanto, y citando a García Canclini "el consumo no es algo privado, atomizado y pasivo sino "eminente social, correlativo y activo" subordinado a un cierto control político de las élites.

Aparece en escena el problema de la identidad como una construcción imaginaria que define un "nosotros" por oposición a los otros. Y lo propio frente a lo ajeno. En la sociedad de la globalización, la identidad es políglota, multiétnica, migrante, hecha de elementos cruzados de varias culturas, inacabada y en términos de G. Canclini, "Híbrida".

2. LECTURA DESDE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EL CURRÍCULO COMO MEDIACIÓN CULTURAL Y PEDAGÓGICA.

Una de las tesis que ilumina la línea de investigación en currículo es la de concebir el currículo como un texto que en el plano de la representación intenta organizar y reorganizar los elementos del contexto de producción (material, social) en el contexto de la reproducción. El plano de la producción se encuentran las relaciones sociales que crean bienes materiales tipos de organización social, formas de ser y de concebir, formas de trascender y formas de actuar. Este es el plano de la producción de sentidos, que presenta dos dimensiones:

1. La realidad material, si se quiere objetiva, producida por los hombres para su supervivencia y bienestar.

2. La realidad simbólica o cultural, en la que hacen nido las representaciones y los imaginarios, que por ser menos tangibles, no dejan de tener existencia propia y determinante en la vida de las personas y de las comunidades.

Hemos sostenido que la selección, organización y reorganización que el texto-curriculo hace del mundo de la producción debe consultar no sólo el mundo objetivo-material, sino el plano de los imaginarios que los sujetos destinatarios de los de intervención producen y consumen.

El imaginario social permite al grupo humano conjurar la angustia y la desesperación. Permite dar una explicación sobre el mal, la muerte, el absurdo, la náusea, inyectándole al devenir vital una dosis de esperanza. En palabras de Durand "La vocación del espíritu es la insubordinación frente a la existencia y la muerte, y la función simbólica se manifiesta como el patrón de esa revuelta".

El imaginario así concebido no entra, pues en el campo de lo irreal o de lo no-real. Al contrario, es concebida como una dimensión extramoral del hombre en su lucha por la sobrevivencia, es un factor de equilibrio psicosocial. Las concepciones que grupos de subculturas tienen de sí mismos, de su papel histórico, de su futuro, rebasa las fronteras de la ciencia y la razón para sumergirse en un mundo excesivo (la cultura), que se escapa a las instituciones salvadoras y reformadoras. El mismo autor afirma que "La razón y la ciencia sólo vinculan a los hombres con las cosas. Pero lo que une a los hombres entre sí, en el humilde nivel de las dichas y penas cotidianas de la especie humana, es esta representación afectiva por ser vivida, y que constituye el reino de las imágenes" (Durand. La imaginación simbólica).

La realidad simbólica trata de establecer un acuerdo entre los deseos y las necesidades del sujeto y las condiciones objetivas en que aquel se desenvuelve. Pero por no ser comprendidas por la racionalidad instrumental no dejan de tener existencia propia en las mentes de las comunidades.

En el contexto de la reproducción se encuentran las instituciones, que con sus programas de intervención, ayuda, solidaridad, capacitación, etc. hemos determinado con la soberbia occidental, lo que otras culturas requieren. Qué es lo que hay que reproducir? Incluso, la realidad material, el mundo de los objetos, es consumida de manera diferente por las diversas subculturas. Entonces, por objetiva que parezca a los ojos de las instituciones, la solución de las necesidades humanas y sociales tienen que partir de la investigación, desde el reconocimiento de los otros como entidades humanas absolutamente válidas, así sean diferentes a la cultura institucional.

Pero cómo aprehender el mundo del imaginario, que lejos de la retórica se constituye como una manera de estar en el mundo, y que no desaparece

con la sola voluntad de los establecimientos que se desenvuelven en el contexto de la reproducción?.

El imaginario utiliza lo simbólico no solamente para expresarse, sino simplemente para existir. Pero como no existe un mundo simbólico que sea captable directamente y que tenga una significación primaria, literal, manifiesta a los ojos de la racionalidad de las instituciones, el reto es, desde la humildad, el reconocimiento de los otros como dueños de su propio devenir y tratar de plasmar los currículos y en los programas de las instituciones, el mundo del imaginario tal cual es concebido por los productores, dentro de un marco de negociación. El imaginario no es imagen de...es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica-psíquica) de figuras/formas/ imágenes/ y sólo a partir de éstas puede tratarse de "algo". Lo que llamamos "realidad" y "racionalidad" son obras de esta creación, en palabras de Castoriadis.

En síntesis, la realidad no es nuestra realidad. Los sujetos y las comunidades son las que producen su propia realidad. Tal vez sea por ello que luego de cada intervención, por honrada que sea, nos queda ese tufillo amargo de la no esencialidad.

POTENCIAL POLÍTICO DE LA DEMOCRACIA COMO ESTILO DE VIDA¹

*Alvaro Díaz Gómez**

*Gloria Clemencia Valencia González**

1.- UNA CONVERSACIÓN COMO TELÓN DE FONDO

Durante la semana que acaba de terminar tuvimos la posibilidad de participar en una reunión para discutir un proyecto de investigación sobre Formación de ciudadanía, mientras que se iniciaba de manera formal la sesión, nos encontrábamos alrededor de la mesa, una abogada de la Defensoría del pueblo regional Caldas, un especialista en Derechos humanos de la Universidad Católica y nosotros, militantes por la vida democrática. Como parte de los rituales de saludo, se desarrolló la conversación que palabras más, palabras menos, decía lo siguiente:

- Tengo dolor de alma.
- Y... ¿ porqué, qué le ocurrió?.
- Por los asesinatos del abogado Eduardo Humaña Luna y María Arango.
- Ah, sí. Pero, yo estoy ya desesperanzada, creo que no vale la pena hacer nada. Siempre que ocurren hechos como estos, nos dicen, habrá investigaciones exhaustivas. Tocamos fondo.
- Pero además hay un elemento nuevo, que no fue característico de las décadas del 60 y 70. La falta de solidaridad.

2.- QUÉ PODEMOS ENTENDER POR POLÍTICA?

"La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres"

H.Arendt.

La anterior conversación es un buen pre - texto para hilvanar ideas transversales y alrededor de esta pregunta. Frecuentemente se relaciona política con partido político o sistema social y se le entrelaza con democracia, como expresión de forma de Gobierno. Desde otra perspectiva, hemos

¹ Comentario a la ponencia "Política y Educación" presentada por el Dr Guillermo León Escobar, en el seminario "Tres temas fundamentales para la educación en el siglo XXI. Economía - Política - Cultura" Organizado por la Universidad Católica de Manizales y la Fundación Konrad - Adenauer - Stiftung, Manizales. Abril 27 de 1998.

* Coordinador e investigador de la Línea de investigación, Educación y Democracia. Universidad Católica de Manizales.

* Mgra. Fonoaudióloga. Investigadora de la línea en Educación y Democracia. Universidad Católica de Manizales

propuesto considerar la democracia como estilo de vida, que se concreta en lo cotidiano y en la ínter - relación de sujetos, que intersubjetivamente, compartimos espacios micro -sociales, por lo que la democracia se VIVE, no sólo en el ámbito de lo público, sino también en el privado ².

Frente a esta visión, se puede pensar que se le quita fuerza política al ejercicio de la democracia en cuanto acción de lo público desde la dimensión de lo político. Pero igual, es viable reconocer que esta nueva mirada guarda un gran potencial explicativo sobre el origen, vivencia y comprensión de la política que nos permita vivir en civilidad, resignificándola, por cuanto "las armas y la lucha pertenecen al dominio de la violencia y la violencia, a diferencia del poder, es muda; comienza allí donde acaba el discurso. Las palabras usadas para combatir pierden su cualidad de discurso; se convierten en clichés. El alcance que los clichés han adquirido en nuestro lenguaje y en nuestros debates cotidianos puede muy bien indicar hasta qué punto estamos dispuestos a usar medios violentos, mucho mas eficaces por otra parte que los malos libros (y sólo los malos libros pueden ser buenas armas), para resolver nuestras diferencias" Arendt (1995, a. pg 30)

Avancemos en algunas precisiones conceptuales respecto a este debate, reconociendo tres ideas sobre lo que puede ser la política, las dos primeras acepciones del término nos la ofrece Cortina, A (1993, pg 12) quien plantea como para el marxismo "La política es una de las formas de dominación ejercida por la clase dominante, de modo que en una sociedad sin clases desaparecerá la política estatal y en su lugar se fortalecerá la relación entre productores libremente asociados, que desde su libertad organizarán la vida económica", mientras que para los anarquistas, la política es "Una forma de poder corruptor absoluto, (que) será sustituida por el conjunto de hombres autónomos, que toma sus decisiones asambleariamente".

En la conversación referenciada al comienzo del presente texto, se encuentran los elementos para caracterizar la tercera acepción del término,

- 1.- La noción de vida (El asesinato).
- 2.- La noción de colectividad (nos dicen, habrá investigaciones exhaustivas)
- 3.- La noción de solidaridad, (La falta de solidaridad).
- 4.- La noción de autonomía (yo estoy ya desesperanzada).
- 5.- La noción de moral (tengo dolor de alma). ¿ Se está hablando de política en esta conversación? ¿ se está ejerciendo un acto político en este espacio privado? De manera directa, afirmamos que sí. Pudiendo respaldar la respuesta - y he aquí la tercera posibilidad de entender el término, desde la idea de H. Arend (1950. b. Pg 46), quien dice: " La política trata del estar juntos y los

² Ver: Díaz, Gómez, Alvaro y Valencia, González, Gloria. Línea de Investigación en Educación y Democracia En búsqueda de nuevos sentidos y prácticas de la democracia. Mimeografiado. Universidad católica de Manizales. Manizales. Marzo de 1998.

unos con los otros de los *diversos*. Los hombre se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales, en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias".

En tal sentido, que corresponde a un sentido filosófico, siempre que haya una relación entre distintos, habrá una acción política, en cuanto se colocan perspectivas de mundo diferentes en común, para que sean dirimidas mediante la comunicación y el consenso en un proceso de compartir poderes y organizar el caos de las diferencias. No existe lo político como algo esencial al hombre y a la mujer, por lo que en tal sentido somos a - políticos, pero nos hacemos políticos en la relación con los otros, "La política nace en el *entre - los - hombres*, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación." Arendt (1950. b. pg 46.).

3.- CENTRAR LA MIRADA PARA COMPRENDER LOS NUEVOS CONTEXTOS.

Por lo tanto, si bien la política se expresa como forma de gobierno, pudiendo asumir como posibilidades, la democracia o el autoritarismo, no se agota en ella, permeando y constituyendo toda existencia y relación humana. Precisamente en esa construcción de realidades y sus formas de acercamiento y concreción, es donde surge la política, lo político, para algunos. Ello significa que las relaciones intersubjetivas son políticas por excelencia, en cuanto implican el ejercicio del poder propio de los humanos para mediar sus interacciones.

Siendo así, es dable entender la democracia como estilo de vida y estas dos constituidas por lo político.

Ahora bien, ésa relación entre distintos, "el caos de las diferencias", genera nuevos procesos a tener en cuenta a la hora de pensar la democracia, en las dos acepciones que hemos mencionado - como estilo de vida y como forma de gobierno - son estas, la libertad, referido a lo ético; la autonomía, relacionado con el poder y en tal sentido con lo político propiamente dicho; y lo jurídico, referido a la legitimidad y legalidad.

Entonces, hablar de democracia como estilo de vida, implica asumir otras perspectivas sin perder la globalidad. De allí, que es necesario tener en cuenta las actuales condiciones desde los siguientes ejes:

1. **Económicos.** Preponderancia del neo - liberalismo, donde conviven formas de economía desde la doméstica hasta la global.

2. **Políticos.** Derrumbe del socialismo y necesidad de una nueva utopía concreta, lo que conlleva dotar de nuevos sentidos la palabra política tanto desde arte de gobernar a los pueblos hasta el ejercicio del poder propio de las relaciones humanas.
3. **Culturales.** Tensión entre la modernidad y la post - modernidad, lo que ha traído consigo la idea de construcción cultural, desde lo considerado como culto, hasta lo popular como cultura.
4. **Tecno - científicos.** Como alternativa donde las "práxis metodológicas pueden estar reconstruyendo los principios de la ciencia y así se desarrolla una filosofía de la praxis en sentido epistemológico".

Dado lo anterior, en la propuesta que estamos trabajando, consideramos que se debe:

- ◆ Centrar la mirada en lo micro - social. Para entender que ocurre en los espacios más próximos a nosotros, en el entre nosotros, de las relaciones interpersonales, familiares, escolares, barriales y comunitarias.
- ◆ Reconocer cuales son las lógicas con qué vivimos la vida cotidiana, espacio por excelencia de concreción de las relaciones con lo otros diferentes.
- ◆ Vivir y analizar los desplazamientos³ que el ritmo de la historia por todos nosotros construida, nos va mostrando como horizonte de protagonismo y comprensión.
- ◆ Investigar y construir los procesos subjetivos e intersubjetivos mediante los cuales se construye la democracia. Lo que en otros términos hemos presentado como constitución de sujeto democrático.
- ◆ Reconocer como alternativa, que es viable construir la vida democrática desde la cotidianidad y en la relación cara a cara con el otro, diferente a mí.
- ◆ Democratizar la vida cotidiana, e íntima y privada, como una forma de empoderar a personas que se potencializan hacia y en el grupo; proyectándose mediante procesos organizativos más amplios en una vivencia de lo público como forma de Gobierno. Aquí la democracia como

³ Ver: Díaz, Gómez, Avaro y Valencia González, Gloria. La construcción de democracia y de derechos humanos también es asunto suyo. Ponencia presentada en la Universidad Católica de Manizales. mimeografiado. 1995. Allí mencionamos los siguientes desplazamientos: 1. de lo público a lo privado. 2.- del estado y la sociedad civil , a la familia, la pareja y el individuo. 3.- de la normatividad ley, al acuerdo flexible, 4.- del interés técnico, al interés relacional, 5.- de la racionalidad a la afectividad

estilo de vida se diluye en la democracia como forma de gobierno potencializando y dando vigor a la política en cuanto encuentro entre diferentes que ayudan en la construcción del bien común.

Pero, cómo avanzar desde lo concreto, en este proceso, cuando por décadas nos han propuesto metarrelatos y cambios estructurales de la sociedad, cuando los partidos políticos se agotan como aglutinantes de lo colectivo, cuando la plaza pública ha sido reemplazada por los medios masivos de comunicación, cuando en cambio de la polis griega existe la aldea global, entre otros rasgos de nuestro mundo actual. Esto es complementario con los planteamientos de Lechner, Norbert (1996) quien argumentando porqué la política ya no es lo que fue propone las siguientes comprensiones:

1. La nueva complejidad social conlleva a la pluralidad de espacios más autónomos, regulados por criterios contingentes y flexibles, así como la multiplicación de "lógicas" específicas que debilitan la unidad de la vida social.
2. Se encuentra en entredicho la centralidad de la política en términos del espacio social y en la dimensión temporal, nos acercamos a una "sociedad de múltiples velocidades".
3. Se genera un retiro hacia lo privado como esfera privilegiada de la vida social, reestructurándose la relación entre esfera pública y privada.
4. Se genera una redefinición de la ciudadanía, su ejercicio no queda restringido al ámbito público y, en cambio se nutre de subjetividad, que a su vez no queda recluida al fuero interno y al contrario, se incorpora al debate público.

En tal sentido, reconocer la democracia como estilo de vida, es abordar desde una perspectiva complementaria, pero diferente, la idea de democracia como forma de gobierno. De donde es necesario discutir sobre dos aspectos que consideramos básicos, los procesos de socialización y la educación para la democracia⁴. Veamos algunas ideas complementarias sobre estos aspectos.

4.- SOCIALIZACIÓN Y EDUCACIÓN. HIPERTEXTOS FORMATIVOS

La socialización como hipertexto.

En el devenir histórico de la humanidad han estado siempre presentes las

⁴ En nuestro texto, referenciado en la cita dos, ampliamos estos temas, centrándonos en la socialización política y en la educación ciudadana.

prácticas y la preocupación por las formas, expresiones y condiciones de las relaciones entre los miembros de la sociedad.

La complejización progresiva de esta y su accionar, generó las más diversas expresiones y comprensiones para organizar, regular y facilitar el desarrollo individual y colectivo de los miembros del grupo, generando regímenes de distintos órdenes y matices, con acuerdos explícitos y tácitos para la construcción progresiva de su historia, por lo cual, tal como lo plantean Berger y Luckman, cuando el individuo nace, ya tiene y es parte de una historia y una cultura a las cuales ha de integrarse, para crear y recrear desde allí. Esto pone de manifiesto que los sujetos para incorporarse al grupo e incorporar a otros han creado los procesos de socialización y educación.

La socialización como proceso de construcción permanente de los sujetos, se convierte en mediador de las relaciones humanas y del proceso de construcción de las realidades objetiva, subjetiva e intersubjetiva. Realizándose en el escenario de la vida cotidiana, donde se crean y recrean significados y sentidos de la existencia.

Nos centraremos aquí en la política partiendo de reconocerla como una de las esferas del desarrollo humano⁵ lo que permitirá establecer algunas relaciones de la triada política/democracia/educación.

Si reconocemos que como género humano, nos constituimos colectivamente, aparece como trasfondo el aspecto cultural y por esta vía la pregunta ¿cómo nos apropiamos, re-producimos, interpretamos y producimos mundos culturales? Encontrando, como es, mediante el proceso de socialización expresado en la internalización y la externalización que nos hacemos seres sociales. Por lo tanto, este juega un papel fundamental en nuestra manera de vivir relaciones democráticas. Qué nivel de autonomía hemos logrado ganar, cuáles márgenes de libertad poseemos, que formación valoral, moral y ética nos ha ofrecido el contexto, son aspectos que a manera de una huella permiten caracterizar nuestro ejercicio práctico democrático, ya no abordable desde una visión filosófica, sino concretado en nuestro quehacer diario y que nos muestra dos nuevas dimensiones, la antropológica y la sociológica.

No podemos pensar en democracia como forma de gobierno, si quienes tenemos que protagonizarla y ser garantes de su vitalidad, nos socializamos para:

1. No participar socialmente asumiendo una heteronomía que nos arroja a esperar que otros hagan por nosotros.

⁵ El concepto de Esferas es desarrollado por Carlos Arturo Sandoval Nombrar las esferas del desarrollo humano.

2. No participar en el debate público, porque hemos perdido la voz, y nos acostumbramos a delegarla.
3. No impulsar propuestas ni fomentar la autonomía.
4. No reconocer la potencialidad de nuestros micro - poderes, por lo que no trascendemos al poder político, propio de la democracia como forma de gobierno.

- Escenario y proceso para el aprendizaje de la acción política: vida cotidiana y socialización.

Iniciamos tomando partido al hablar en singular de escenario y proceso, en ese sentido, entonces, no se niega la diversidad de expresiones y concepciones que tienen, lo que se quiere significar es que como categorías estarán presentes siempre a la hora de analizar la política.

Su presencia esencial radica en que las diversas experiencias de interacción de los sujetos en y con múltiples y variados escenarios, agencias y agentes socializadores, son oportunidades y ocasiones que generan y son generadas para la creación, incorporación o replanteamiento de la vida persona y social. Así, en la ciudad, en la escuela, en la empresa, en la familia, en la práctica religiosa; con los grupos de pares, con las figuras de autoridad, con los medios de comunicación, entre otros, se generan interacciones que tienen grados de significatividad distintos de acuerdo con la interrelación y conjugación de dimensiones culturales e históricas (sociales y personales) particulares, de tal manera que para cada sujeto participante se incorporan aspectos relevantes distintos.

Esto en general, en particular la dimensión política no escapa a este proceso, al menos en dos sentidos, de un lado el ejercicio de ciertas formas de relación, deliberación, ejercicio de la autoridad, toma de decisiones, tipos y grados de participación, establecimiento y cumplimiento de normas, que regulan y organizan las relaciones intersubjetivas, haciendo de ellas un ejercicio político.

De otro lado, la discursividad, generada alrededor de los medios de comunicación audiovisual, visual e informática, contiene dispositivos que promueven no sólo el desarrollo de ciertas actitudes políticas, aquí sí como ejercicio de lo macro, lo amplio, lo público⁶, sino que se convierten en mediadores y tematizadores de las agendas políticas y los ejercicios políticos

⁶ Cabe recordar que como se ha planteado en el documento de fundamentación de la línea, la referencia a lo público y lo privado se hace desde la claridad que sus fronteras son móviles y difusas.

en una gama tan amplia que podría ir desde la debates políticos pre - electorales hasta una cierta elaboración y re - elaboración de las temáticas para "ayudar a construir significados políticos" a los ciudadanos.

La socialización, en cuanto socialización política, según (Dowse, 1975, pg 230) "implica una consideración de la importancia de los procesos y pautas de socialización para el funcionamiento del sistema político.... el mundo político se estructura afectiva y cognoscitivamente y ello genera acciones y ejercicios políticos diversos."

Tales procesos y experiencias no se producen en el vacío, sino en la vida cotidiana, allí donde los sujetos construyen y dan sentido a su existencia y sus experiencias, las valoran, las organizan y las revisan en todos los aspectos, en ella construyen vitalmente su mundo de la vida.

Por lo tanto, socialización y vida cotidiana, son el proceso y los escenarios donde se generan las comprensiones y expresiones particulares de la política desde la niñez hasta la muerte.

La educación para la democracia como hipertexto.

La educación y la socialización son una diada indisoluble, la una existe como constituyente de la otra, mediante la educación como intercambio de mundos simbólicos, subjetivos, mediados por la comunicación, nos socializamos, asumimos unas concepciones culturales y actuamos de acuerdo a ella, La educación alcanza límites insospechados por el papel que juega en la vida de los sujetos, aún desde las múltiples miradas que se ha tenido de ella, como facilitadora, como redentora, como verdugo, como mecanismo de dominación, como preparadora de futuros. En cualquier caso, al parecer en lo que continúa habiendo acuerdo es su papel preponderante para el próximo siglo.

Un énfasis que puede asumir la educación como dimensión que la permea es el de la democracia, caracterizada por el ayudar a pensar con mayoría de edad, en el sentido kantiano, para que desde allí se asuma la concreción de acciones democráticas. Esto conduce a la formación moral y a la formación para la autonomía, sobre este último aspecto Cortina, A (1993) propone los siguientes usos del término:

1.- En el ámbito político. "La autonomía capacita al sujeto para ser reconocido como persona, sujeto de derechos humanos y capaz de asumir en el ámbito político la perspectiva de la universalidad" .

2.- En el ámbito moral. "Entiende nuestra propuesta por autonomía una capacidad, igual en todos los seres dotados de competencia comunicativa, de asumir la perspectiva de la universalidad a la hora de justificar normas de acción, a través de la participación en diálogos"

3.- En el ámbito pedagógico. "ayudar a desarrollar las capacidades de autonomía y auto - realización supone potenciar la actitud dialógica en un doble sentido: en el intersubjetivo, que propone la ética dialógica, y en el intrasubjetivo, en el que un sujeto se pregunta por sus proyectos de felicidad."

Estos tres aspectos están muy ligados a las modalidades de educación formal, no formal e informal, que en cualquiera de los casos permiten circular los discursos que caracterizan una sociedad, y que presentándose en el mundo de la vida, léase vida cotidiana, se concreta en ambientes micro sociales, que perfilan un estilo de vida particular, que se verá expresado en la manera como se vive la democracia en cuanto forma de gobierno.

Por último, reconociendo lo falible que son los argumentos, cuando no queremos adoctrinar, recordemos a José Aureliano Buendía, el de la novela cien años de soledad, de García Marques (1984, pg 10.) " Los niños habían de recordar por el resto de su vida la angusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento:

- La tierra era redonda como una naranja.

Úrsula perdió la paciencia. " si has de volverte loco, vuélvete tú solo - gritó - pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano". José Arcadio Buendía, impasible, no se dejó amedrentar por la desesperación de su mujer, que en un raptó de cólera le destrozó el astrolabio contra el suelo. Construyó otro, reunió en el cuartito a los hombres del pueblo y les demostró, con teorías que para todos resultaba incomprensibles, la posibilidad de regresar al punto de partida navegando siempre hacia el oriente. Toda la aldea estaba convencida de que José Arcadio Buendía había perdido el juicio, cuando llegó Melquiades a poner las cosas en su punto. Exalto en público la inteligencia de aquel hombre que por pura especulación astronómica había construido una teoría ya comprobada en la práctica, aunque desconocida hasta entonces en Macondo, y como prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea: Un laboratorio de alquimia".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah.(a) *De la Historia a la acción*. Edi. Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona. primera edición, 1995. Barcelona.

Arendt, Hannah.(b) *¿Qué es la política?* Edi. Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona. primera edición, 1997. Barcelona.

Díaz, Gómez, Alvaro y Valencia, González, Glòria. *Línea de Investigación en Educación y Democracia En búsqueda de nuevos sentidos y prácticas de la democracia*. Mimeografiado. Universidad Católica de Manizales. Manizales. Marzo de 1998.

Díaz, Gómez, Alvaro y Valencia González, Gloria. *La construcción de democracia y de derechos humanos también es asunto suyo*. Ponencia presentada en la Universidad Católica de Manizales. Mimeografiado. 1995.

Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia radical*. Edit . Técnos. Madrid. 1993

García, Marques, Gabriel. *Cien años de Soledad*. Edit. Oveja Negra. de la primera edición en biblioteca de literatura Colombiana. Bogotá, 1984.

Lechner, Norbert. *La política ya no es lo que fue*. Revista Nueva Sociedad. No. 144, julio de 1996.

AMERICA LATINA ENTRE LA ESPERANZA Y LA INCERTIDUMBRE

*Miguel Angel Afanador Ulloa**

INTRODUCCION

Los riesgos. América Latina es una categoría geopolítica tan compleja y diversa que conlleva el riesgo de generalizar y ubicar en el mismo nivel de desarrollo a países tan disímiles como Argentina, Perú y Guatemala; o Nicaragua, Bolivia y Brasil. Pero el riesgo se justifica si el propósito es observar en el largo plazo las principales tendencias del desarrollo económico y político de la región; y de aceptar que si bien es cierto que hacia adentro de la región América Latina es una realidad heterogénea, hacia fuera es una realidad homogénea: pobreza, subdesarrollo, Tercer Mundo, lengua castellana y religión católica. Por insuficiente información y quizá porque no encajan en este patrón, quedan por fuera de este ensayo, gran parte de la América insular – Antillas holandesas, francesas y holandesas- y algunos países de América continental- Belice, Guayana-

Y al riesgo de incurrir en el romanticismo historicista que pretende explicar lo nuevo con lo viejo resulta obligatorio remontarse hasta los años cincuenta para observar por décadas –50, 60, 70, 80 y 90-, como si los procesos históricos tuviesen la costumbre de cambiar cada 10 años, dos patrones del desarrollo político y económico de la región:

1. El ciclo dictadura –democracia : En la actualidad los países latinoamericanos han hecho tránsito a la democracia. Pero ¿qué tan durables y profundos son estos cambios? La historia de América Latina es un ciclo de democracia y dictadura. La democracia se proclama e instaura en la región desde comienzos del siglo XIX, en la fase de independencia, pero es rápidamente sustituida por regímenes autoritarios¹. Retorna brevemente hacia la mitad del siglo para dar paso a largos períodos de autoritarismos. En el siglo XX a partir de los años treinta la mayoría de países latinoamericanos experimentan la dictadura. Un breve respiro de democracia se produce en los años cincuenta. Pero el militarismo doctrinario de la Seguridad Nacional

* Abogado y politólogo, profesor de ciencia política en la pontificia Universidad Javeriana e investigador asociado de la Fundación Simón Bolívar.

¹ Rosas en Argentina, Santa Ana en México, por ejemplo

dará cuenta de la región en las dos próximas décadas. La democracia regresa en los años ochenta². A comienzos de los años noventa, confirmando el patrón cíclico, la dictadura estaba de regreso: en 1991 golpe de Estado en Haití y surinam e intentos golpistas (Febrero y Noviembre) en Venezuela; en abril de 1992 autogolpe de Estado en Perú; en 1993 intento golpista en Guatemala y malestar militar en Argentina. ¿Está consolidada la democracia en América latina? O ¿es tan sólo otra de las fases de este patrón cíclico?

2. Estructuralismo, socialismo y neoliberalismo : Las fracturas estructurales que presentó el modelo de sustitución de importaciones propuesto por la CEPAL hizo pensar en el socialismo como modelo de desarrollo alternativo al capitalismo. Pero las fallas de los modelos anteriores para resolver el problema de la pobreza así como la crisis provocada por el endeudamiento externo indujeron, en la región, la implementación del modelo de desarrollo neoliberal, un intento por reeditar la utopía liberal del Estado mínimo y la liberal de mercado.

Frente al neoliberalismo hoy América Latina no tiene opción.

La hipótesis : En los años 50, América Latina parecía tener claro un destino histórico de ilusión y de esperanza; pero desde entonces, no cesa de adentrarse la incertidumbre, la descomposición social y la violencia que muestra un futuro pesimista.

1. LOS AÑOS CINCUENTA.

América latina experimentó en los años cincuenta dos ricos y alentadores procesos de desarrollo: democratización por un lado, terminó casi medio siglo de dictaduras civiles y militares para dar paso a la democratización de sus regímenes. Se creyó entonces, que la democracia sería permanente y que atrás quedaban los tiempos del autoritarismo. Y por otro, se implementó el modelo de desarrollo económico propuesto por la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL) basado en el proteccionismo que pudiera fortalecer la industria nativa y la sustitución de importaciones , que supuestamente garantizaría la industrialización y, con ella, el desarrollo de la región.

La sociología norteamericana se apresuró a hacer su lectura de la situación: entendido el desarrollo como un proceso lineal, América Latina era un conjunto

² WARD, Howar J, EL AVANCE DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: POLÍTICAS NORTEAMERICANAS, en revista CIENCIA POLÍTICA. No.26, 1 trimestre de 1992, Santafé de Bogotá D.C., pag 18-20.

de países en vía de desarrollo que moviéndose hacia la democracia y hacia la industrialización de sus economías pronto ingresaría al privilegiado grupo de países del primer mundo. La literatura del desarrollo recogió este pensamiento y estableció una relación de proporcionalidad directa entre democracia y desarrollo económico³.

2. LOS AÑOS SESENTA.

Las fallas del modelo. Rápidamente se evidenciaron las fallas estructurales del modelo de sustitución de importaciones: en primer lugar, la sustitución operaba sólo parcialmente para bienes de industria liviana – alimentos, textiles, etc- pero no para bienes de la industria pesada – maquinas, equipos –y en segundo lugar no se lograba configurar mercados internos capaces de dinamizar las economías nacionales. La inadecuada distribución del ingreso y la riqueza excluían a amplios sectores de la población del consumo de los bienes y servicios que se producían para el mercado mundial y para un reducido y acomodado sector de la población con capacidad de compra⁴.

La revolución cubana. La toma del poder político en Cuba por el Ejército Rojo de Fidel Castro, mostró al resto de América Latina que la revolución socialista no solo era posible sino viable; que un ejército revolucionario sí podía derrotar a un ejército burgués; y que el socialismo era la vía alterna de desarrollo. Fue la época de la sobreideologización de las burguesías, las juventudes y los estudiantes. La exaltación de la lucha armada iba de la mano con el desprecio por la democracia burguesa y capitalista.

América Latina se pobló de ejércitos populares, de frentes y ejércitos de liberación nacional, de Tupamaros, de Montaneros, de Sandinistas, de fuerzas revolucionarias. Etc. En Argentina, en Chile, en Uruguay, en Brasil, en Colombia, en Centro América, etc. Era el auge de la teoría del foquismo guerrillero promovida por Ernesto Guevara y Régis Debray y la exportación de la revolución cubana. La idea era al revolución continental. Muchos Vietnam en América Latina. En la lucha por la justicia social, católicos y marxistas se encontraron del mismo lado. La simpatía mutua se materializó en la teología de la liberación, una mezcla de cristianismo y marxismo que trataba de responder a una América Latina varada a medio camino entre el desarrollismo capitalista y la democracia⁵.

³ LIPSET, ROSTOW, ALMOND, BLACK, HEILBRONER entre los más destacados de las universidades norteamericanas

⁴ RESTREPO, Luis Alberto, LA CRISIS POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES, en revista ANÁLISIS POLÍTICO No. 6 Enero a Abril de 1989. Universidad Nacional de Colombia pags 35-46.

⁵ LEAL B. Francisco, SURGIMIENTO, AUGE Y CRISIS DE LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA, en revista ANÁLISIS POLÍTICO No. 15. Enero a Abril de 1992, Universidad Nacional de Colombia pag.6-15

Los estados unidos. Con el propósito de afrontar la amenaza económica, militar e ideológica que planteaba el expansionismo socialista, promovido desde la Habana y Moscu, Estados Unidos respondió con una estrategia de tres fases: la Alianza para el Progreso (1962), una especie de Plan Marshall para América Latina, que promoviendo el desarrollo económico convertiría a América Latina en una región estable, democrática, pacífica, justa y anticomunista; operativos de contrainsurgencia que afrontan la amenaza militar de la revolución continental; y la promoción de la fe católica, como muro de contención del materialismo marxista. Por primera vez en la historia de los EE.UU, el Presidente de la nación, John F. Kennedy, era un católico que simpatizaría con la iglesia Católica latinoamericana. La virgen María se convertía en estandarte de la lucha contra el comunismo y sus himnos, cantos de guerra. La alianza sería también entre católicos y capitalistas.

El autoritarismo militar promocionado por las élites latinoamericanas y facilitado por las operaciones de contrainsurgencia de los EE.UU, en defensa y en nombre de la democracia, comenzaría a instalarse en la región. Primero en Argentina (1962), luego en los Estados Unidos del Brasil (1964) y posteriormente en República Dominicana, Perú, Honduras, Chile y Uruguay.

El retomo al autoritarismo desacreditó la "Literatura del desarrollo" y demostró, al menos en el corto plazo, la validez del argumento contrario: el desarrollo económico genera expectativas frustradas que acentúan la inestabilidad y menoscaban la democracia⁶. También la Sociología Latinoamericana haría su interpretación de la realidad: el autoritarismo, la jerarquía y el gobierno central fuerte eran inherentes e incluso "naturales" a la cultura de América Latina. La democracia en cambio era artificial y foránea a la región. Tomó auge entonces, la Teoría de la dependencia, una mezcla de neomarxismo y de estructuralismo de la CEPAL que demostraba que la pobreza de los países latinoamericanos era producto de la riqueza de los países industrializados⁷. La democracia era pues un asunto irrelevante. El problema central era el capitalismo internacional y su hegemonía sobre los mercados locales.

3. LOS AÑOS SETENTA.

Era evidente que ni el modelo de desarrollo capitalista ni socialista funcionaban. El primero por las causa ya señaladas anteriormente. Y el

⁶ HUNTINGTON, Samuel P. *Political Order in Changin Societies*, New Haven, CT, Yale University press, 1968.

⁷ CARDOZO Enrique, FALETTI Enzo y FRANK Andre Gunder entre sus principales exponentes.

segundo no sólo por la intransigencia y la represión militar y policial sino por el desencanto con el modelo del socialismo internacional y las propias contradicciones de la izquierda latinoamericana: su dogmatismo, su autoritarismo y, sobre todo, sus disputas internas por ejercer la hegemonía del pueblo.

El intento de Salvador Allende por implementar en Chile, vía de democracia, un modelo de desarrollo socialista (1970-1973) quedó truncado por el golpe militar (1973) inaugural del militarismo doctrinario conocido como la doctrina de la Seguridad Nacional y que le daba a los militares la justificación ideológica para asumir la dirección intelectual y política de las sociedades latinoamericanas con el propósito de sacarlas de la crisis.

Antes de Margareth Thatcher en Gran Bretaña (1979) o que Ronald Reagan en EE.UU. (1980) los militares del cono sur iniciaron la implementación en la región de un modelo de desarrollo inspirado en la teoría de Milton Friedman (escuela de Chicago) que revaloriza la utopía liberal del Estado Mínimo y la libertad de mercado. El modelo se extendió a casi todos los países de la región implementado o bien directamente por gobiernos militares o bien por gobiernos civiles pero fuertemente tutelados por los estamentos militares como el caso colombiano (1978-1982).

Altamente funcional al militarismo doctrinario, el endeudamiento externo y alegre de la región, ocasionado por las crisis de los precios del petróleo (1973-1979) que sacudieron la economía mundial, los petrodólares que entraron a manos llenas a la región sirvieron para paliar la crisis económica pero principalmente para el equipamiento militar, la construcción de infraestructura y la corrupción administrativa.

4. LOS AÑOS OCHENTA: DE PERDIDAS Y GANANCIAS

Los años ochenta para América Latina fueron simultáneamente tiempos de ganancia y contradicción política y de pérdida económica. En lo político, la ganancia sería por partida doble: a la vez que se inició un proceso de redemocratización se incrementó la autonomía política frente al viejo *Hegemón* regional de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU).

La década ganada. El proceso de redemocratización se desarrolla en dos sentidos: redemocratización de los regímenes políticos pues los militares ceden paulatinamente el poder del estado a gobiernos civiles elegidos popularmente; y redemocratización de las mentalidades pues la izquierda latinoamericana comenzó a revisar la valoración despectiva que tradicionalmente había hecho de la democracia y a promoverla como una

forma de gobierno preferible frente a cualquier forma de autoritarismo. El desencanto con los modelos autoritarios y dogmáticos del "socialismo real" contribuyeron a fortalecer una perspectiva de la democracia.

En contravía de este proceso redemocratizador, en América Central – Nicaragua (79), El Salvador (80) y Guatemala (80) y con repercusiones en Colombia y Perú- tomaba nuevo aliento la revolución socialista. Sin embargo los esfuerzos de los EE:UU por frenar la lucha revolucionaria en la subregión –agresión indirecta a través del bloqueo económico, apoyo a los "contras", guerra sucia. Etc. (guerra de baja intensidad)- revertieron a favor de la democracia. Los gobiernos civiles elegidos popularmente resultaban menos propensos a crear conflictos regionales, más respetuosos de los derechos humanos y, de esta manera, más funcionales a la gobernabilidad tanto interna como externa de los EE:UU la democracia terminaría imponiéndose en Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador⁸.

El estallido de una guerra- las Malvinas- y de una crisis – la deuda externa – contribuyeron a incrementar la autonomía política de la región frente a los Estados Unidos de Norteamérica. La guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña puso de presente la violación por parte de los EE:UU, del Tratado, Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En virtud de este tratado a los EE:UU le correspondería asumir la defensa del país americano frente a la agresión del país europeo. Pero por la Alianza Atlántica (OTAN) a los EE:UU le correspondía apoyar a la Gran Bretaña. En la disyuntiva quizá lo correcto fuera una declaración de neutralidad por parte de los EE:UU pero éste optó por la Gran Bretaña. Un sentimiento de desencanto y algo de traición corrió a lo largo del sentimiento latinoamericano⁹.

La urgencia por resolver el conflicto centroamericano y la intervención de los EE:UU, en contra del derecho internacional, provocó una reacción continental. El Grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela y Panamá) en 1983; luego, en Lima, el Grupo de Apoyo en 1985; y finalmente el Grupo de los Ocho en 1986 crearon- sin la presencia ni la autorización de los EE:UU el espacio que le facilitó a los gobiernos centroamericanos llegar al Plan de Paz del presidente Arias y a sus versiones sucesivas en Esquipulas I (1986) y Esquipulas II (1987)¹⁰. La crisis de la deuda, por su parte, condujo al "Consenso de Cartagena"¹¹.

⁸ WIARDA, Howar J. EL AVANCE DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA.. O.C. Págn. 28-27.

⁹ VASQUEZ CARRIZOSA Alfredo, RONALD REAGAN Y EL EQUILIBRIO MUNDIAL EN LA DECADA DE LOS OCHENTA, en revista ANÁLISIS POLITICO No. 5 septiembre 8 de Diciembre de 1998, Universidad Nacional de Colombia pag 75-79.

¹⁰ PIZARRO LEON GOMEZ Eduardo, UNA PAZ SIN VICTORIAS. BALANCE DEL PROCESO DE PAZ CENTROAMERICANO, en revista ANÁLISIS POLITICO No. 5, Septiembre a Diciembre de 1998, Universidad Nacional de Colombia pag. 28-45

¹¹ RESTREPO, Luis Alberto, LA CRISIS POLÍTICA DE AMERICA LATINA... pag 44.

La década perdida. En 1982, primero México, luego Argentina, más tarde Brasil y así, poco a poco, casi todos los países de la región van expresando su dificultad para responder por la deuda adquirida alegremente en la década anterior. Los intereses latinoamericanos quedaron consignados en el Consenso de Cartagena: no podemos pagar la deuda. Cierta pánico debió experimentarse en el sistema financiero internacional por la eventual pérdida de los 365 mil millones de dólares a los que ascendía en ese entonces (1982) el monto de la deuda latinoamericana.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, garantes de la paz económica mundial, desarticularon cualquier intento de negociación continental- en bloque- y promovieron las negociaciones bilaterales – país a país – en términos de renegociar plazos e intereses a cambio de hacer ajustes estructurales a las economías latinoamericanas: eliminación de subsidios, aumento de impuestos, reducción de salarios, revaluaciones o devaluaciones, según la coyuntura, libertad de mercado, privatizaciones, menos intervencionismo del Estado. Se impuso entonces sobre la idea de que el mercado libre es clave del desarrollo económico- el “Consenso de Washington” (1989) que identificó diez aspectos básicos par integrar un amplio consenso sobre el tipo de reformas económicas que debían implementarse en la región: disciplina fiscal, disminución del gasto público, reformas tributarias, liberalización financiera, tasa de cambio competitiva, liberación del comercio, inversión extranjera, privatizaciones, desregulación económica y protección privada¹².

La implementación de estas medidas de ajuste estructural configuraron el denominado modelo neoliberal del Estado Latinoamericano que intentó reproducir la utopía liberal del Estado mínimo y la libertad de mercado. Corrió a lo largo de América Latina un escalofrío por los efectos que en términos de justicia social provocaría la implementación de un capitalismo salvaje. En México el resultado no pudo ser más revelador: inmensas riquezas (el mayor número de multimillonarios percápita después de Alemania, y Japón y EE:UU) e inmensas miserias (50% del a población mexicana por debajo de la línea de la pobreza). El número de latinoamericanos que sobreviven con ingresos mensuales inferiores a US \$ 60 pasó de 136.000 en 1980 a 209.000 millones en 1996¹³.

La crisis de la deuda en América latina ha producido dos efectos: uno de carácter político: cierto sometimiento de las soberanías nacionales a los

¹² AHUMADA Consuelo, POLÍTICA SOCIAL Y REFORMA DE SALUD EN COLOMBIA, en revista PAPEL POLITICO, No. 7, Pontificie Universidad Javenana Facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Abril de 1998, santafé de Bogotá D: C pag 11-12.

¹³ Conferencia Económica para América Latina (CEPAL), PANORAMA SOCILA DE AMERICA LATINA Santiago de Chile, 1996.

centros internacionales de poder financiero (Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial); y otro de carácter económico: el hipotecamiento, a término indefinido, de las economías latinoamericanas. América Latina sabe que no puede dejar de pagar la deuda si quiere sobrevivir en el mercado mundial. Pero sabe también que la deuda es impagable. En 1982 la deuda ascendía a la suma de US \$ 365 mil millones. En 1995, luego de 15 años de amortización, la deuda asciende de US \$ 650 mil millones.

5. LOS AÑOS NOVENTA: LA INCERTIDUMBRE DEL FUTURO.

La dialéctica entre el esfuerzo por consolidar la democracia (liberalismo político) e implementar la economía de mercado (liberalismo económico) ha convertido el actual momento en uno de los más contradictorios de la historia de América latina.

No obstante el patrón cíclico democracia- dictadura, la relación que planteó la literatura del desarrollo a comienzos de los años 60 entre democracia y desarrollo resultó válida en el plazo. La creciente población urbana, el aumento del alfabetismo y el ingreso per cápita, clases medias más amplias, más profesionalización de las fuerzas armadas, una infraestructura física prácticamente terminada, amplias redes de comunicación nacional y regional han sentado las bases para el despegue económico y la consolidación de la democracia. Quizá esta vez la democracia es permanente en la región.

Y no hay opción: América Latina tiene que ser neoliberal. Los cambios económicos – transnacionalización, internacionalización, globalización, interdependencia- son inevitables. Además resulta indeseable e imposible retornar al viejo modelo de la sustitución de importaciones y del Estado benefactor. Es en el marco de este modelo neoliberal, en donde América latina debe resolver una grave contradicción: ¿ Cómo insertarse en le mercado mundial y a la vez, garantizar la justicia social mediante la distribución del ingreso y la riqueza? La respuesta hay que buscarla en el papel protagónico que el estado ha jugado y debe seguir jugando en la construcción y desarrollo de las sociedades y naciones latinoamericanas¹⁴.

El desafío de América latina en el próximo siglo, resolver el conflicto entre "nueva derecha" que enarbola la bandera de la utopía liberal y la "nueva izquierda" liderada por la iglesia Católica que intenta reformar el socialismo, en un contexto capitalista, como una demanda por mayor justicia social no es posible sin un Estado fuerte.

¹⁴ BEJARANO, Ana María, RECUPERAR EL ESTADO PARA FORTALECER LA DEMOCRACIA, en revista ANALISIS POLITICO Nao, 15 Enero a Abril de 1992, Universidad Nacional de Colombia pag. 47-55.

SEGUNDA PARTE
EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y
DESARROLLO LOCAL



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FUNDACIÓN Konrad - Adenauer - Stiftung



Konrad
-Adenauer-
Stiftung

LAS COMUNIDADES ACADÉMICAS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

*Miguel A. Ramón M.**

INTRODUCCIÓN

La intención de la presente ponencia es dinamizar el proceso de reflexión en la Universidad, acerca de los desafíos que afronta la educación superior de cara al mundo contemporáneo y al Siglo XXI, tanto en el ámbito internacional como nacional, de tal modo que se imprima sentido a los programas de Post-grado y al diseño e implementación de nuevas formas de organización académica para realizar a cabalidad la misión y el proyecto pedagógico institucional.

En una primera instancia, se identifican algunas características de la denominada Sociedad del Conocimiento, dentro del contexto de la globalización, lo mismo que la carencia de una tradición científica generalizada al interior de la sociedad colombiana, con el fin de hacer énfasis en las funciones vitales y en los criterios operacionales para que la Universidad contribuya eficazmente a la formación de una "alta inteligencia" nacional para la ciencia, la tecnología y la dinámica cultural.

En un segundo momento, se presenta una reflexión sobre el significado de la "comunidades científicas", con el propósito de pensar la ciencia más allá de su representación como cuerpo o construcción de proposiciones teóricas, metodológicas y técnicas para explicar una realidad determinada. El criterio fundamental radica en la convicción de que el progreso de la ciencia reposa sociológicamente en la existencia de una organización eficaz de los procesos científicos y de sus respectivos papeles institucionales, al interior de una red de asociaciones, tales como las mismas universidades, los laboratorios e institutos de investigación, las academias y los centros de experimentación.

* Miguel A. Ramón M. Magister en Dirección y Docencia Universitaria. Educador y Economista. Asesor en Innovación Educativa y Desarrollo Organizacional. Ex-Director General Técnico y de Fomento del ICFES. Fundador de la UNAD. Universidad Nacional a Distancia de Colombia. (Antes UNSUR).

1. DESAFIOS A LA EDUCACION SUPERIOR

El mundo contemporáneo con sus características de globalización e internacionalización de las economías, las tecnologías, el conocimiento y la información, así como de las pobrezas, las crisis, el atraso y la marginalidad social, constituye un reto permanente para los países en vía de desarrollo que aún no han logrado los niveles de productividad integral para participar, en igualdad de condiciones, en el escenario mundial de las naciones desarrolladas, ni para responder internamente a las exigencias de la calidad de vida de la población.

Dentro de este juego de contradicciones, las Instituciones de Educación Superior - IES, están llamadas a repensar su papel histórico como conciencia crítica y creativa de la sociedad, como espacio específico de la cultura y como organizaciones inteligentes, capaces de aprender por si mismas, de responder por la formación de la "alta inteligencia" nacional y de aumentar cualitativamente la capacidad científica, tecnológica y cultural necesaria y suficiente para la producción, asimilación y utilización comprensiva de los productos del conocimiento.

Desde esta perspectiva, cabe destacar que el producto más valioso del conocimiento es el hombre que se autoconstruye cuando construye conocimiento, a partir de la toma de conciencia de la experiencia como tal, organizada y convertida en un hecho significativo en alguna modalidad completamente específica ; es decir, adquirir conocimiento es "aprender a ver", a experimentar el mundo que, de otra manera resultaría desconocido; adquirir conocimiento es aprender a poner orden en las experiencia dispersa, con lo cual se desarrolla el intelecto en tantos modos esenciales de pensamiento como sea posible (Orozco 1998).

Los desafíos anteriores no son fáciles de abordar, porque en el país no existe una tradición científica generalizada ni un sistema consolidado que contribuya a desarrollar la capacidad de pensar en términos de proceso, para inducir, deducir y establecer síntesis, por una parte, y por la otra, para discernir valores y promover el desarrollo de la conciencia moral y de la socialización de la persona. Además, la Universidad Estatal, parece sufrir un abandono político hasta el punto de ser percibida, por algunos grupos sociales que controlan el poder, como un problema de orden público, o como una vena rota que desangra al fisco, porque genera gastos onerosos o como una fábrica de profesionales, que ha saturado el mercado laboral.

En palabras de *Hernando Gómez Buendía*, la Universidad Pública ha permanecido en el limbo, por más de tres décadas. Algunas instituciones privadas han asumido parte de su viejo papel (socialización, culturización y

legitimación de las élites), pero no ha llegado a definirse una alternativa funcional clara. La Universidad en su conjunto creció, se masificó y los Post-gradados en el extranjero comenzaron a asumir un papel en la formación de cuadros técnicos y burocráticos. Pero, en general, ni la posición central de la Universidad ha sido recuperada, ni sus prácticas se han acoplado a los cambios mundiales, en la forma de producir y utilizar el conocimiento, especialmente el de frontera, por falta de "una masa crítica", de recursos de toda índole, de criterios y estímulos para los investigadores, y de sentido de pertenencia social e institucional de los equipos de investigación.¹

Frente a la situación planteada es necesario dinamizar la política de doctorado, mediante un Proyecto Nacional de Desarrollo en donde se ubique con claridad la producción y función social del conocimiento científico y tecnológico, de tal manera que se institucionalice la producción de ciencia y se fortalezca la demanda orgánica de conocimiento, por parte de los sectores básicos de la actividad nacional.

Para lograrlo, es indispensable dinamizar las funciones básicas de la Universidad mediante el mejoramiento cualitativo del nivel de la docencia con la incorporación de equipos doctorales que manejen los avances de la ciencia y del pensamiento contemporáneos, para desarrollar la investigación científica y tecnológica que requiere el desarrollo regional y nacional, y mejorar la calidad integral de los profesionales que se ocupan de la dirección de operaciones complejas tanto del Estado, como del sector privado.

La realización de tales funciones, debe proveerse de criterios relacionados con la formación de personas idóneas, éticas y socialmente responsable, capaces de aprovechar lo mejor de las investigaciones existentes, en ciencias básicas, tanto naturales y exactas, como sociales y del lenguaje, mientras se van consolidando las condiciones apropiadas para democratizar la investigación básica y tecnológica, la formación de nuevos científicos y de comunidades académicas, la difusión de resultados y la incorporación del conocimiento a los procesos de producción de bienes y de prestación de servicios sociales.

Lo anterior implica procesos y mecanismos institucionales de política y planeación estratégica de largo alcance para promover el desarrollo científico y tecnológico, de tal manera que le imprima sentido a la educación superior de Post-grado, que la soporte con la infraestructura y los recursos necesarios y la administre con nuevos enfoques de gestión y desarrollo organizacional pertinentes a la socialización del conocimiento, a través de las redes nacionales e internacionales de la información.

¹ GÓMEZ, Hernando y Otros: "Un Proyecto de Doctorado para Colombia" Doctorados: Reflexiones para la formulación de políticas en América Latina. CIID. CID. Tercer Mundo. Bogotá 1991.

Desde la perspectiva formativa, la realización de las nuevas funciones de la educación, exige una gran voluntad de saber, de saber aprender, de saber hacer y de saber ser, a partir del desarrollo de las competencias básicas para lograr la capacidad de : pensar eficazmente, comunicar el pensamiento lógicamente, formular juicios relevantes en donde se integre la teoría y la práctica, y discriminar valores, teniendo en cuenta la distinción de los valores intelectuales, éticos, estéticos, sociales, políticos, religiosos, y otros.

La educación para el pensamiento eficaz, dice **Luis Enrique Orozco**, no puede centrarse con exclusividad en el aprendizaje y el conocimiento de lo particular; el pensar conduce, a la conciencia de la universalidad y a la exigencia interna de ser razonable y sensato. Más allá de los esfuerzos analíticos por enseñar a pensar permanece la preocupación fundada de que el pensamiento comienza donde el entendimiento termina su actividad y reconoce sus propios límites ; que el pensamiento es reflexión y que, por lo tanto, enseñar a pensar es conducir a otro a la dinámica de la reflexión. Significa darse cuenta de que hay hechos y acontecimientos que por el sólo hecho de existir exigen que pensemos en ellos.

Hay pensamiento, cualquiera que sea la disciplina o el tema, cualquiera que sea la estrategia o la herramienta, cuando se logra que por el acto de aprender el estudiante encuentre con lo que conoce, sentido al mundo en el que vive, en el que ve, oye y lee.²

2. LAS COMUNIDADES CIENTÍFICAS

Una de las contribuciones de la sociología de la ciencia ha sido el desarrollo del concepto de "comunidad científica" acuñado por **Michael Polanyi** (1967), en el sentido de comunidad de hombres de ciencia, *"compuesta por un conjunto de ciudadanos que comparten una serie de convicciones profundas sobre el valor intrínseco que representa la búsqueda del conocimiento ; y como una sociedad de exploradores que renueva permanentemente el conocimiento científico gracias a su confianza en una tradición que paulatinamente permite ir descubriendo y haciendo racionalmente cognoscible una realidad oculta mediante la investigación. Esta tradición capacita al científico para ser capaz de ver un problema que no es visible para otros, y para explorarlo bajo su propia responsabilidad"* (Citado por **Fernando Urcochea**, Doctorados: Reflexiones para la Formulación de Políticas... 1991).

² OROZCO, Luis Felipe: "Inteligencia para la ciencia y la tecnología". Universidad de los Andes. Encuentro Iberoamericano de Universidades: Desafíos y experiencias contemporáneas. Bogotá, Abril de 1998.

En la misma obra citada anteriormente, **Jorge Hernán Cárdenas**, Director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID (1991), afirma que América Latina puede retrasar su proceso de desarrollo si no actúa productiva y acertadamente en el desarrollo de sus comunidades científicas, pues si se confía exclusivamente en el crecimiento espontáneo de la base científica, es posible que se desperdicien muchos años antes de contar con la masa crítica indispensable para el desarrollo Científico y tecnológico. Lo anterior adquiere vigencia ad portas de la Sociedad del Conocimiento, la cual como proceso ya es un hecho real, porque el sistema de producción del conocimiento ha cambiado ; el discurso sobre una ciencia valorativamente neutra se ha superado, y el conocimiento Hoy, cumple nuevos roles como eje de los procesos de transformación productiva, de cambio socio-cultural y de desarrollo de las capacidades endógenas de las personas y de los grupos, para participar en forma competente y creativa, en los procesos de cambio organizacional y de gestión empresarial, frente a los requerimientos de la globalización total.

La Sociedad del Conocimiento se soporta en la "Capacidad de producir, almacenar, transmitir y recuperar la información generada por los soportes de la información y de la comunicación" (Sancho Gil. J. 1996). Su principal problemática es la política científica y educativa, con énfasis en la producción de valores de información e intangibles y no sólo en la creación de valores materiales ; pues las industrias desarrolladas ya han entrado en una nueva etapa de "desmaterialización" de los procesos productivos, en el sentido de disminuir la utilización de energía, recursos naturales e insumos materiales e incrementar la incorporación de conocimiento e información disponible en red e interconectada, para actuar sobre el proceso de trabajo productivo y competitivo en los diversos sectores de la actividad nacional.

Frente a estas características, surge una pregunta pertinente : ***¿pertenece los países latinoamericanos y del Caribe a la llamada Sociedad del Conocimiento?***

La Sociedad del Conocimiento es una sociedad interconectada, soportada por dispositivos tecnológicos relacionados con los cables de fibra óptica, las redes digitales de servicios integrados, la multimedia e hipertexto, el correo electrónico, los satélites y los sistemas interactivos que facilitan la circulación de la información en el mercado de la globalización e internacionalización del conocimiento.

La creciente utilización masiva de dichos dispositivos tecnológicos en el mundo contemporáneo especialmente en los países desarrollados, está generando transformaciones radicales en el mundo de la vida cotidiana, tales como el teletrabajo, la telemedicina, el consumo virtual, las apuestas virtuales,

la educación interactiva vitalicia o permanente, todo lo cual tiene una repercusión en la educación formal que se imparte en los claustros escolares, y al mismo tiempo genera una reflexión sobre : *¿ para qué futuro educamos ?*.

Tal realidad, genera un desafío para los docentes e investigadores del Tercer Mundo, porque, "Con la hegemonía de la informática, se impone una cierta lógica, y, por lo tanto, un conjunto de prescripciones que se refieren a enunciados aceptados como **saber**" (Lyotard, J.F., 1993).

El nuevo rol que cumple hoy el conocimiento como factor productivo, le imprime además un carácter de mercancía informativa, porque se produce para el mercado, para ser vendido e intercambiado, consumido y valorado en nuevas producciones ; por ende, adquiere más valor de cambio y pierde su valor de uso originario, en el sentido de contribuir a la autoconstrucción de la persona, según el principio clásico de que "la adquisición del saber es indisoluble de la formación del espíritu". (Lyotard, J.F., 1993).

Por lo anterior, se reconoce que en la medida en que las sociedades entran en la época posindustrial y las culturas en la posmodernidad, se genera un cambio en las condiciones del saber en cuanto se afectan las funciones de investigación y transmisión, debido a los cambios y transformaciones tecnológicas que refuerzan su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados - Nación de los países desarrollados, los cuales se separan cada vez más de los subdesarrollados, porque ahora su interés se centra en el dominio de la información y del conocimiento, como fuente de competición mundial por el poder, mediante la apertura de nuevos campos para implantar estrategias industriales, comerciales, militares y políticas.

Sin embargo, *la mercantilización del saber* no es tan fácil, ni tan simple como se puede creer, ni podrá dejar intacto el privilegio que los estados desarrollados han mantenido como "cerebros de la humanidad", en lo concerniente a la producción y difusión del conocimiento, porque las sociedades no existen ni progresan si los mensajes que circulan no son ricos en enseñanza e información y fáciles de descodificar, es decir, de analizar, interpretar y aplicar a la transformación de realidades concretas , históricamente determinadas.

La reflexión sobre la aplicación del saber le imprime sentido al conocimiento tecnológico y a la utilización e incorporación comprensiva de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información a la educación en general y a la educación a distancia en particular. En este sentido se debe reconocer que "la tecnología es el resultado de la creatividad y del aprendizaje social e innovativo de personas asociadas, de grupos y sociedades en donde ella se

produce. Es el resultado de un proceso social e histórico que a la vez la determina, y el producto de estructuras mentales dadas que no se pueden transferir, de valores culturales determinados que no se pueden comprar y de formas peculiares de vivir, pensar, sentir y obrar, difíciles de imitar o reproducir". (Ramón M., 1995).

En efecto, la tecnología es un fenómeno cultural y no se puede reducir sólo a la utilería o conjunto de equipos e instrumentos que sí se pueden negociar en el mercado, según las leyes de la oferta y la demanda comercial. Cuando esto ocurre en forma insular se cae en un sofisma de distracción con el peso de una transacción económica fría que no genera un auténtico desarrollo humano, sino que acentúa la dependencia científica e ideológica, el endeudamiento externo y el mantenimiento del *Statu quo*. Además, se crea una mentalidad conformista y una actitud de resistencia al cambio, a la participación creativa, a la innovación pedagógica y a la anticipación y proyección de un futuro mejor.

La reflexión anterior nos abre un espacio de sentido para repensar los procesos formativos de los docentes, en búsqueda de la idoneidad profesional, ética y pedagógica necesaria e indispensable para responder a los desafíos que el mundo contemporáneo le presenta a la Educación Superior Hoy. Dentro de este espacio, el docente debe formarse para ser un buen gerente del conocimiento ; es decir, para ser un actor activo, dinámico y capaz de **planificar, conducir, monitorear y evaluar** los procesos relacionados con la **gestión del conocimiento y la formación de talentos humanos**.

Tales procesos se refieren a la adquisición del conocimiento (aprendizaje), la transmisión (enseñanza), la conservación (almacenamiento), la creación (investigación), la aplicación (transferencia) y la comunicación (socialización). Todo actor que realice a cabalidad estos procesos, es un gerente del conocimiento y esta idea, adquiere un verdadero sentido cuando se considera a nivel del usuario individual, quien es productor y consumidor al mismo tiempo del conocimiento.

Por tal razón, el desarrollo armónico y equilibrado de tales procesos es fundamental en la autoconstrucción de las personas y en la formación de los docentes, a partir de la distinción que se debe establecer entre información y conocimiento, porque actualmente existe la tendencia a utilizar estos términos como si fueran sinónimos para significar exactamente lo mismo.

En verdad, mientras el término información se refiere a la transmisión y distribución de contenidos informativos para ser captados con la mayor fidelidad posible, el término conocimiento implica una transformación de la información por parte del sujeto que conoce, es decir, el conocimiento es

una construcción personal que se basa en la información, pero que no se puede reducir a ella, porque a través del conocimiento, el ser humano es inventado y se inventa a sí mismo, a partir de las relaciones que existen entre la fuerza del conocimiento y el ejercicio del poder que genera el saber. Los nuevos dispositivos tecnológicos para comunicar el conocimiento; exigen una formación pertinente y suficiente relacionada con las reglas de uso del computador, de las redes y los bancos de información, de la lógica interactiva de la comunicación telemática; esto es, exige e implica una formación para la apropiación crítica de las nuevas tecnologías, de tal manera que se generen nuevos cambios adecuados a nuestras realidades.

La nueva manera de comunicar el conocimiento, permite intercambiar información, consultar bases de datos, integrar personal científico y académico en los ámbitos regionales, organizar y establecer los sistemas de monitoreo permanente, para aprovechar las oportunidades de actualización y el avance científico y tecnológico en función del desarrollo de organizaciones inteligentes y de la calidad de la educación, para la calidad de vida de la población.

Además de la formación pertinente que el uso de las nuevas tecnologías requiere, es indispensable que simultáneamente exista la voluntad y decisión para invertir en la infraestructura tecnológica necesaria, lo mismo que los recursos financieros y las alianzas de cooperación solidaria entre las instituciones, para realizar proyectos concretos de innovación pedagógica y cambio tecnológico, que faciliten el mejoramiento de la calidad de la educación. De lo contrario, se crean grandes expectativas que a la larga se convierten en frustraciones crecientes.

Adicionalmente a la formación para la apropiación crítica y la incorporación comprensiva de las nuevas tecnologías de la información a la educación y a la gestión del conocimiento, se debe integrar la formación para el diseño y construcción de nuevas formas de organización social, de participación y autogestión, para impulsar y mejorar la productividad científica y tecnológica de las comunidades académicas y científicas.

Tales formas organizativas se soportan en la conciencia social que convoca e integra a las comunidades académicas, a partir del compromiso personal y de la implicación afectiva de sus miembros, lo cual impulsa la voluntad de las fuerzas creativas, dinamiza los procesos y alimenta la calidad de las relaciones sociales de producción, socialización y aplicación del conocimiento.

De la manera como las comunidades académicas se organicen socialmente para la producción, socialización y aplicación del conocimiento, dependerá la calidad de la articulación e integración de la investigación con la docencia y el servicio cualificado a la comunidad local y regional. Así mismo, de la calidad de

la interacción y de las relaciones entre las comunidades académicas y las fuerzas vivas de la sociedad civil organizada, dependerá la validez y pertinencia del desarrollo científico y tecnológico y su aplicación a las actividades cotidianas para el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

La construcción de esta trama de relaciones y de redes operantes en los distintos ámbitos de actuación de las comunidades académicas y educativas, soportan la existencia de las comunidades científicas y le imprimen sentido y dirección a la acción formativa de la persona, productiva del conocimiento y extensiva del servicio educativo a la sociedad.

Por otra parte, la construcción de redes de información educativa, permite generar la integración, en una sola unidad, de tres de las manifestaciones más importantes de la racionalidad humana: la habilidad instrumental y tecnológica, la capacidad simbólica y lingüística, y la habilidad interactiva y de reconocimiento recíproco entre interlocutores invisibles, los cuales establecen vínculos comunes de interés científico y conforman las llamadas comunidades académicas virtuales.

Por último, vale la pena compartir la reflexión que *Jorge Hernán Cárdenas* (1991), ha elaborado sobre las comunidades científicas :

“Las Comunidades científicas de una nación tienen, a través de la investigación y la docencia, una muy singular responsabilidad. Les corresponde nada menos que ampliar el alcance y la frecuencia del pensamiento científico en toda la sociedad. Esto implica que es función de las comunidades incrementar el número de individuos que entienden y son sensibles al universo científico, que utilizan sus principios, su lógica argumental y sus resultados. También, una comunidad científica debe tomar las acciones y precauciones necesarias para consolidarse y multiplicarse, fortaleciéndose y desarrollándose. Finalmente, su gran responsabilidad es, por supuesto, contribuir al desarrollo del pensamiento científico, nacional e internacional.

El desarrollo del conocimiento científico es en el fondo una empresa colectiva, apoyada por científicos individuales o pequeños grupos de científicos que trabajan asociados. Es posible esperar que la empresa colectiva sea más dinámica y más fecunda mientras más estimulante sea el clima científico, los niveles de comunicación e intercambio de ideas y el nivel de exigencia y creatividad en el debate científico en general. Esto sugiere la existencia de ciertas economías de aglomeración en trabajo de las comunidades científicas y, lo que es lo mismo, la necesidad de contar con una masa crítica de científicos para empezar a ver mayores resultados.

Por lo anterior, consolidar una masa crítica de científicos en diferentes áreas exige adecuados recursos y demandas de investigación y conocimiento provenientes de los sectores público, privado y académico que faciliten su desarrollo y crecimiento. Si esto es así, es fácil imaginar que no en todas las áreas del conocimiento será posible garantizar la existencia de un circuito de retroalimentación entre científicos y sociedad que garantice su adecuado desarrollo.

En consecuencia, el camino para la consolidación de las comunidades científicas tiene obstáculos y dificultades que se deben sortear con buen criterio, con perseverancia y selectividad en el esfuerzo, y creatividad en los mecanismos y acciones necesarios para su desarrollo. Para el Estado, la sociedad y los científicos el reto es dar con las condiciones necesarias para construir las fábricas sociales, en las que el conocimiento local o internacional se pueda desarrollar y utilizar nacionalmente.

Es principalmente en el seno de los programas de educación doctoral donde las comunidades científicas logran el ambiente para su crecimiento y desarrollo académico. En primer lugar, porque allí es donde se preparan y forman los nuevos científicos. En segundo lugar, porque los nuevos profesores de un programa encuentran en él, un ambiente de exigencia académica y de compromiso investigativo que facilita su desarrollo. Finalmente, porque es alrededor de buenos programas de educación doctoral como logra consolidarse el **espíritu de cuerpo** y el ambiente primario de comunicación, de colaboración e incluso de competencia entre científicos, todo lo cual facilita su desarrollo".

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Gómez, Hernando y otros : *"Un Proyecto de Doctorado para Colombia"*. Doctorados : Reflexiones para la formulación de Políticas en América Latina. CIID. CID. Tercer Mundo. Bogotá 1991.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus, Madrid, 1981.

Hoyos, Guillermo. *Filosofía y educación en pedagogía. Discurso y poder, Prólogo*. Corprodic, Bogotá, 1990.

ICFES - ACESAD - UNAD. "Construcción de nuevos escenarios en la gestión universitaria". Memorias Seminarios Regionales. Arte y Fotolito. Bogotá, Mayo de 1998.

Ladrière, Jean. *El reto de la racionalidad : la ciencia y la tecnología frente a las culturas*. Sígueme - UNESCO, París, 1978.

Lyotard, John Francois. *"La condición postmoderna"*. rei-editorial - Iberoamericana, México, 1993, (Primera Reimpresión).

MEN - DNP - ICFES - COLCIENCIAS - ICETEX. *Plan de Formación de Recursos Humanos para la Educación Superior, 1996-1998*. Documento de trabajo. Bogotá, enero 1996.

Orozco, Luis Enrique : *"Inteligencia para la Ciencia y la Tecnología"*. Universidad de los Andes. Encuentro Iberoamericano de Universidades : Desafíos y Experiencias Contemporáneos Bogotá Abril de 1998.

Orozco, Luis Enrique. *"El destino de la docencia : Hacia la imaginación o la decadencia"*, en Reinención de la universidad : Prospectiva para soñadores. ICFES, Bogotá, 1994.

Ramón M., Miguel A. *"Formación y docencia para la economía solidaria"*. Libros y Libres, Bogotá, 1995.

Ramón M., Miguel A. *Fundamentos para la elaboración de un modelo de administración para la Educación Superior Abierta y a Distancia*. UNIANDES, Bogotá, 1991.

Ramón M., Miguel A. *"Principios y criterios para el diseño y desarrollo de medios y mediaciones en la ESAD"* Publicado en : Itinerario Educativo, Universidad de San Buenaventura No. 14. Bogotá, 1991.

Ramón M., Miguel A. *"Posibilidades y limitaciones de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para el mejoramiento de la docencia en la formación profesional integral"*. II Encuentro del Sistema Regional para el Desarrollo de la Calidad de la Gestión Docente. Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA. Bogotá, 1997.

UNESCO BANCO MUNDIAL *"Declaración mundial sobre educación para todos, y marco de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje, Jamtien, Tailandia, 1990.*

GLOBALIZACIÓN, DESARROLLO LOCAL Y EDUCACIÓN

*Alejandro Acosta Ayerbe**

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de lo regional y lo local, así como de la educación, solo puede hacerse hoy en día a partir de la consideración de los factores multidimensionales que desde los contextos mundial y nacional, y desde las fuerzas locales; lo conforman.

Al respecto, en diversos escritos que he preparado para los postgrados de CINDE he venido sosteniendo que esta conjugación de las fuerzas internacionales y nacionales con las comunitarias y locales se expresa en factores como:

- ◆ La llamada globalización.
- ◆ La reestructuración de la economía internacional.
- ◆ La reestructuración derivada en los mercados laboral, de bienes, de servicios y financieros.
- ◆ La reestructuración del estado.
- ◆ La reestructuración de las relaciones internacionales.
- ◆ La crisis de las instituciones nacionales y de las internacionales.
- ◆ La transición demográfica.
- ◆ La crisis ecológica.
- ◆ La transformación de la familia.
- ◆ La transformación de los valores y las presiones por una nueva ética.
- ◆ Las transformaciones en las comunicaciones.

Todos estos factores se entrecruzan con sólidas fuerzas que desde lo local configuran el panorama de los municipios y las regiones en aspectos tales como:

- ◆ Las nuevas formas de participación social

* Economista, Sociólogo y Doctor en Educación. En la actualidad se desempeña como Director de la Unidad Social del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE y como Coordinador Nacional del Área Social de sus Programas de Postgrado.

- ◆ Las nuevas formas de articulación de la sociedad civil y el estado
- ◆ El nuevo rol de las ONG
- ◆ Las exigencias por una nueva ética para lo público
- ◆ Las veedurías y contralorías ciudadanas
- ◆ Las mesas de concertación
- ◆ Las estrategias de planeación local
- ◆ La descentralización

En consecuencia, he dividido mi ponencia en tres partes. En una primera, hago algunas consideraciones en torno al tema de la globalización. En la segunda me refiero a la descentralización y el desarrollo local y, en la tercera, extraigo algunas conclusiones respecto a la educación.

2. LA GLOBALIZACIÓN

Tal como decía en el inicio, sin comprender el actual contexto internacional es imposible entender cabalmente el desarrollo local y la educación, por ello me referiré al fenómeno contemporáneo que hoy cruza toda la problemática internacional, la globalización. Lo haré dividiendo mis consideraciones en algunas relacionadas con su sentido y significado, otras con el proceso económico que ha llevado a la globalización, el político así como sus relaciones con los derechos humanos.

A. El significado de la globalización.

Es necesario clarificar algunos aspectos centrales cuando nos acercamos al tema de la globalización.

- ◆ El primero tiene que ver con que se refiere no solo a un fenómeno económico sino a un fenómeno que puede asociarse a la constitución de características que en todos los campos, desde el económico hasta el cultural, pasando por lo político, lo social y lo ambiental; están conformando nuevos escenarios que esbozan el inicio de las condiciones que están llevando a la humanidad a un cambio de paradigma en su desarrollo histórico.
- ◆ El segundo tiene que ver con que la globalización incorpora la internacionalización pero es mucho más que ella. En efecto, la internacionalización es el proceso mediante el cual una economía o algunos de sus sectores -por ejemplo el financiero, el industrial o el agrícola-; se articula con el mercado mundial y con los circuitos mundiales de intercambio de bienes y servicios. La globalización es un fenómeno diferente. Se refiere no solo a la creación de un mercado global que

existe en sí mismo y que está en capacidad de impactar los mercados nacionales, sino también a la creación de una cultura global, a movimientos sociales globales, a realidades políticas globales que han planteado nuevos retos para desarrollar una legalidad, una juridicidad, una institucionalidad y una ética también globales.

- ◆ Un tercer aspecto tiene que ver con que la globalización no es una propuesta de política de un enfoque particular, por ejemplo del neoliberalismo. Es una realidad surgida en este final de siglo como resultado de la conjunción de numerosas fuerzas económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales. Realidad que como tal tiene diferentes interpretaciones según los fundamentos epistemológicos, las concepciones de desarrollo humano y social que se tenga. En otras palabras, la globalización no es una opción de política que un país pueda emplear o dejar de acoger. Es una realidad ante la cual tiene que actuar, eso sí, escogiendo una política determinada frente al fenómeno de la globalización.
- ◆ La globalización, como realidad que trasciende las fronteras nacionales en una órbita mundial, implica, aunque parezca paradójico, el fortalecimiento de lo local y la revalorización de lo regional.

Con estas precisiones no quiero desconocer el hecho señalado por varios críticos de las posturas neoliberales o de lo que varios de ellos llaman el modernismo, en el sentido de que hay un discurso hegemónico acerca de la globalización, que pretende ignorar que el proceso, tal como se está viviendo hasta ahora; está siendo narrado desde el punto de vista de quienes han sido ganadores y con la pretensión de que no hay perdedores. Todo lo contrario. Lo hago para señalar que se trata de un fenómeno de la realidad que de acuerdo con la estructura social y política, termina beneficiando a unos y perjudicando a otros en el marco de las actuales relaciones internacionales; pero que como tal, es decir como fenómeno real, tiene que ser afrontado por nuestras sociedades. Y que para hacerlo, hay diferentes perspectivas conceptuales y políticas.

En éste sentido puede deducirse que no estoy de acuerdo con quienes como Stavenhagen señalan: "Para América Latina, la era de la globalización no es nada nuevo. Desde que esta región fue incorporada forzosamente al mercado mundial en el siglo XVI, ha sufrido los vaivenes del sistema capitalista. La reciente etapa de 'mundialización' ó 'internacionalización' no es más que una faceta de la vieja dependencia (en su oportunidad analizada por el actual presidente del Brasil), disfrazada en piel de oveja"¹.

¹ STAVENHAGEN, Rodolfo. TREINTA AÑOS DESPUES. En: ANALISIS POLITICO. Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. No. 33, Mayo/Agosto de 1997. Pg. 19.

No comparto el enfoque por dos razones, una lo ya señalado. La globalización implica la internacionalización pero va mucho más allá. Y en segundo lugar por que la globalización es un proceso de lo real que como también señalé no se puede confundir con una política o con un modelo hegemónico. A la globalización como fenómeno real hay acercamientos desde diversas políticas y por ello en sí mismo no es una política, y una de las perspectivas políticas para acercarse a la globalización es la propia del modelo hegemónico de mercado. Pero no es la única. Para los países en desarrollo como Colombia el apareamiento de la globalización no solo no son las mismas relaciones desiguales que han caracterizado las relaciones internacionales hasta ahora sino que implica simultáneamente el apareamiento de nuevas amenazas y de nuevos riesgos aún mayores que los conocidos hasta ahora, pero también el surgimiento de posibilidades de desarrollo inéditas y sin precedentes. Es la compleja realidad propia de un momento de inicio de cambio de paradigma que como ha ocurrido en momentos similares de la historia de la humanidad, implica nuevos peligros pero también nuevas posibilidades.

Por ello no puede asociarse la globalización al modelo de crecimiento hacia fuera que imperó en los años 50 y que fuera criticado en América Latina por Prebisch y la CEPAL.

Estas afirmaciones no quieren decir que no esté de acuerdo con estos autores cuando señalan que las estrategias promovidas en la época de la globalización, la privatización y la apertura, no son necesariamente más eficientes y llevan al crecimiento y al desarrollo. Es evidente que tanto la intervención del estado en la economía como la propiedad de empresas de bienes y servicios en manos del estado surgieron por razones económicas, sociales y políticas específicas. En el proceso de expansión de las economías que habían logrado unificar sus mercados nacionales crear un estado liberal o semi-liberal e, iniciar la expansión internacional en el Siglo XIX y principios del XX; era indispensable la intervención del estado en la economía por la vía de la intervención. Igualmente, era indispensable que en aquellos sectores estratégicos como los servicios públicos o las grandes industrias extractivas –petróleo, carbón o acero- en los cuales no invertía el sector privado, lo hiciera el estado.

Hoy tal realidad ha cambiado. El cambio de paradigma económico que se ha iniciado ha obligado a una reestructuración de la economía mundial y de los mercados nacionales caracterizado por la necesidad de incrementar los márgenes de acumulación del capital privado a fin de poder financiar su reconversión de acuerdo con las exigencias de las nuevas actividades productivas. Y, en éste proceso de acumulación de capital, los estados siguen jugando su papel de facilitadores de la acumulación privada. Esta realidad es la que ha sido afrontada con los procesos de privatización y de apertura, que

como ha demostrado ya con suficientes evidencias la experiencia de América Latina y la Internacional, deja a numerosos países como perdedores y a amplios sectores empobrecidos en cada uno de los países, sea éste perdedor o ganador en el proceso. Pero esta situación se refiere a una forma de enfrentar la globalización no a la globalización misma. Esta ha surgido por razones históricas precisas y se seguirá consolidando en medio de avances, retrocesos y diversos tipos de contradicciones tal como ocurre con todos los fenómenos sociales. Y lo claro a la altura de éste final de siglo es que ni el modelo de crecimiento hacia adentro y el estado de bienestar, ni el modelo aperturista y privatizador han resuelto los problemas del desarrollo de América Latina. Sigue vigente la urgente necesidad de construir un modelo de desarrollo que articule las realidades del mercado, la economía y la sociedad globales con las exigencias de nuestro desarrollo nacional, partiendo de la necesidad de consolidar lo local y lo regional en cada país.

Por otra parte, como recordaba en reciente estudio Luis Jorge Garay, sobre las relaciones internacionales en las últimas décadas ha habido básicamente dos tradiciones de análisis². La una, la liberal, basada en la premisa de que lo económico y lo político son dos esferas autónomas, cada una con sus propias leyes, en la cual el comportamiento económico está definido por las fuerzas de mercado y el mecanismo de los precios lo organiza eficientemente, mientras que las relaciones internacionales se rigen por las ventajas comparativas. En éste sentido, el liberalismo siempre ha considerado que la intervención del estado no debe afectar el libre juego de las fuerzas del mercado. En contraste, la segunda tradición, originada en la dialéctica y en Marx, que explica tanto las relaciones internacionales como los fenómenos políticos en función de la dinámica de las fuerzas económicas. En medio de estas dos corrientes de pensamiento polares han surgido multitud de enfoques que en determinados momentos han ejercido una importante influencia, bien sea en la definición de políticas o en la crítica de estas.

El fenómeno de la globalización ha significado un desafío para todos estos enfoques conceptuales pues implica reconocer que hay un mercado mundial, globalizado y, que ya no se trata de las relaciones entre estados naciones de carácter soberano e independiente, sino en un sistema cada vez más internacional, regulado por intereses de bloques con ámbitos de interés que entrecruzan lo local, lo regional, lo nacional, lo transnacional hasta lo global.

² GARAY, Luis Jorge. EN TORNO A LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA GLOBALIZACION. UNA SINTESIS ANALITICA REFLEXIVA. En: ANALISIS POLITICO. Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. No. 33, Mayo/Agosto de 1997. Pg. 24 y sigs.

B. Globalización y economía.

El análisis de este tema permite establecer las relaciones entre internacionalización y globalización. La internacionalización se refiere a la nueva etapa en el proceso de acumulación de capital, la globalización a los procesos uniformadores que están mundializando el proceso económico, político, social y la cultura.

Así entendido, el proceso de globalización hunde sus raíces en todo el proceso histórico que ha vivido la economía contemporánea pero en mi opinión tuvo un especial aceleramiento con los acontecimientos vividos por los países desarrollados a partir de la profunda crisis recesiva que vivieron varios de ellos en los 70, la cual se acentuó con coyunturas como las de los precios del petróleo y la intensificación de la competencia que significó la recuperación de las economías alemana y japonesa. Esta crisis, obligó a una reestructuración acelerada de los sistemas productivos de los países desarrollados. Las exigencias de esta reconversión intensificaron a su vez la revolución que en las ciencias naturales y en la tecnología se venía dando.

Nuevas tecnologías llamadas de punta vinieron a reemplazar a los antiguos sectores dominantes. La metalmecánica, la industria de síntesis, la automotriz fueron reemplazadas por la informática, la robótica, la biotecnología, la ingeniería genética y las modernas tecnologías de la comunicación.

Esta revolución llevó a que los países que no la pudieron asumir como es el caso de Inglaterra, los Países Bajos o el antiguo bloque soviético, perdieran peso específico en la economía mundial e incluso, entraran en procesos de desintegración. Y a que, los países que sí lograron realizarla, reconvirtieran sus economías

Con este cambio, el sector industrial ha empezado a dejar de ser la base del desarrollo económico para ser sustituido progresivamente en importancia por los nuevos sectores y por los servicios. Transformación que a su vez está implicando que el petróleo y en general los recursos naturales, pierdan crecientemente su importancia como ventaja comparativa, para ser sustituidos por la información y el conocimiento; bases de los nuevos procesos productivos.

Es el proceso que se ha dado en llamar el inicio del paso de la sociedad industrial a la post-industrial. Sociedad en la cual la base de la organización de sus miembros y de los procesos productivos y distributivos, será la información y el conocimiento. Y en la cual, por lo tanto, las ventajas comparativas tradicionales -recursos naturales, fuerza de trabajo y capital- pierden su peso en favor del conocimiento social acumulado y de la calidad del recurso humano.

La característica de los mercados que emergen de la reorganización económica derivada de los procesos descritos ha dado origen a lo que Waters, citado por Garay ha denominado la tercera etapa de la evolución reciente del mundo a la cual llama "emergencia de 'economía cultural' con la expansión simbolizada de los mercados por encima de la capacidad de control de los estados individuales"³.

Todo está cambiando rápidamente. No solo la composición de los sectores de punta sino que las nuevas tecnologías han flexibilizado todo el sistema productivo y las relaciones económicas, han generado la automatización creciente, han descentralizado el proceso productivo y han impuesto un cambio en la organización de la producción y en el patrón de acumulación de capital al cual se le conoce genéricamente con el nombre del "postfordismo".

En este proceso, el proceso de producción, el capital y los procesos de acumulación se han transnacionalizado. Fluyen a los sitios en los cuales encuentren mayores niveles de productividad y mayores márgenes de utilidad, especializándose y especializando áreas.

Paralelamente se ha internacionalizado el capital y el mercado financiero. Algunos han llamado a éste proceso la creación del «casino global». Tal afirmación se basa en que el dinero se ha independizado de su función de intermediario y se ha convertido en el bien a demandar per se. Diariamente se mueven en el mundo billones de dólares en operaciones estrictamente especulativas en que la compra y venta de mercancías no tiene ningún papel. Solo ocurren por el interés de ganar en la especulación financiera. Esta especulación a su vez se ha hecho posible por que las políticas de apertura indiscriminada permiten el libre flujo de dinero en manos de los especuladores. Estos pueden introducir y sacar dinero de cualquier país, en cualquier sitio del mundo, en cuestión de minutos utilizando las nuevas tecnologías de la telemática. Estas operaciones especulativas no pueden ser controladas por los países ni están al alcance del público. Solo pueden manejarlas los expertos de los grupos financieros. Es la universalización del capital financiero en una forma extremadamente antidemocrática y con un poder desestabilizante sin precedentes.

Paralelamente se está dando un proceso de quiebra de la agricultura del Tercer Mundo ante la competencia de la producción agropecuaria subsidiada proveniente de los países desarrollados. Simultáneamente ha entrado en crisis la producción de pan coger a causa de la falta de políticas nacionales de apoyo y de estrategias adecuadas de apoyo científico, tecnológico, en

³ WATERS M. GLOBALIZATION. Routledge, London, 1996. Pg. 95. Citado por Garay. Op. Cit. Pg 30.

comercialización, almacenamiento, vías e infraestructura para distribución y almacenamiento.

Tendencias que se ven agravadas por el problema derivado de la monopolización y centralización de la producción de semillas en las capitales a partir de productos importados de alto costo como ha ocurrido en la India. O por el hecho de que la producción de pan coger depende ahora en gran medida del trabajo femenino debido a la migración masculina y el hecho de la falta de estructuras y procesos de apoyo para su gestión en cuanto a su rol reproductivo y productivo. Por ejemplo, las mujeres de Centroamérica, según la Secretaría Social de la Sub-Región, gastan mas de la mitad de su ingesta calórica diaria en acarrear leña.

A estos problemas se unen el deterioro de las condiciones de salud de amplios volúmenes de población y el deterioro del ambiente. El renacer del cólera, la tuberculosis, la difteria y el paludismo, se ha visto acompañado de nuevas enfermedades como la transmitida por el ébola, el SIDA o la enfermedad llamada de las vacas locas.

Todo esto se da en medio de un intenso deterioro ambiental en el cual se combinan la escasez de agua, la contaminación del aire, la destrucción del bosque tropical húmedo, la erosión, la desertificación, la pérdida de ozono estratosférico y el efecto invernadero.

En el marco de la articulación de todos estos procesos es que ha surgido como modelo dominante el de competencia abierta de mercado, liberación del mercado de bienes, servicios y capital; privatización y las sucesivas reformas estructurales que se están implementando en los países del tercer mundo y es precisamente el que está haciendo crisis con todos los fenómenos que recientemente están sacudiendo la geografía económica del mundo.

C. Globalización y política social.

Esta conclusión nos lleva a una segunda, y es que con el proceso iniciado con el problema de la deuda en los 80 no solo hizo crisis la economía y sigue estándolo, sino también, lo social y la política de nuestro continente, lo mismo que se ha traducido en lo que algunos autores han dado en llamar el impase de las teorías del desarrollo.

Y es en el marco de este impase que debemos entender la relación entre políticas económicas, políticas sociales, pobreza y equidad.

Una política económica logra el crecimiento solo cuando es sostenible. Y, la sustentabilidad de dichas políticas pasa por la creación de consensos políticos

a su alrededor. Esta es una dimensión. Pero otra tiene que ver con que dichas políticas realmente logren incrementar la competitividad, modernizar la economía, insertarla internacionalmente, fortalecer la producción y el empleo. Y éste es un punto que hoy está claramente en duda.

Por tanto, el consenso a lograr dependerá, por una parte, de que realmente haya desarrollo económico y, por otra, de que éste se traduzca en una percepción de la población de que son políticas económicas justas, es decir, que aportan a la equidad de la sociedad.

Es por ello que se requiere enfatizar la centralidad de la política social como una variable crítica en tal relación. Es indispensable que la política social deje de ser marginal a la política económica, predominante asistencial, compensadora y sensible al ciclo electoral de cada uno de nuestros países.

Se necesita que tanto las políticas económicas como los aspectos centrales de la política social se tomen en políticas de estado y sean de responsabilidad de la sociedad civil y el estado. Se necesita que haya consenso en torno a que son equitativas y por tanto justas, pero lograrlo implica que haya articulación entre el estado y la sociedad civil.

Y esta articulación depende a su vez de varios factores. El fortalecimiento de lo local. Las políticas expresarán en su formulación y en su gestión los intereses de la comunidad cuando esta participe en todo el ciclo. Pero es necesario fortalecer las capacidades para hacerlo. Y ello implica inversión en capital humano, de una forma que enriquezca el capital social del país. Por ello tiene que haber nuevas orientaciones.

Cómo hacemos para que se avance en el concepto de educación básica y de promoción de la salud. Puede ser coherente el que todos reconozcamos que la educación no es solo lo escolar, o apropiada solo para unos ambientes -las escuelas- y para unas edades, sino que es un proceso de toda la vida para desarrollar las potencialidades que permiten nuestra realización como individuos y por nuestra proyección social; y que al mismo tiempo se acepte que la educación inicial es el eje; pero lo que ocurre en la realidad de todos los países es que los dineros se siguen poniendo en los niveles avanzados del ciclo escolar y máximo a partir del grado cero, dejando casi completamente abandonada la educación inicial.

Es por ello que a la centralidad de la política social es necesario adicionar un elemento: la necesidad de asignar un carácter prioritario a la evaluación en la relación entre políticas y pobreza. La reconsideración de la evaluación, y particularmente de la evaluación del desarrollo social, nos permite analizar desde un ángulo diferente la creación de consensos alrededor de las políticas y su impacto sobre la pobreza.

Están nuestros programas dirigidos a la niñez haciendo una real diferencia en la calidad de vida de nuestros niños y niñas ?; estamos sentando las bases para su posterior desenvolvimiento como individuos y como miembros de la sociedad?; están aprendiendo en las escuelas y colegios nuestros niños y niñas, nuestros jóvenes, los conocimientos, habilidades, destrezas y valores que necesitan para ser sujetos autónomos, creativos, productivos y felices en las nuevas condiciones que se abren para el futuro de nuestras sociedades?; nuestros programas de salud están creando conciencia respecto al autocuidado de la salud, al desarrollo integral, físico y psicosocial del ser humano?; nos están preparando nuestros programas de ciencia y tecnología, nuestros centros de investigación, nuestros programas de formación profesional y de postgrado para el nivel de exigencia y la competitividad que requiere la sociedad contemporánea?; se ha creado una conciencia ambiental en el país ? estamos reduciendo la pobreza?; estamos modificando las causas estructurales y coyunturales del ciclo de la pobreza?. En síntesis, nos estamos preparando para el Siglo XXI que ya empezó?.

Estas son preguntas que solo la evaluación, la sistematización y la investigación nos podrán responder. En particular con respecto a la evaluación es reconocido en diversos contextos que en el país la evaluación se ha desarrollado en muchas ocasiones más como una estrategia de control y vigilancia propia de estructuras jerárquicas y centralizadas, por tanto, se requiere urgentemente que la comunidad investigativa del país contribuya a crear una cultura de la evaluación que abarque a las políticas, programas y proyectos tanto económicos como sociales a fin de contribuir a hacer públicos los logros, fracasos y errores de una manera que permita democratizar el conocimiento, hacer más transparentes los procesos y promover el aprendizaje horizontal.

D. Globalización y lo político.

Con el proceso de globalización hay varios fenómenos políticos que se están transformando de manera muy acelerada. Uno, tiene que ver con la institucionalidad internacional dado que un proceso global requiere de instituciones con capacidad de operación global. Por ello hoy es obvio que los organismos internacionales surgidos en las décadas anteriores son por completo insuficientes ante las nuevas realidades. Por ello la tendencia es a la configuración de diferentes tipos de instituciones. Las unas, son las que podríamos llamar propiamente mundiales o globales. Estas tienen que ver con el hecho de que un mercado global requiere un banco realmente mundial y un fondo monetario con capacidad de supervisar y acordar políticas para todos los estados miembros y no sólo para los más débiles.

Y lo mismo ocurre a nivel del comercio, de la agricultura, de la cultura, de la salud y del mismo concepto de Naciones Unidas. Es la crisis global que hoy estamos presenciando de todo el sistema de Naciones Unidas y de las organizaciones multilaterales.

Un segundo tipo de organizaciones tiene que ver con las relacionadas con el proceso de formación de bloques. Son instituciones regionales del tipo de las que está constituyendo la Unión Europea o de las que están surgiendo bajo el Tratado de Libre Comercio.

Un tercer tipo de organizaciones tiene que ver con aquellas principalmente no-gubernamentales que se globalizan para la promoción de los derechos humanos o la protección del medio ambiente, para poner dos ejemplos.

Tal crisis y proceso de reestructuración institucional está acompañada al mismo tiempo del surgimiento de una nueva juridicidad de carácter global que de vida y se exprese en tales instituciones. Naturalmente este proceso, como todo lo dicho acerca de la globalización en curso, se puede hacer siguiendo un patrón hegemónico, discriminante y desigual o, promoviendo un diálogo multicultural que permita el surgimiento de procesos más equitativos.

Otro fenómeno que está cambiando tiene que ver con los Estados Nacionales. Estos se enfrentan a una creciente amenaza de extinción de la soberanía como se le conoció hasta ahora e incluso, a la desaparición progresiva del concepto de fronteras que hoy tenemos.

Además, el estado tiene que asumir la solución del problema que implica para el proceso de globalización, tal y como está ocurriendo, la creación de grandes bolsones de pobreza y una gran asimetría internacional, los cuales comprometen la legitimidad del proceso. Ante ello, aunque se propugna por la reducción del estado, se le asigna a éste la responsabilidad de atender a tales sectores poblacionales, papel que ante las restricciones económicas y los costos del cambio de paradigma, solo pueden jugar parcialmente y con grandes dificultades.

Este tema es el que ha hecho que en recientes trabajos se titule cada vez más acerca de la "fatiga de la reforma". Paul Constance, fue uno de los autores que se refirió al tema a fines del 97⁴. Señaló explícitamente que amplios sectores de América Latina tienen la opinión de que las reformas no

⁴ CONSTANCE, Paul. SOBRE LA 'FATIGA DE LA REFORMA'. EL BID. Septiembre-Octubre de 1997, Pg. 3.

han mejorado las condiciones de vida de los más pobres y que los países no han vuelto a los niveles ni a los ritmos de crecimiento previos a los 80.

Inquietud a la cual él mismo responde que sería un error, si se aceptaran los llamados de la oposición a superar las reformas económicas "neoliberales" pues en su opinión, la población de América Latina ha votado a favor de mantener baja la inflación, garantizar la estabilidad y continuar promoviendo el despertar económico; lo cual, juzga, si está sucediendo.

De esta consideración saca como conclusión que más bien lo que la población está esperando es que haya más reformas a las que llama reformas de "segunda generación", las cuales en palabras del economista principal del BID en la Introducción del Informe del Banco sobre el PROGRESO ECONOMICO Y SOCIAL EN AMERICA LATINA implican: "El potencial no aprovechado de todas estas áreas de reforma ofrece margen para aumentar la tasa de crecimiento a largo plazo de la región por encima del 5%" refiriéndose a las reformas en:

- * Educación
- * Policía
- * Justicia

Y esto por que en opinión de los organismos de crédito, el problema para la población no es que haya privatizaciones y reformas de mercado (en el área laboral, por ejemplo), sino como se administran las ganancias obtenidas. Por ello, consideran que el principal enemigo de la reforma es que se pierda la credibilidad por las crisis bancarias, los fraudes financieros, la corrupción pública y la impunidad. Y, que si estos frentes se atienden y a la gente se le garantiza una educación que perciba como de calidad, la legitimidad de la reforma en sus generaciones primera y segunda está garantizada.

Por tanto, en el marco de la globalización junto al problema de la nueva institucionalidad global, el sentido y rol de los estados nacionales, el lograr un modelo de inserción internacional que sea percibido por la población como legítimo por sus consecuencias positivas en el empleo, el ingreso y la calidad de vida; se constituyen en los principales problemas políticos del momento.

Es en este sentido que ha surgido una fuerte presión pública para que los estados nacionales cumplan su rol e impulsen procesos de cambio legítimos. Se requiere una nueva lógica en el manejo de los asuntos del estado que respete el sentido de lo público y que por tanto, de cuenta ante los asociados. Son los modernos procesos de las veedurías y de la rendición de cuentas a la que los sajones llaman accountability. Y que en el fondo implica la necesidad de transitar de la democracia representativa a la directa o participativa. La

clave está en que los modelos propuestos no solo lo declaren pero lo nieguen en la práctica, sino que permitan llegar a ella.

Otro aspecto relacionado con los estados tiene que ver con que hoy en día "la potencia de un Estado ya no se mide principalmente por los recursos inscritos en su territorio nacional, sino más bien, en su capacidad de intervención en los 'asuntos' mundiales"⁵.

Solo que el Estado ya no representa la pieza maestra del ajedrez internacional, ahora es la megaempresa en asocio a los Estados los que definen una nueva dinámica. El estado se ha convertido en un actor subordinado que debe asegurar que los actores estratégicos, empresas nacionales y transnacionales, operen eficazmente en el mercado nacional y en el internacional. Petrella, citado por Debuyst señala que las empresas privatizan el rol social del estado, pues son ellas, a través del mercado las que deben garantizar el bienestar de la sociedad local.

Esto es lo que hace, desde el punto de vista político, más urgente la necesidad de concertar mecanismos regionales dado que el ámbito de los Estados es estrecho.

Y es más pertinente cuando se tienen en cuenta las consecuencias sociales del proceso. Existe una evidente contradicción entre los inmensos avances que significa para la humanidad el inicio de una economía basada en el conocimiento y la información y, las condiciones de pobreza absoluta en que viven mas de 1.000 millones de personas en el mundo así como por el deterioro en la calidad de vida de otro importante volumen.

El crecimiento de las desigualdades es impresionante. Hay que tener en cuenta por ejemplo que durante los años 80, los 42 países con menor nivel de desarrollo apenas recibieron el 0.7 de las inversiones hechas en el mundo en desarrollo. El Africa sub-sahariana representa el 1% de los intercambios internacionales pero en cambio, en el año 2000 tendrá 32% del total de pobres del mundo, mientras que en el 85 tenía solo un 16%.

No es necesario citar más cifras para sustentar que en los últimos años ha habido un crecimiento de la pobreza que compromete toda la estabilidad de los modelos con los cuales se ha asumido el proceso de globalización.

⁵ DEBUYST, Frédéric. GLOBALIZACION Y POLITICA. En: VARIOS. EL NUEVO ORDEN GLOBAL. DIMENSIONES Y PERSPECTIVAS. Universidad Nacional de Colombia. Universidad Católica de Lovaina Bogotá. Imprenta Universidad Nacional. 1998. Pg. 114.

E. Globalización y cultura.

En general la preocupación tiene que ver con la uniformación cultural y el peligro que implica en términos individuales y de potencialidades de desarrollo de las comunidades, la desaparición de su cultura local y sus propios valores dado que estos reflejan su contexto y su evolución como pueblos. Un segundo tipo de preocupación tiene que ver con la uniformación cultural en cuanto a la imposición de fetiches, patrones de consumo, valores, etc. Y, un tercero, con la manipulación de información y con el acceso real que tienen los diversos sectores a ésta que se ha convertido en variable estratégica de la vida contemporánea.

En estos temas sugiero partir del hecho de que hace pocos lustros se consideraba en las teorías sobre el desarrollo que una de las principales razones del atraso de nuestros países, era el predominio de valores y formas culturales arcaicas razón por la cual no se podían "modernizar". Se asumió entonces como modernización la superación de tales valores y la adopción de los propios de las elites internacionales.

Hoy en día, en el marco de la globalización lo que es claro es que esa tendencia sigue teniendo expresión dominante y se pretende uniformar y homogeneizar los comportamientos. Pero también es claro que a diferencia de lo ocurrido en décadas anteriores ha surgido el esfuerzo por promover el diálogo y una nueva ética comunicativa que abarque a las culturas.

Hay una clara tensión. Por una parte entre la tendencia a crear una cultura propia de la "aldea global", basada en la ciencia y la tecnología, en el desarrollo de un mercado simbólico mundial -como señala Garay- y en el surgimiento y robustecimiento de organizaciones internacionales, unido al nuevo rol de los estados nacionales.

Y por la otra, la tendencia a promover el intercambio multicultural. Lógicamente en el marco de tal tensión se dan diversas salidas. Unas, propias de la aspiración de una 'clase transnacional' que aspira a tener una única y homogénea cultura, otras, tienen que ver con los nuevos fundamentalismos que abarcan diversas manifestaciones de la cultura, desde lo religioso hasta lo étnico. Pero en esta contraposición entre lo autóctono y lo global, se van conformando nuevas interacciones culturales de gran riqueza y proyección

F. Globalización y derechos humanos.

A los 50 años de la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sabido es que en numerosos círculos se considera que la temática de los derechos se ha convertido en unos medios en parte de un discurso

hegemónico y en otros, en parte de los esfuerzos por recomponer un lenguaje que permita tener un discurso emancipatorio, ante el fracaso del modelo soviético y de los países que se movieron en su órbita en Europa Oriental y otras regiones del mundo⁶.

En mi opinión, la vigencia de la temática de los derechos humanos tiene que ver tanto con la crisis que ha vivido el mundo desde los años 70 -primero con la crisis de los países industrializados en dicha década como con la posterior crisis de la deuda de los países en desarrollo durante los 80 y, con el actual proceso de Reforma- y; con el inicio de cambio de paradigma en la organización económica, social, política y cultural que está surgiendo a nivel planetario.

Un paradigma que recupera históricamente al ser humano como eje de todos los procesos, pero no ya al ser humano con base en su fuerza física como en los albores de la historia sino en base a la información y el conocimiento, es decir a todo el saber acumulado sobre sí mismo, sobre sus relaciones con los demás y con el medio ambiente, en milenios de evolución; implica que la temática de los derechos esté en el eje de todas las discusiones. Ahora lo que sí es cierto es que hay una visión hegemónica de los derechos que trata de imponer como tales, los que se consideran universales en la economía de mercado de Occidente. Entonces, visto así, lo que es hegemónico no es el tema de los derechos sino la pretensión de que los dominantes en las economías desarrolladas de mercado en Occidente, son los derechos humanos universales.

Por ello es que el tema de los derechos es necesario analizarlo críticamente. Según lo que he dicho, hay un discurso sobre los derechos humanos que corresponde a lo que Santos argumenta como "un instrumento de lo que Samuel Huntington llama 'el choque de civilizaciones', esto es, la lucha de Occidente contra el resto del mundo."

De tal planteamiento, Santos desprende que ello ocurre cuando los derechos son tomados como universales, en vez de reconceptualizados como multiculturales. Al referirse a ellos como multiculturales, se está reconociendo en los derechos una doble dimensión: su valor local y su legitimidad local. A estos dos elementos, el mismo autor llama los elementos básicos de una política contrahegemónica de derechos humanos para nuestro tiempo.

Hoy tenemos en nuestro país claros ejemplos de lo que es una política de dominación basada en un discurso sobre los derechos humanos que se

⁶ SANTOS, Boaventura De Sousa. HACIA UNA CONCEPCION MULTICULTURAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. EN: ANALISIS POLITICO. Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. No. 33, Mayo/Agosto de 1997. Pg. 3.

presenta como global, como defendiendo principios y valores universales y, las necesidades locales de construcción de políticas a partir del respeto a los derechos humanos. Se está construyendo un discurso sobre los derechos humanos que en vez de reconocer las necesidades propias de nuestra compleja y conflictiva realidad, está convirtiendo ese discurso sobre los "derechos humanos" en una amenaza para la soberanía nacional. Dependiendo de cómo evolucione nuestra realidad y de cómo dicha evolución sea interpretada por los círculos hegemónicos a nivel internacional, estamos expuestos en el futuro a la presencia de "cascos azules" en nuestro territorio a fin de defender los derechos humanos.

Es lo mismo que ha ocurrido en Europa Oriental, Asia y Africa. Se trata del silencio, cuando no de la complicidad, con los regimenes dóciles que han sido causantes de horribles genocidios o de todo tipo de violaciones de los derechos humanos. Países o regimenes a los cuales se les ha apoyado internacionalmente a nombre de la defensa de la libertad y de otros derechos humanos hasta un punto para después de un tiempo, seguirles apoyando o, propiciar su derrocamiento a nombre de los mismos derechos humanos. Este problema tiene que ser superado, trascendiendo la falsa antinomia entre universalismo y relativismo cultural. No todo lo local es bueno por ser local, ni todo aquello que aparezca como dominante en un contexto es por ello universal. Existe un flujo entre los dos extremos. Una política de derechos humanos que corresponda a la globalización tiene que basarse en diálogos transculturales y en criterios procedimentales que permitan discernir cuando una política es progresista y cuando es regresiva, cuando contribuye a la emancipación y cuando es solamente una estrategia reguladora.

Como señala Santos, es necesario propiciar diálogos competitivos entre culturas acerca de los principios de la dignidad humana, los cuales permitan generar movimientos transnacionales que "nivelen" por "lo alto" la formulación y comprensión de los derechos. A los 50 años de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hemos comprendido que estos no fueron formulados con la participación de las diversas culturas y civilizaciones y que, por tanto, se impone un diálogo entre ellas para avanzar en una perspectiva globalizada de los derechos humanos.

3. DESCENTRALIZACION Y DESARROLLO LOCAL.

Entendido que el desarrollo local está implícito en la globalización, es necesario entender el proceso principal a través del cual se está promoviendo: la descentralización con su contraparte de fortalecimiento de las potencialidades locales a fin de apropiársela, direccionarla y desarrollar todo su potencial.

A. La descentralización en Colombia.

Este análisis corresponde a un proceso relativamente nuevo en la historia del país en su fase reciente pues la polémica entre centralismo y federalismo es tan antigua como la historia republicana de Colombia. Hoy, el proceso contemporáneo de descentralización lleva más de 3 lustros después de que la administración Betancur la iniciara y fuera acelerado en las administraciones Barco y Gaviria, hasta llegar a la distribución de los recursos y competencias con la Ley 60 de 1993.

La descentralización se dice, se ha dado en los ámbitos político, administrativo, institucional, fiscal y de competencias. Esto es cierto pero es importante no confundir el discurso con las realizaciones dado que en muchos aspectos, lo que se ha dado más bien es un proceso de desconcentración .

En lo político la reforma se centró en la elección popular de alcaldes y gobernadores. El eje de estos procesos, además de la sustitución de la designación directa de los gobernantes por los niveles centrales de la administración, radica en que los elegidos respondan ante sus electores; para lo cual el proceso se complementó en la constitución del 91 con el llamado referéndum y la posibilidad de la revocatoria del mandato⁷.

Desde el punto de vista administrativo, la descentralización se ha enmarcado en el tránsito de la llamada democracia representativa a la democracia participativa. Proceso que a su vez ha tenido como eje el crear condiciones para que se dé una mayor participación de los ciudadanos en los diferentes niveles de la administración pública.

En estos dos puntos tanto como en el proceso de descentralización fiscal se ha dado una gran discusión en el país, que en síntesis, parte de reconocer que la situación que originó el proceso de descentralización si tiene que ver con un exagerado centralismo, el cual trajo como consecuencia, un profundo deterioro del capital social en el ámbito local.

Con diferencias en la argumentación de todas maneras los diversos enfoques reconocen que éste deterioro de los niveles locales estaba plenamente en contradicción con las nuevas características que de lo local exige el proceso de globalización, al cual hice referencia en el apartado anterior.

⁷ ACOSTA AYERBE, Alejandro. ANALISIS DEL CONTEXTO REGIONAL, PROCESOS DE DESCENTRALIZACION Y SU IMPACTO EN LA EDUCACION. Serie Postgrados. Area Social. Maestría en Pedagogías Activas. Convenio Universidad de Manizales-CINDE. 1998. Pg. 6 y siguientes.

Pese a las diferencias en la argumentación hay acuerdo en que el proceso centralizador hizo crisis y que los ámbitos locales y regionales han ganado una nueva dimensión en la época contemporánea.

Las principales diferencias surgen alrededor del origen y sentido de las medidas implementadas para superar el problema. Para unos, entre los cuales se cuentan autores y tratadistas como Jaime Castro y Cepeda, la descentralización implementada en el país es la máxima demostración del proceso democratizador y de la modernización de Colombia. César Gaviria resumió este planteamiento con las siguientes palabras: "Hemos transitado este camino que rebasa la descentralización, en busca de respuesta a algunos de nuestros problemas fundamentales. La falta de representación política, la inequitativa distribución de los recursos, la ineficiencia de la administración pública, la falta de un sistema de rendimiento de cuentas del gobierno a los ciudadanos, así como el agotamiento del modelo de desarrollo de crecimiento hacia adentro y la ineficiencia del aparato estatal para resolver los problemas de la comunidad, entre muchos otros males que asfixiaban nuestra vida regional y municipal, llevaron a la crisis política que nos puso de la mano del inconformismo, a las puertas de la Asamblea Constituyente. Así mismo, con el fin de que los beneficios del desarrollo alcancen a todos los colombianos, hemos establecido una apertura hacia lo social, privilegiando el gasto público en inversión social y diseñando la transformación de las instituciones que lo llevan a cabo. Por último, la Constitución estableció la apertura regional, con la autonomía territorial como orientación básica de los cambios institucionales."⁸

Y, Armando Montenegro, a la sazón Director del Departamento Nacional de Planeación, complementaría esta concepción exponiendo el verdadero sentido de la reforma: "Existen dos formas de fortalecer en forma estable las finanzas de los gobiernos locales: a través de las transferencias de la Nación, o por medio del fortalecimiento directo de los fiscos territoriales. La consolidación de los fiscos locales, con el recaudo de tributos o tasas, eleva la eficiencia y legitima el gasto al relacionar directamente el costo y los servicios prestados"⁹.

Es decir, el problema económico y fiscal de generación de recursos se asocia no solo a la eficiencia —lo transferido se ejecuta de manera menos eficiente— sino también a la legitimidad.

⁸ GAVIRIA TRUJILLO, César. PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, CESAR GAVIRIA TRUJILLO EN EL ACTO DE INSTALACION. Seminario Internacional sobre descentralización: competencias y recursos. En: PLANEACION Y DESARROLLO. Revista del Departamento Nacional de Planeación, Vol. XXIV No. 1. Santafé de Bogotá, Enero-Abril de 1993. Pg. 19.

⁹ MONTENEGRO, Armando. DESCENTRALIZACION EN COLOMBIA: UNA PERSPECTIVA INTERNACIONAL. . En: PLANEACION Y DESARROLLO. Revista del Departamento Nacional de Planeación, Vol. XXIV No. 1. Santafé de Bogotá, Enero-Abril de 1993. Pg. 283.

Para otros, las medidas implementadas no apuntan tanto a resolver los problemas señalados, sino a atender los aspectos fiscales de la crisis de los 80 y principios de los 90 y, por ello, el sentido de la descentralización ha sido más el de crear una estrategia, un marco institucional y una juridicidad que facilite el control del gasto público¹⁰.

Citado por Abello, Edgar González señaló al respecto: "El corte reformista del discurso presentó la descentralización como un avance de la apertura de espacios políticos, con amplia participación y arraigo nacional, desprendiéndolo de las verdaderas fuentes motrices que inspiraron dicho proceso; esto es, un reacondicionamiento de la intervención estatal y una reforma por arriba para conjurar la crisis económica, política y fiscal de los sectores sociales representados en el Estado".

Con este marco es necesario, para promover el desarrollo local, realizar investigaciones relativas a la descentralización. Por ejemplo, precisión de los objetivos de la descentralización en una región, departamento o municipio específico, precisión de los objetivos sectoriales, tal es el caso de la educación. Identificación de los actores nacionales, regionales y locales que tienen que ver con el proceso de descentralización en educación. Quiénes son, en qué instituciones se mueven, cuáles son sus intereses, cuál es su potencial impacto para el proceso descentralizador, qué prioridad deben tener.

Igualmente, la investigación debe ayudar a precisar modelos para la organización educativa, para la administración, para la definición y delimitación de competencias, para estructuración de las unidades orgánicas, es decir; estrategias que permitan gerenciar el proceso en el nivel institucional, comunitario, municipal y departamental, articulado con el nacional.

Y debe apoyar la investigación, la identificación de soluciones para superar las principales deficiencias del sistema educativo, actualizando el diagnóstico que desde la óptica de la descentralización, fue identificado hace seis años por la Misión para la Descentralización y Focalización en los siguientes términos:¹¹

1. "Inadecuación de la estructura orgánica del sistema, centralismo, descoordinación intrasectorial, insuficiencia en la utilización de recursos.

¹⁰ ABELLO VIVES, Alberto. REFLEXIONES Y EVIDENCIAS A LOS DIEZ AÑOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN EN COLOMBIA. EL CASO DE LOS MUNICIPIOS DEL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO. En: DESLINDE. Revista CEDETRABAJO. No. 17. Bogotá, agosto 1995. Pg. 100.

¹¹ SARMIENTO GOMEZ, Alfredo. ESTUDIO PARA LA FORMULACION DEL PLAN DE OPERACION DE LA MISION DE ASISTENCIA TECNICA PARA LA DESCENTRALIZACION Y FOCALIZACION EN EL AREA DE EDUCACION. Area: Educación. Informe Final Preliminar. Santafé de Bogotá, noviembre 30 de 1992. Pgs. 26 y 27.

2. Deficiente coordinación con los demás sectores del Estado, deficiencia de políticas intersectoriales. Descoordinación entre la planeación nacional y sectorial, discontinuidad en programas intersectoriales, programación centralista de los mismos.
3. Deficiencia en la calidad de los servicios ofrecidos por el Sistema, baja correlación entre contenidos curriculares y la realidad socio-económica, cultural y científica; desvinculación entre niveles; metodologías inconducentes; deficiencia cualitativa y cuantitativa de textos, materiales y ayudas; deficiencias en la formación de los recursos humanos.
4. Inequitativas oportunidades de acceso y permanencia, especialmente en las áreas rurales, en los niveles de preescolar, básica secundaria, media vocacional y en la educación no formal.
5. Débil participación de la comunidad en el desarrollo educativo; falta de interacción entre los diferentes estamentos vinculados a la educación.
6. Desarticulación de la investigación, la ciencia, la tecnología, la cultura, la recreación con la educación y deficiente desarrollo de estas áreas.
7. Ineficiencia en el uso de los recursos financieros."

Igualmente es indispensable investigar acerca de las relaciones de la universidad y el sistema educativo con las empresas. Es necesario diseñar nuevas e imaginativas estrategias que permitan compartir la formación de recursos humanos y la generación y aplicación del conocimiento. Hoy es claro que las empresas necesitan estar cerca de las universidades por ser su principal fuente de recursos humanos, esta situación hay que capitalizarla. Una de estas estrategias es la de los parques de investigación en los cuales estudiantes, profesores y funcionarios de las empresas aprenden juntos. "La viabilidad de un parque científico se eleva cuando el objetivo es impulsar la ciencia y la industria mediante la interacción, la cooperación y la colaboración. Para que esto ocurra se requiere una masa crítica de capital humano, una comunidad políticamente estable, una fuerza de trabajo susceptible de ser educada y calificada —que no resista a recapitarse cuando la industria experimente cambios tecnológicos y organizacionales— y un apoyo decidido de los distintos niveles de gobierno."¹²

Es pues una tarea investigativa ardua la que se tiene cuando nos aproximamos a la descentralización, al desarrollo local y a la educación pues se tienen

¹² ARIZMENDI, Roberto y MUNGARAY, Alejandro. RELACION ENTRE LA EDUCACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO. En: COMERCIO EXTERIOR. Banco Nacional de Comercio Exterior. Vol. 44. Num. 3, México, Marzo de 1994. Pg. 197.

que definir claramente responsabilidades, funciones, criterios de funcionamiento y formas de organización en cada nivel del sistema. Y, la experiencia colombiana ha demostrado que la energía requerida para tales cambios debe provenir de los niveles locales y departamentales.

B. Lo local y el orden público.

Este tema tiene una particular vigencia en las condiciones actuales de Colombia y por ello no he querido referirme a la descentralización sin hacer mención de tal problemática relacionada con las condiciones generales de violencia que vive Colombia. Es necesario referirse a dos dimensiones: la que tiene que ver con la seguridad ciudadana, la cual cada vez se hace más compleja y es afectada por nuevos factores y la del orden público. Con respecto a éste, en la Constitución del 91 se trató de superar —en el artículo 213- la concepción de problema exclusivamente de seguridad y, lo amplió a todo lo relacionado con la estabilidad institucional y la convivencia ciudadana¹³.

Al mismo tiempo, el concepto de seguridad se está trabajando de manera que no se refiera sólo a la seguridad del estado sino también a la seguridad de la ciudadanía. La sociedad, enfrentada hoy al problema de la violencia guerrillera, la paramilitar, el sicariato y las diversas y múltiples formas de la delincuencia común; se está viendo en la obligación de redefinir las relaciones entre sus actores.

Así por ejemplo, De Francisco ha llamado la atención acerca de la necesidad de que la autoridad local se convierta en mediadora de las relaciones entre la comunidad y la policía de manera que esta no vea a la población civil como potenciales enemigos, sino como colaboradores y, a cuyo servicio debe estar¹⁴.

Por otra parte, en diversos contextos se está llamando la atención acerca de la conversión del poder local en objetivo de la insurgencia¹⁵.

Lo que no se ha planteado con suficiente claridad en mi opinión es que la constitución dejó definido de manera muy imprecisa las responsabilidades que en las diversas materias competen a los diferentes niveles: local, departamental y nacional. Y que el desarrollo posterior ha demostrado que hay una gran imprecisión en la clarificación de cuales son los aspectos que

¹³ MOCKUS, Antanas. ADMINISTRACIONES LOCALES-ORDEN PUBLICO. En: MOCKUS, Antanas y otros. DESCENTRALIZACION Y ORDEN PUBLICO. MILENIO-FESCOL, Servigraphic. Febrero de 1997. Pg. 11.

¹⁴ DE FRANCISCO, Gonzalo. COMPROMISO CIVIL CON EL TEMA DE LA SEGURIDAD EN LAS ZONAS Urbanas. En: MOCKUS, Antanas y otros. DESCENTRALIZACION Y ORDEN PUBLICO. MILENIO-FESCOL, Servigraphic. Febrero de 1997. Pg. 45.

¹⁵ RANGEL, Alfredo. EL PODER LOCAL: OBJETIVO ACTUAL DE LA GUERRILLA. En: MOCKUS, Antanas y otros. DESCENTRALIZACION Y ORDEN PUBLICO. MILENIO-FESCOL, Servigraphic. Febrero de 1997. Pg. 53

requieren un manejo nacional en cuanto factores relacionados con la integración e integralidad de la nación y, los propios de la órbita local. De esta manera subsisten las confusiones entre la descentralización y la desconcentración y la indefinición entre los aspectos que son propios de un manejo centralizado y, los propios de las órbitas locales. Igualmente, subsiste una gran imprecisión entre las órbitas que corresponden a lo público, las que son propias de los diferentes niveles del estado y las que corresponden al sector privado.

C. Consideraciones finales sobre la descentralización.

Podría decir que uno de los grandes retos de la descentralización tiene que ver con la relación centralización y descentralización. Este tema forma parte del corazón de las discusiones acerca de la reforma en curso en el tercer mundo. Rudolf Hommes, sin lugar a dudas el principal propulsor de la apertura en Colombia junto con el expresidente Gaviria, resumió su experiencia y las claridades ganadas en su paso por el gobierno, durante un reciente seminario en el Banco Mundial señalando que la paradoja de la descentralización es que demanda más gobierno central¹⁶.

Esta consideración le valió el calificativo de uno de sus comentaristas, de ambivalente. Oates, refiriéndose a la tensión expuesta por Hommes, señaló: "Reflexionando en esta tensión, Hommes evidencia una cierta ambivalencia. Por una parte, reconoce el potencial de la descentralización y destaca ciertas instancias en las cuales ha mejorado la entrega de servicios. Pero al mismo tiempo, Hommes, claramente no se siente del todo comfortable con la perspectiva de una gran autonomía local; a él le gustaría asegurar un mayor rol para la autoridad central como un "perro guardián" que, esté listo cuando se produzcan las fallas del gobierno local"¹⁷

Como puede verse, las posiciones alrededor de este tema son bastante radicales pues lo que deriva, para seguir con este ejemplo, Oates de su comentario es que en el fondo de la posición de Hommes, es la resistencia a que las localidades ejerzan su plena autonomía fiscal.

Este dilema tiene que ver con la necesidad de analizar las dimensiones económicas, fiscales, políticas, jurídicas, institucionales, sociales, ambientales, educativas y culturales del proceso de la descentralización como marco para entender mejor la realidad regional y local.

¹⁶ HOMES, Rudolf. CONFLICTS AND DILEMMAS OF DESCENTRALIZACION. En: BRUNO, Michael and PLESKOVIC, Boris. (Editors). ANNUAL WORLD BANK CONFERENCE ON DEVELOPMENT ECONOMICS 1995. The World Bank, Washington. February of 1996. Pg. 331.

¹⁷ OATES, Wallace E. COMMENT ON "CONFLICTS AND DILEMMAS OF ECENTRALIZATION" BY RUDOLF HOMMES. En: Ibid. Pag. 351. La traducción es libre por parte mía.

4. EDUCACION Y DESARROLLO LOCAL.

En el marco de estas consideraciones es necesario referirse a las relaciones entre descentralización y educación. El tema debe ser abordado por lo menos desde dos puntos de vista. El primero, el impacto de la descentralización en la educación pero sin limitarse a la educación formal. Y el segundo y en el cual haré mayor énfasis, el rol de la educación como eje de los procesos de descentralización.

A. Descentralización y educación.

César Vallejo, actual Director del CRECE en Manizales, en un Seminario Internacional sobre Reformas Educativas, organizado por Planeación Nacional en 1993, comentando la ponencias sobre la Reforma Educativa de Chile por Iván Núñez y la de Colombia por Alfredo Sarmiento, señaló: "La ponencia de Alfredo Sarmiento muestra cómo la búsqueda de objetivos, las reformas educativas han tenido continuidad y progresión hacia la consolidación del Estado educador, su unificación, la satisfacción del deseo de formar y capacitar en artes, la urgencia de formar demócratas y ciudadanos. Pero esta dirección progresiva se ha dado a través de fases sucesivas con movimiento pendular aparente: descentralización...centralización... descentralización ... participación...monopolio estatal.... participaciónfinanciación con participación de las comunidades nacionalización y financiación con participación de los municipios. Alfredo Sarmiento demuestra con su planteamiento que ese péndulo es aparente y que ha ocurrido un proceso histórico necesario"¹⁸.

Según este planteamiento tanto el centralismo como los procesos subsiguientes de descentralización han formado un continuo en un todo lógico. Y en realidad existe una relación que debe ser estudiada e investigada a fin de precisar si hay continuidad en el proceso seguido por las reformas educativas en Colombia desde aquellas que hicieron énfasis en la centralización a las contemporáneas con su promoción de la descentralización y para precisar, si los hay, cuáles son los ejes comunes.

Como aporte a dicho análisis quisiera citar, para animar la discusión, las cuatro claves que propone César Vallejo para el proceso de descentralización:

1. Hay que descentralizar sin prescindir del centro

¹⁸ VALLEJO, César. LA HISTORIA DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS EN CHILE Y EN COLOMBIA. En: PLANEACIÓN Y DESARROLLO. Revista del Departamento Nacional de Planeación. Volumen XXIV. Santafé de Bogotá, Septiembre - diciembre de 1993. Pg 143

2. La modernización de la educación no significa estandarización. Hoy debemos descentralizar pero con regionalización
3. La reforma educativa propuesta en Colombia carece de un proyecto educativo
4. La reforma debe tener realismo financiero¹⁹.

El análisis de temas como los postulados por Vallejo se ha movido en términos de la descentralización en un continuo ubicado entre dos extremos. Estos dos extremos fueron caracterizados en el Seminario mencionado por Tarcisio Castañeda, —a la sazón Director de una Misión que llevaba el sugestivo título de descentralización y focalización del Gasto Social”—; de la siguiente manera:

- “ Teoría de la escogencia pública, la cual implica una descentralización administrativa y fiscal completa en la cual los habitantes del municipio tienen la libertad total de escoger que desean en términos de tipo de educación , currículo, precios a pagar , educadores, etc.
- “ El centralismo total en el cual el Ministerio de Educación del respectivo país ejecuta todas las acciones a través de oficinas que controla regional y localmente y además, concentrando todo el recaudo impositivo a nivel central²⁰.

Las desventajas de ambos extremos son obvias. En el primero, los municipios de mayores recursos, podrán proveerse de los mejores recursos educativos y con ello consolidar continuamente sus ventajas comparativas en detrimento de las regiones y localidades más marginadas y/o pobres. En el segundo, no se atiende a las peculiaridades y necesidades de los contextos locales ni, muy especialmente, se permite desplegar todas las potencialidades locales.

Este es el tipo de dilemas que afronta la descentralización en educación y los cuales obviamente no se pueden resolver con el planteamiento de que la solución está en el “justo punto medio”.

Un segundo dilema tiene que ver con qué es descentralizable y el tercero, en qué grado. Qué ocurre en materia de políticas, de reglamentaciones, de criterios de evaluación, de tributos para la educación, de salarios y

¹⁹ Ibid. Pg. 146. Desde luego, aspectos de estos comentarios requieren ser complementados a la luz de las nuevas realidades propias de los PEI, los planes municipales, las JUME's, etc.

²⁰ CASTAÑEDA, Tarcisio. DESCENTRALIZACION EN LA EDUCACION: DILEMAS Y ALTERNATIVAS. En PLANEACION Y DESARROLLO. Revista del Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, Volumen XXIV No. 3. Septiembre-Diciembre de 1993. Pgs. 222-223.

bonificaciones, de administración, de supervisión, de planeación, de formación o de elaboración de materiales?. Estos son todos temas que deben ser clarificados como parte del trabajo global de una línea de investigación; lo mismo que los atinentes a cuál es el rol de la educación y, por tanto, la responsabilidad de los educadores en los procesos de descentralización - incluyendo si educadores solo son los profesionales formados en las disciplinas conocidas como educativas o, incluye a aquellos que tienen responsabilidades en los procesos de desarrollo humano y social y; a los agentes educativos naturales en las comunidades-

B. Educación y valores.

Esta línea de investigación debe ocuparse de los temas que en educación en valores preocupan a la comunidad educativa nacional y que han sido tocados como parte de ella por el Programa del Ministerio de Educación en formación en valores.

Este programa ha concentrado recientemente su reflexión en cuatro aspectos principales²¹:

- * Los fundamentos filosóficos para una educación en valores
- * La fundamentación psicológica del sujeto moral
- * El contexto sociocultural de la educación en valores
- * La propuesta pedagógica para la formación de valores

Las conclusiones de la discusión son claras y obvias. Definitivamente es necesario educar en valores. Molano y Bayona han propuesto que esto se haga siguiendo dos direcciones, una en que la educación moral sea transversal a todo el proceso educativo²². Es hacer subyacer la educación moral como el "currículo oculto" de todas las actividades educativas. Esta perspectiva incluye que tanto en las asignaturas como en los proyectos que incluya el PEI actividades orientadas a promover conceptos como: "la negociación cultural, el diálogo de saberes, la búsqueda de consensos sin discriminar los disensos, el reconocimiento de los conflictos y de la vida cotidiana en la escuela."

La segunda perspectiva es curricularizar la educación en ética y valores generando una asignatura o un plan de estudios con temáticas específicas que permitan la reflexión teórica, argumentativa y narrativa.

²¹ REYES, Francisco José. AVANZA EL PROGRAMA DE FORMACION DE VALORES. En: PAIDEIA. Revista del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Bogotá, Año 4 No. 23, Febrero-Abril de 1998. Pgs. 12 y 13.

²² MOLANO, Alfredo y BAYONA, Arnulfo. COMO EDUCAR EN VALORES. En: PAIDEIA. Revista del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Bogotá, Año 4 No. 23, Febrero-Abril de 1998. Pg. 9.

Ahora estas dos perspectivas pueden ser complementarias pero ellas no bastan por sí solas, se requiere un cambio de actitud de los educadores, orientado a que "la educación moral debe ser una preocupación por la acción misma en la vida cotidiana, pero también una preocupación en el campo de la filosofía, para la argumentación ética en donde ambas posiciones buscan unos saberes que interroguen por la vida buena, la felicidad, la virtud, la justicia entre otros"²³.

Igualmente, la educación ética y en valores debe ocuparse de la relación entre la escuela y la familia y entre estas y la comunidad como instancias socializadoras del ser humano.

C. Ciencia y tecnología.

Otro tema al cual quisiera referirme como parte de estas reflexiones sobre educación en tiempos de globalización y descentralización tiene que ver con el esfuerzo que viene haciendo Colombia por consolidar un Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, en cuyo marco se constituyeron en años pasados las Comisiones Regionales de Ciencia y Tecnología con el fin de hacer propuestas para la regionalización de la ciencia y la tecnología.

En éste marco, la Misión de Ciencia y Tecnología del Noroccidente Colombiano no vaciló en 1993 en señalar que: "Sin dejar de reconocer que en algunas universidades se han realizado investigaciones importantes, y que en algunas industrias se han logrado buenos niveles de innovación tecnológica, puede afirmarse sin temor a equivocaciones que en la región no existe una cultura investigativa y hay una muy escasa conciencia sobre el valor del conocimiento científico"²⁴.

Dicha afirmación la basan entre otras en 27 manifestaciones específicas que van desde las dificultades para incorporar el conocimiento científico en el desarrollo integral de la sociedad, la negación de la diversidad de escuelas y aproximaciones al conocimiento, la falta de demanda por la labor investigativa de la universidad, hasta el bajo desarrollo del agro, el apego a valores empresariales muy tradicionales y la falta de estímulos y de innovaciones pedagógicas.

Sin embargo señalaron que la situación para los siguientes años debería empezar a mejorar debido a un conjunto de factores entre los cuales consideraron:

²³ Ibid. Pgs. 10-11

²⁴ MISION REGIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA DEL NOROCCIDENTE AL REGION Y PAIS; SUJETOS FLEXIBLES DEL CONOCIMIENTO INTEGRAL. PRIMER INFORME. En: Módulo 4 del Area Social. Maestría en Desarrollo Social y Educativo. UPN-CINDE. Medellín. 1993. Pg. 6.

- * La perspectiva abierta por la Constitución del 91 en cuanto a incorporar la Ciencia y la Tecnología en los planes de desarrollo.
- * El establecimiento por la misma Constitución de la responsabilidad del Estado en la enseñanza científica, el fortalecimiento de la investigación en las universidades y la creación de estímulos para fomentarla.
- * La creciente conciencia de que la ciencia y la tecnología así como la investigación son esenciales para la competitividad
- * Pero que no son solo indispensables para las competitividades sino para realizar una producción responsable con la vida y con la naturaleza
- * La conciencia de que debemos convertirnos no solo en importadores sino en productores de conocimiento
- * La convicción de que una sociedad más abierta debe sustentarse en el desarrollo global del conocimiento de manera que se refleje en crecimiento, desarrollo de las libertades y cualificación de las prácticas; entre otras.

Con base en la consideración de estas manifestaciones negativas y de los factores propulsores de la ciencia y la tecnología, la Comisión sugirió como marco conceptual de su propuesta la noción de "Región Sujeto" en vez de la considerada por ellos como tradicional, entendiéndose por esta a la "Región Objeto". Reconocen que la definición de la Región Objeto tiene sentido pero solo cuando se le considera en su dimensión física y geográfica, pero será Región Sujeto cuando: ".habrá que asumir las formas de representación para la acción que sobre la región se tengan –por ejemplo social, política, cultural, científica o tecnológica- antes de intervenir. Esta es la región pensada, imaginada o, en otras palabras, la región sujeto: la que ha sido producto de la construcción histórica de los grupos humanos que poblaron el territorio noroccidental. De esta manera se le da un carácter dinámico a la noción, en tanto los límites y las fronteras son definibles solo para fines instrumentales"²⁵.

La importancia, en mi opinión, de esta concepción es que permite ver la regionalización desde una perspectiva que no fragmenta al país sino que la considera como un proceso de reconocimiento sociocultural del sentido dado a su contexto por los habitantes, en éste caso, animados por la comunidad científica desde el mundo académico, el productivo y el del servicio público y la gestión privada.

²⁵ Ibid. Pg. 14.

Para promoverla propusieron considerar la Región como **una RED CON SUS RESPECTIVOS NODOS**, como espacio signifiante para la acción científica y tecnológica.

Para lograrlo en el caso del Noroccidente reconocen la existencia de una serie de factores favorables pero que requieren ser apoyados por:

- * Sistemas de información
- * Mecanismos de adquisición de lo nuevo y vigente
- * Mecanismos de estímulo a los procesos de transformación y adecuación creativa del conocimiento.
- * Puntos de encuentro entre oferta y demanda
- * Superar el aislamiento por la retroalimentación entre los enclaves de ciencia y tecnología lo que les convertiría en nodos de una red real.

Otro aspecto importante en la conceptualización enunciada es que al asumir la concepción de red de nodos para el sistema regional pero también para el nacional, define el sentido de la regionalización que necesita el país como: "La regionalización debe pensarse como **potenciación de las capacidades** dormidas en los nodos más débiles de la red nacional de Ciencia y Tecnología, a partir de los nodos fuertes, y además debe asumirse como la apertura de escenarios en los cuales puedan situarse los grupos de trabajo más avanzados científica y tecnológicamente²⁶⁷."

Para concluir que esta perspectiva permite ver la regionalización como una estrategia para atender la problemática nacional y como una estrategia para que las regiones puedan participar de los logros del país y de las regiones.

5. CONCLUSIONES

En diversos escritos y seminarios he venido planteando que somos una generación privilegiada en la historia de la humanidad al habernos correspondido ser parte de una época de cambios casi sin par en el decurso histórico de la especie. Con la globalización no ha llegado la humanidad ni mucho menos «al fin de la historia», que señalaba hace unos años Fukuyama y con él toda una corriente dominante de pensamiento. Considero más bien que con el inicio de los esbozos de lo que parece será la sociedad de la información y el conocimiento, que recupera al ser humano como centro y destino de todos los procesos la humanidad inicia el fin de una etapa de su desarrollo en la cual sus preocupaciones no se diferenciaron en mucho de

²⁶⁷ Ibid. Pg. 21.

las que tienen las demás especies para garantizar su supervivencia; para iniciar una nueva época en la que empieza propiamente a preocuparse de su condición de ser humano como tal, esto es, en cuanto a sus relaciones consigo mismo, con los demás y con la naturaleza; pero ya desde una perspectiva completamente nueva, más «humana».

Desde luego, el tránsito hacia esa nueva forma de sociedad, será largo, complejo, contradictorio y muy desigual. Por ello, mi insistencia en el carácter estratégico que tiene para nuestro país entender las oportunidades que se le abren tanto como los peligros que le amenazan. Y sobretodo, en cuanto a que todo ello tiene que traducirse en la capacidad de que nuestra sociedad concerte una visión de futuro, un proyecto de país que le permita adentrarse en el Siglo XXI en condiciones de igualdad con las demás naciones y con la capacidad de garantizar la realización personal y colectiva de sus asociados.

Espero haber llamado la atención suficientemente acerca de la necesidad de investigar las opciones que se abren a nuestras sociedades con los procesos de cambio a que estamos asistiendo y que son inmensas, como lo son también las amenazas. Igualmente espero haber remarcado que tanto las condiciones positivas como las negativas de dicho proceso no se producirán automáticamente, como por una especie de predestinación en uno u otro sentido. Los riesgos son inmensos e implican la perspectiva de serios daños en la calidad de vida y en las posibilidades de desarrollo de los países que no sepan entender tanto las opciones como los riesgos y, que no sepan actuar en consecuencia. Y éste es el gran reto que enfrentamos como sociedades, como instituciones, como disciplinas y como seres humanos.

No podemos renunciar a nuestras raíces individuales y colectivas, a nuestra cultura, a nuestros ancestros. Sin ellos, no podremos entender ni apropiarnos de las nuevas realidades. Pero tampoco podemos anclarnos en el pasado y renunciar a ingresar en el Siglo XXI. Con nuestra propia personalidad y atendiendo nuestras propias necesidades, tenemos que apropiarnos, asimilar y enriquecer los portentosos avances que ha logrado la humanidad en todos los campos de su actividad.

Necesitamos integrarnos a la economía mundial pero no de manera que se desintegren las bases de nuestra economía nacional por la maquilización y la pérdida de nuestra base productiva. Necesitamos apropiarnos de la cultura universal pero no confundiéndonos con la pérdida de nuestra identidad y de nuestra cultura nacional y local, sino como estrategia para enriquecerlas. Necesitamos lograr los niveles de desarrollo humano que nuestras sociedades requieren lo cual implica, no confundir la libertad individual con la exacerbación del consumismo y el hedonismo, sino con la toma de conciencia de los propios derechos y obligaciones de manera que el ejercicio de la vida social, permita la realización individual y la proyección social.

América Latina tiene ventajas enormes para lograr avanzar en la dirección deseada. Baste decir que tenemos una extensión tres veces mas grande que USA y aproximadamente igual a la antigua Unión Soviética. En dicha extensión poseemos los principales recursos naturales que se necesitan, incluidas las principales reservas ambientales y la mayor riqueza genética del planeta. Contamos con una población de mas de 533 millones de habitantes, con la ventaja de que son mas jóvenes que los de los países desarrollados. Y sobretodo que se caracteriza por una gran adaptabilidad, flexibilidad e ingenio, debido a las habilidades que ha tenido que desarrollar ante las condiciones de pobreza en las cuales se ha desarrollado y por la creatividad a que han tenido que desplegar nuestras comunidades para lograr «crear las estrategias de sobrevivencia» a que las han obligado los «modelos de desarrollo» de los “expertos”.

Pero todas esas características necesitan ser ayudadas. Necesitan «inteligencia social» en cuanto capacidad de entender la situación actual y concertar escenarios deseados. Y ello implica redefinir el desarrollo social en términos de su objetivo central: el desarrollo humano. Y al mismo tiempo implica que el desarrollo humano sea entendido en términos de realización individual y de proyección creativa y constructiva al entorno social y natural. Y ese vínculo entre el desarrollo social y el desarrollo humano está dado por una redefinición de la educación de manera que supere su mera visión escolar y apropiada para unas edades de la vida. Y en el marco de esta redefinición de la educación se da la redefinición de las instituciones educativas, empezando por la institución de educación básica e incluyendo desde luego a las de Educación Superior de manera que sean organizaciones del conocimiento que articulen y dinamicen procesos de interacción con la familia, la comunidad y las instituciones; que hagan de la sociedad la «escuela» en términos de construcción del individuo en su interacción consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

EDUCACIÓN COMUNITARIA, CULTURA DEMOCRÁTICA, BIOPAIDEIA JOVIAL: CONSTRUYENDO AMANECERES

*Mario Sequeda Osorio**

"Si queremos sobrevivir colectivamente, necesitamos construir, además del socialismo y el capitalismo, una democracia social... la cual se sustenta en cuatro apoyos, a semejanza de las cuatro patas de una mesa: la participación, la igualdad, la diferencia y la comunión... Estos cuatro pilares se dan siempre juntos y componen el nuevo sueño de la humanidad comunitaria, participativa, solidaria y espiritual" (Boff L. 1995: 87-88).

"La democracia es una cultura más aún que un conjunto de instituciones. Es en todo caso el fruto de una lenta maduración cultural que se ha extendido a lo largo de un siglo o más en Europa Occidental y en América del Norte, y en cuya ausencia esas instituciones carecen de raíces" (Hermet, Guy. 1995: 13).

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia comprende tres partes: una primera que incluye variaciones en torno a una mirada de la democracia como ethos convivial; una segunda que aborda el entramado de relaciones entre la educación comunitaria y la cultura democrática; una tercera que explora las virtualidades hacia la construcción de pedagogías por la cultura de paz, la democracia y los derechos humanos en distintos espacios de interacción social, para contribuir a transformarlos en lugares afables de exaltación de la vida.

En la elaboración de este documento se han retomado apartes del Libro "Educación Comunitaria, cultura democrática y proyectos histórico-pedagógicos. Hacer Memoria, abrir caminos, sembrar esperanzas", fruto del Año Sabático y que será editado próximamente.

Se trata de repensar la educación comunitaria, en la perspectiva de la construcción de una cultura democrática " que incrementando la diversidad, nos permita vivir en la mayor parte de espacios y tiempos posibles, a través

* Profesor. Maestría en Educación Comunitaria. Dpto. de Postgrado. Facultad de Educación. Universidad Pedagógica Nacional.

del diálogo de los individuos y de las culturas. La sociedad no es un orden, una jerarquía, un organismo; esta hecha de relaciones sociales y de actores definidos por sus valores, sus culturas y sus conflictos, al mismo tiempo que por sus relaciones de cooperación y compromiso con otros actores sociales. La democracia es entonces, la penetración del mayor número de actores sociales, individuales y colectivos, en el campo de la decisión.” (Martínez B.1995).

Desde una lectura amplia del contexto actual, es pertinente preguntarse por los fundamentos de la educación comunitaria como mediación que hace posible la configuración de cultura democrática, teniendo en cuenta que, como afirma A. Touraine(1995):

“...la democracia es el régimen que reconoce a los individuos y a las colectividades como sujetos, es decir, que los protege y los alienta en su voluntad de vivir su vida, de dar una unidad y sentido a su experiencia vivida”.

Buscamos hacer un recorrido sereno y amigable, explorando nuevos horizontes de vida. Queremos aportar a la elaboración de los lineamientos de una pedagogía popular y comunitaria, como mediación que haga posible la construcción de un nuevo ethos hacia una civilización de la paz y la convivencia.

Por ello, en los capítulos siguientes se intenta construir un entramado conceptual que, a la manera de un horizonte de comprensión, jalone hacia nuevas formas de asumir las acciones pedagógicas y que, así mismo, fortalezca la autocomprensión como actores sociales comprometidos en hacer realidad una *biopaideia jovial*, que en el contexto de los desafíos del mundo contemporáneo, aliente a los/las niños-as, jóvenes y adultos-as a construir comunidades democráticas.

A manera de pensamiento instigador que merodee por doquier mientras hacemos la experiencia de conversar, hacemos nuestras las palabras del poeta Walt Whitman:

“Conocí entonces la paz y la sabiduría
que están más allá de las disputas de la tierra.
Y ahora sé que la mano de Dios
es la promesa de mi mano;
que el espíritu de Dios
es hermano de mi espíritu;
que todos los hombres nacidos en el mundo

son mis hermanos también
 y que todas las mujeres
 son mis hermanas y mis amigas...
 ¡que un solo germen de la creación es amor!"

Preámbulo.

La democracia puede ser vista como un hecho de vida posible. A veces experimentamos la sensación de vivir, o mejor, de con-vivir en cercanía estrecha con los otros. Pareciera que estamos en condiciones de una atmósfera modificada. (Sequeda, L. 1995). Un clima de respeto, tolerancia y acogida se siente en el ambiente. Nos encontramos a gusto y disfrutamos la relación.

Ello acontece cuando en la vida de pareja logramos encontrar los caminos inéditos para superar una relación rutinaria, proclive a la indiferencia y explorar las posibilidades de un " diálogo amoroso " (Barthes, R. 1997). También surge cuando en el diario convivir nos sorprende " la verdadera amistad que llega cuando el silencio entre dos se toma ameno". Así mismo, al vivenciar una cultura política democrática en el barrio, el lugar de trabajo, la escuela o la agremiación profesional, se hace patente la fuerza de la solidaridad, como certeza incoada de que " hay dentro de cada uno de nosotros algo - nuestra humanidad esencial - que resuena ante la presencia de los otros seres humanos " (Rorty R. 1991: 207).

Claro está que en el claro-oscuro del diario discurrir esta sensación va casi siempre acompañada de la premonición de que por doquier acecha la contradicción, la incoherencia y, en últimas, la inconsecuencia. Mucho más si somos relativamente conscientes, como advierte el maestro Zuleta E. (1985: 9), de "que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y, por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo".

La aspiración por ampliar este contexto vital democrático, percibido a menudo como instantes de sano compañerismo en libertad, conlleva a la incubación, despliegue y expansión de proyectos de vida. Se van configurando diversas propuestas político-culturales signadas por el deseo de reconocer, compartir y celebrar la vida como nuevo paradigma, siempre actual y siempre nuevo. Y en la concreción de estos proyectos de la existencia cotidiana, se entrevé la posibilidad del reencuentro al construir la unidad en la diversidad hacia la complementariedad, en los distintos espacios de interacción social.

"Emerge entonces la posibilidad de asumir la exaltación de la vida natural y social como criterio rector de la existencia humana y en esta opción se condensan los más altos ideales de la ética, asumida como estética del existir" (Sequeda, M. 1994: 3).

Escenario tendencial: Síndrome de colapso

Esta opción por la vida cobra hoy una singular actualidad, en un país que como el nuestro se desangra por la acción insolidaria de cuantos llegan a pensar que la supresión del otro es la condición de la superación de los conflictos, connaturales a la existencia cotidiana. En este contexto de violencias múltiples que golpean y estremecen, se torna perentorio volver a clamar, como Fausto, por " la aspiración a luchar sin descanso por una altísima existencia".

La Jornada nacional por la vida, la paz y la distensión del conflicto armado, en la ciudad petrolera de Colombia tuvo que hacerse como una reafirmación de la fe en la vida, acompañando a personas víctimas de la violencia. Los crímenes de lesa humanidad no dan tregua. Se hace ineludible clamar por una tregua entre bandos enfrentados; corresponde hoy insistir en parar la guerra para construir la paz.

Vivimos hoy los atosigamientos de un periodo de fin de siglo, marcado por las laceraciones de la violencia multiforme y arrasadora...

"Ya es un lugar común decir que la muerte violenta ocurre con una notable probabilidad en Colombia. La tasa de homicidios por 100.000 habitantes es una de las más altas del mundo, 77,5, elevadísima comparada con 1.2 en Alemania, 2.7 en Canadá, 4.6 en Francia, 4.3 en Italia y 12.4 en Estados Unidos" (Mejía M.R.1995: 24).

...Así mismo, se trata de un momento crucial de tránsito, quizá muy insufrible, en el cual se ahondan las desigualdades sociales con las inclemencias de un modelo económico que se reclama autosuficiente para jalonar el desarrollo de los hombres y mujeres del planeta. Dicho modelo pretende supeditar, si no desvanecer y enrarecer, bajo los ropajes del cientificismo, el tecnicismo y un individualismo a ultranza, los ideales humanos básicos que, según Bobbio N. han orientado los múltiples esfuerzos por construir la democracia en los distintos linderos del planeta:

"¿Si la democracia es principalmente un conjunto de reglas procesales cómo creer que pueda contar con

ciudadanos activos? ¿Para tener ciudadanos activos no es necesario tener ideales? ¿Pero como es posible que no se den cuenta de cuáles han sido las grandes luchas ideales que produjeron estas reglas? ¿Intentamos enumerarlas? El primero que nos viene al encuentro por los siglos de crueles guerras de religión es la tolerancia... Luego tenemos el ideal de la no violencia... Tercero, el ideal de la renovación gradual de la sociedad mediante el libre debate de las ideas y el cambio de la mentalidad y la manera de vivir... Por último, el ideal de la fraternidad... En ningún país del mundo el método democrático puede durar sin volverse una costumbre. ¿Pero puede volverse una costumbre sin el reconocimiento de la fraternidad que une a todos los hombres en un destino común?" (Bobbio, N. 1995: 69-70).

Por otra parte, resaltan en este período de cambio epocal, las más diversas manifestaciones de la exclusión, la desigualdad y la discriminación entre los seres humanos que habitamos el planeta azul.

Esto sucede, no obstante que en la tierra que habitamos dispondríamos de recursos naturales que a todos pertenecen y que también contamos con significativos logros en el campo de la ciencia y la tecnología y con cerebros, corazón y manos capaces de contribuir a la construcción de condiciones materiales y espirituales dignas para la cabal satisfacción de las necesidades y de los intereses humanos, en la perspectiva de un desarrollo a escala humana (Max-Neef, M. 1994; Coraggio, J.L. 1995.).

En diferentes escenarios se plantea la urgencia de re-hacer el país. Y hasta se alude que pareciera que hemos hecho de nuestra patria un país inviable. Por ello, cuando las oportunidades se estrechan, cobra mayor sentido asumir este síndrome de colapso y emprender con entusiasmo la marcha, en la perspectiva de la construcción de una nueva civilización.

1. EDUCACIÓN COMUNITARIA Y ETHOS CONVIVIAL.

Crisis de civilización, nueva época y sociedad civil

En los albores del nuevo milenio, se sienten bullir en los habitantes del planeta los anhelos de cambio. En contraste con ello, a veces se oyen voces que, sin tomarle el pulso a los nuevos tiempos, pretenden insinuar el fin de la historia (Fukuyama, 1992). Mas por los distintos confines del planeta se viven situaciones de pobreza y violencia, de desasosiego y confusión, de

explotación y opresión, y en últimas de exclusión y desamor, como ya lo anotábamos, que contradicen en los hechos las apologías de los actuales modos de ser-entre-nosotros.

Experimentamos una crisis de civilización. La crisis que padecemos es estructural y afecta los fundamentos mismos de nuestro sistema de convivencia. Ahora bien, estas mismas situaciones llevan a presentir la irrupción de una nueva época... La condición humana subordinada de sectores amplios de la población mundial, la imposición de modelos de desarrollo que contradicen la dignidad humana pues desconocen los derechos fundamentales de hombres y mujeres, especialmente del sur del planeta y las ansias de libertad, justicia y solidaridad de quienes buscan tener "una segunda oportunidad sobre la tierra" (García Márquez, G. 1982), hacen pensar en la necesidad de empujar nuevas opciones de vida.

De las diversas características de la *nueva época histórica* cabe resaltar, por una parte, la dimensión globalizante de la vida contemporánea y el surgimiento de expresiones locales, regionales, sectoriales que buscan afianzar identidades singulares en el contexto mundial; por otra parte, se hace manifiesta la tendencia a la fragmentación de la vida en común y la búsqueda de la solidaridad social, en un mundo que tiende a ahondar las desigualdades. Así mismo, emerge como una prioridad clave la construcción de una cultura de la paz, que se fundamenta en el reconocimiento y apreciación de los demás, en y desde la unidad en la diversidad hacia la complementariedad.

Empieza a hacer eclosión una nueva civilización. Nos hallamos en el ocaso de una época y en el alborar de otra diferente, que aspiramos que esté signada por la preeminencia de valores como el disfrute de la diferencia, la tolerancia radical, la igualdad, el respeto por la madre tierra, el reconocimiento de los otros como legítimos otros en la convivencia amical, la comprensión de la complejidad del tejido social, la revaloración de la subjetividad y la sensibilidad, la recuperación del sentido del cuerpo y de la vivencia en y desde la piel y la consideración holística del universo del cual hacemos parte. Al respecto, Boff L. (1982) se pregunta:

"Qué tipo de acción se impone al hombre de la postmodernidad?"

Se impone la acción consciente del respeto, de la solicitud, de la temura, de la cordialidad y de la convivialidad. Pero esto sólo será posible, si el hombre de la modernidad es capaz de cuestionar radicalmente el sentido de ser y de vivir que se ha dado a sí mismo en los últimos siglos. Ya no podrá, sin gravísimos riesgos de autodestrucción, entender el sentido de ser como dominación y como estar-por-encima-de-las-cosas. Su existencia no se agota únicamente en este tipo de articulación. También puede convivir, abrirse al respeto y a la confraternización, orientarse hacia todas las cosas con temura y cordialidad".

Cultura democrática, derechos fundamentales y ethos convivial

Como ya lo advertíamos, la democracia como apuesta de vida, es decir, como mentalidad y manera de convivir, en ningún país del mundo puede durar sin volverse una costumbre, un nuevo ethos democrático. Ahora bien, en América Latina cada vez más se pone en evidencia la necesidad de profundizar el desarrollo democrático.

Se concibe la democracia no sólo como una forma de gobierno, sino como un modo de ordenamiento social y como una opción de vida nueva. Por ello la construcción de la democracia real (Bloch,1980) emerge como una alternativa que permita consolidar formas de relación interhumana, basadas en el respeto, el pluralismo y la justicia social.

La formación de la cultura democrática es una tarea conjunta de las distintas instancias de la sociedad civil y del Estado (Bobbio,1995; Lechner,1993). Avanzar en la construcción de un estado social de derecho, como lo plantea la Constitución Política de Colombia (1991), implica asumir los derechos humanos fundamentales como nuevo lenguaje de la democracia contemporánea. Se reconocen como fundamentales aquellos derechos que son inherentes a la dignidad de la persona humana y que, por tanto, son el referente obligado de quienes contribuyen a la formación cultural de los ciudadanos (González, Sequeda, Infante,Chaparro,1994).

Ahora bien, el horizonte de los derechos fundamentales permite reconocer y valorar el alcance de la educación comunitaria como una mediación que tiende a hacer posible el pleno desarrollo de la personalidad, buscando expandir las posibilidades de realización personal y social. De esta manera, se fomenta la comprensión y la consideración de los derechos de los hombres y mujeres del planeta, como razón y sentido de los esfuerzos de profundización de la democracia.

El intercambio con distintos trabajadores de la cultura, y en especial, con los educadores, muestra cómo la construcción de valores democráticos que informen la vida cotidiana se realiza en los distintos ámbitos de la vida social. Construir un ambiente democrático en las instituciones educativas es una decisión que busca propiciar la vigencia de los derechos humanos en las comunidades escolares. Procurar la convivencia en los espacios públicos es el camino fundamental para avanzar en la configuración de una cultura democrática. Afianzar en los medios de comunicación social una mirada que propicie la exaltación de la vida en todas sus formas aproxima las mentalidades a nuevos estilos de relación social.

Por ello podemos afirmar que la democracia participativa constituye una opción de vida y una obra de arte.

Reconocer al otro como un legítimo otro en la convivencia con uno, tal como lo afirma H. Maturana (1992), es construir relaciones democráticas en lo cotidiano. Poner todo el empeño para lograr relaciones de igualdad y de solidaridad instiga a movilizar las mejores energías en la construcción de un mundo democrático.

Ahora bien, los valores que configuran este nuevo *ethos* tienen que ver entonces con el pluralismo, la tolerancia radical, el respeto por la diferencia, la promoción de los derechos humanos y un alto sentido de la responsabilidad social, fundamentada en la participación como ejercicio del poder de decisión para encauzar el destino personal y comunitario.

En la construcción de un proyecto cultural democrático intervienen los distintos actores sociales interesados en la vivencia cotidiana de la democracia, como forma de vida que ansía convicciones y no coacciones, vidas compartidas, discursos inacabados y verdades relativas. Se trata de reconocer las diferencias como posibilidades de mutuo enriquecimiento y de propugnar por la resolución de los conflictos de la vida social, sin apelar a la exclusión de los interlocutores.

La formación de la cultura democrática remite a la configuración de una manera de ser y un estilo de relación entre los seres humanos que potencialice las distintas expresiones de la energía vital. Cultura de la vida y cultura democrática constituyen dos maneras de expresar un ideal común de convivencia humana.

Emerge así la posibilidad de plantear una nueva categoría en el orden designativo (Deleuze, G. 1995) que proponemos denominar *ethos convivial*.

Educación comunitaria: hacia una pedagogía para la nueva época.

"La educación puede ser vista como esa fuerza inspiradora y dinámica desde la cual se puede aglutinar el espíritu y lograr a través de ella una vía de escape a la desesperación y un renacimiento para disminuir las desigualdades, fortalecer la vida, inventar nuevas formas de comunicación y poner el conocimiento al servicio de todos los hombres" (Eco, U. 1993).

Según este planteamiento expresado en el Encuentro de *Los Veintiún Sabios para el Siglo XXI*, se reconoce la educación como la primera piedra del edificio de la igualdad entre los hombres.

El análisis de las corrientes y tendencias educativas, en el contexto del

mundo contemporáneo, hace posible configurar una mirada trilogica de la pedagogía. En primer lugar, se requiere explicitar un discurso pedagógico referido a los elementos de pensamiento utópico prospectivo que se condensan en propuestas de proyectos histórico-pedagógicos. En segundo lugar, se hace necesario elaborar un conocimiento analítico-crítico acerca de los procesos educativo-culturales que articule los desarrollos conceptuales de las diferentes disciplinas que asumen como objeto de investigación la educación y sus interrelaciones con el mundo de la vida social. En tercer lugar, es fundamental construir un saber estratégico-metodológico que haga posible la formulación y puesta en marcha de propuestas alternativas de cambio.

En el contexto de la nueva época, cobran sentido como finalidades de la educación comunitaria las siguientes:

- **Una educación para la exaltación de la vida.** No sólo se refiere este enunciado al derecho a la integridad y al libre desarrollo de la personalidad; el cúmulo de los derechos humanos se sintetiza en esta finalidad fundamental. Evoca relaciones de armonía con la naturaleza y de convivencia con los demás, sin límites de frontera nacional o continental. La supervivencia del planeta es lo que está en juego; la tierra no es un planeta que tenga vida sino que es en sí misma un sistema vivo.
- **Una educación para la vivencia y práctica de la democracia participativa.** Se trata de lograr que a través de la educación podamos hacer la experiencia de la democracia, entendida como posibilidad real de transformar el mundo y de apostarle a la creación de un mundo auténtico:

"La verdadera génesis no se encuentra al principio sino al final, y empezará a comenzar sólo cuando la sociedad y la existencia se hagan radicales, es decir, cuando pongan mano en su raíz. La raíz de la historia es, empero, el hombre que trabaja, que crea, que modifica y supera las circunstancias dadas. Si llega a captarse así y si llega a fundamentar lo suyo sin enajenación ni alienación, en una democracia real, surgirá en el mundo algo que a todos nos ha brillado ante los ojos en la infancia, pero donde nadie ha estado todavía: Patria"
(Bloch, E. 1980).

- **Una educación para el reconocimiento y revitalización de las culturas.** Un nuevo ethos comprende nuevas prácticas, un nuevo sentido

... y un nuevo tipo de relaciones sociales. Se busca experimentar la riqueza de la interculturalidad y potencializar las diferentes expresiones de lo humano; tratando de descubrir los pliegues múltiples de los diferentes modos de ser y de las diversas lógicas de existir. Se pretende construir un nuevo imaginario social en y desde la práctica educativa que permita articular, recreándolas, las diversas manifestaciones de la creatividad de los pueblos.

... **Una educación para la autogestión de procesos de desarrollo a escala humana.** La autogestión como posibilidad del desarrollo humano, implica el estímulo constante a la iniciativa creadora de las comunidades que reconocen los derechos a:

* Darse su propia dinámica y exigir los medios para llevar a cabo diversos proyectos de vida.

* Recuperar y construir nuevos espacios para su práctica laboral, organizativa, su vida cotidiana y la formación permanente.

* Autodeterminar los fines de su propio desarrollo a escala humana. (Max Neef, M, 1986).

... **Una educación para la construcción de actores sociales con capacidades para idear imaginarios alternos, articular voluntades en torno a proyectos de vida digna, justa y solidaria y cooperar a la emergencia de nuevas relaciones basadas en el respeto, la tolerancia radical y el pluralismo, en la perspectiva de una sociedad en paz, justicia y democracia.**

2. EDUCACIÓN COMUNITARIA, CULTURA DEMOCRÁTICA Y BIOPAIΔEIA JOVIAL.

El interés de este capítulo se centra en el desarrollo conceptual de algunos planteamientos que resultan fundamentales para la nueva mirada de la educación comunitaria en la nueva época. Se trata de proponer algunos elementos con la suficiente fuerza desencadenante de los procesos que corresponde impulsar hacia la construcción de la Colombia posible, en el contexto latinoamericano y mundial.

Lo comunitario como lo público solidario.

... Políticas neoliberales que se han aplicado en forma mecánica, unilateral o exagerada, sin compensaciones

sociales o culturales, sin reconstrucción simbólica o solidaria, han contribuido a destejer los lazos comunitarios o públicos, con la secuela de dejar expósitos a los individuos, a las familias y a las organizaciones a una lucha sin cuartel por el poder económico o político, sin los frenos éticos o religiosos que otrora fueran vinculantes o sin sucedáneos proporcionados por una ética civil transmitida en forma verosímil por una nueva educación" (Mejía, MR. Restrepo, G. 1995:29).

"Tal vez estemos pervertidos por un sistema que nos incita a vivir como ricos mientras el cuarenta por ciento de población malvive en la miseria, y nos ha fomentado una noción instantánea y resbaladiza de la felicidad: queremos siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecía imposible, mucho más de lo que cabe dentro de la ley, y lo conseguimos como sea: aun contra la ley. Conscientes de que ningún gobierno será capaz de complacer esta ansiedad, hemos terminado por ser incrédulos, abstencionistas e ingobernables, y de un individualismo solitario por el que cada uno de nosotros piensa que sólo depende de sí mismo..."(García Márquez, G. 1996).

Penetrar en la interioridad de lo comunitario, desde la comprensión posible de lo público solidario, nos incrusta en las mediaciones de la cultura democrática. No en vano al impulsar el proyecto de vida en común, se percibe la necesidad de entender el sentido de los lazos que se entrecruzan en las vidas plurales de los hombres y mujeres del planeta (Hopenhayn, M. 1994: 71ss). Ahora bien, en la construcción de los espacios públicos desde la matriz de la solidaridad, se hace posible un nuevo atisbo de lo comunitario en las sociedades contemporáneas.

Lo público hace referencia a "dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo" (Arendt, H. 1993: 59). Por una parte, "significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible". En tal sentido, "para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros - constituye la realidad". Por otra parte, lo público también "significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él".

Se trata de asumir lo público como mundo de la vida en común - *koinon* - que nos articula como sujetos humanos, en el cual se juegan los intereses generales de la vida social y se construyen las condiciones de la propia sobrevivencia, convivencia y persistencia como especie humana.

Ahora bien, la solidaridad en cuanto reconocimiento y apelación de los otros como interlocutores que construyen esa vida en común, aparece como una opción posible y potencializadora de la vida como "ser entre los hombres" (Arendt, H. 1993:22). En tal sentido optar por la solidaridad como sinergia articulante de la mutua convivencia expresa una posibilidad de construcción de la vida social y permite plantear la realidad de lo comunitario como lo público solidario.

De esta manera, en la esfera de lo público como espacio de la visibilidad de los asuntos humanos, emerge y se transforma la realidad de la vida en común, como expresión de hombres y mujeres que deciden darle sentido al acontecer histórico desde la opción por la solidaridad. En este trance hace eclosión lo comunitario como modo de producción y de vida:

"Y al fin y al cabo, también la comunidad, el modo comunitario de producción y de vida, es la voz que más porfiadamente anuncia otra América posible. Esa voz suena desde los tiempos más remotos: y suena todavía. Hace cinco siglos que los dueños del poder quieren acallarla a sangre y fuego: pero suena todavía. La comunidad es la más americana de las tradiciones, la más antigua y obstinada tradición de las Américas" (Galeano, E. 1996).

Desde esta mirada de lo comunitario se pone de manifiesto una posibilidad de construcción de la vida humana que intenta echar a andar una manera de ser, un modo de convivencia que permita explorar caminos nuevos frente a la tendencia predominante que exalta la vida individual y reduce las opciones de la vida en común a relaciones de competencia, insensibilidad y autismo social, atravesadas por diversas formas de violencia.

En las actuales circunstancias de quiebre de los paradigmas y de intensa fragmentación de la vida en común, la concepción y práctica de lo comunitario como potencialización de lo público solidario puede hacer que emerja y se consolide un proyecto de vida que, desde lo cotidiano, posibilite la constitución de nuevos espacios públicos en los cuales se experimenten nuevas posibilidades de vida social. En realidad, el matiz que le atribuye lo comunitario a lo social está en ese reconocimiento de los otros como interlocutores (Cortina, A. 1993; Maturana, H. 1992), susceptibles de vivenciar la articulación de la singularidad y la interdependencia (Restrepo L, C. 1995), desde la experiencia directa de la afabilidad.

El proyecto de vida que inspira estas nuevas opciones de vida en común tiene que ver con el ideal humano de la fraternidad, como pliegue por desplegar

con fuerza en las condiciones del mundo actual. Junto con la libertad, la igualdad y la justicia, la fraternidad asume rostros diversos en la búsqueda de ese inédito viable del proyecto Esperanza. Desde ese nuevo ethos convivial, se renueva la confianza en un mundo abierto, transparente y solidario, en el cual se haga posible que los niños-as rían, los jóvenes se lancen con decisión a la aventura de vivir, los adultos-as vivan, convivan y dejen vivir...y, con la alegría del esfuerzo, todos y todas - niños y niñas, jóvenes y personas adultas - cooperen para lograrlo, como empeño comunitario.

Cultura democrática y biopaideia jovial

“De los muchos aprendizajes que debiéramos realizar a partir de la crisis de paradigmas, uno de los más importantes debe ser el reconocimiento de la centralidad de la cultura. La cultura es un concepto complejo de no fácil definición. En forma aproximativa, se podría decir que:

- La cultura está estructurada en torno a relaciones sociales y redes comunicacionales.

- Supone la conjunción de distintos elementos que conforman una visión del mundo, del entorno, de la naturaleza y de los demás. Una determinada manera de interpretar la producción del conocimiento. El reconocimiento o la negación de las propias potencialidades. La constitución de una identidad, ligada a valores, tradiciones y a una historia compartida.

- En este sentido, la cultura es una matriz generadora de comportamientos, actitudes, valores, códigos de lenguaje, hábitos y relaciones sociales.- En ella se reproducen las relaciones de dominación -dependencia vigentes en la sociedad en la que vivimos. Pero es en ella donde pueden comenzar a gestarse nuevas alternativas”. Rabellato, J.L. 1996.

No se pretende construir definiciones acabadas acerca de categorías prefijadas. Por tratarse de una categoría axial en la construcción del texto, en ella convergen los aportes diversos de autores, tradiciones y disciplinas. En principio y como propuesta teórica inicial, pretendemos asumir la cultura democrática como una matriz de significaciones, hábitos de vida y formas de interacción social que le asigna un papel central a la democracia como *ethos*, como un modo de vivir y convivir, como apuesta de vida. Implica así mismo,

el reconocimiento de la ética de la responsabilidad, de la autenticidad y de la identidad (Rabellato, J.L. 1996) como fundante de nuevas formas de relacionamiento, desde la perspectiva de una ecología humana (Restrepo, L.C. 1996).

Reconociendo el propósito pedagógico que nos anima, podemos caracterizar la cultura democrática como una manera de ser en la convivencia con los/las otros/as como interlocutores/as válidos/as, buscando apuntarle a la construcción de nuevas subjetividades con sentido, en y desde el paradigma de la ecotemura. (Restrepo, L.C. 1994).

En este sentido, anota A. Touraine:

“La cultura democrática se define como un esfuerzo de combinación de la unidad y la diversidad, de la libertad y la integración. Es por eso que aquí se la definió desde el principio como la asociación de reglas institucionales comunes y la diversidad de los intereses y de las culturas... La cultura democrática no es únicamente la difusión de las ideas democráticas, un conjunto de programas educativos y emisiones televisivas o publicaciones para el gran público; menos aún se reduce a un discurso del que todos saben que es recibido con mayor facilidad cuanto más general es y al que cada uno, por consiguiente, puede utilizar en un sentido conforme a sus ideas y sus intereses. La cultura democrática es la concepción del ser humano que opone la resistencia más sólida a toda tentativa del poder absoluto - incluso validado por una elección - y suscita al mismo tiempo la voluntad de crear y preservar las condiciones institucionales de la libertad personal. Importancia central de la libertad del sujeto personal y conciencia de las condiciones públicas de esta libertad privada son hoy en día los dos principios elementales de una cultura democrática” (Touraine, A. 1995: 165).

El análisis concreto de estos modos de ser cotidianamente nos permiten verificar la significatividad de este planteamiento, en los distintos ambientes donde se construyen, deconstruyen o reconstruyen comunidades de relaciones con sentido democrático, como expresión de un ethos convivial.

Una tesis central de este escrito intenta plantear que la construcción de una nueva cultura que fundamente la práctica de los actores sociales plurales requiere un quiebre de los paradigmas que han orientado la educación. En esta perspectiva es fundamental comprender la dimensión de sentido que

puede asumir, en la perspectiva de Jaeger W. (1993), la **paideia** como construcción del hombre viviente que interioriza y plasma un proyecto de vida en común (Todorov, Z. 1995).

Una característica relevante de la propuesta de formación es su virtual jovialidad, entendida como la posibilidad de recrear permanentemente los proyectos históricos que coadyuva a realizar. De ahí que hayamos planteado una categoría generadora de nuevas variaciones: **biopaideia jovial**. Por una parte, se enfatiza en un propósito clave de la paideia, cual es la exaltación de la vida y, a su vez, se procura dinamizar la acción educativa desde la búsqueda constante de alternativas que la coloquen en sintonía con los tiempos actuales, en contraste con la dolorosa realidad de la violencia en todas sus formas. Trabajar los conceptos fundantes de la educación comunitaria, lleva a reconocer la riqueza y versatilidad de los nuevos enfoques pedagógicos, en los cuales adquiere una centralidad marcada el carácter dinámico de las propuestas de formación de los hombres y mujeres del mundo.

En este sentido cabe preguntar :

“Es posible aprender la democracia y cómo? Qué funciones pueden desempeñar las instituciones educativas - escuela, familia, medios de comunicación, asociaciones, lugar de trabajo - en la capacitación de los ciudadanos?” (Hermet, G. 1995:150).

Ahora bien desde una perspectiva global, nos aproximamos a una visión de las distintas dimensiones de la cultura democrática al reconocer que “la ciudadanía comprende tres elementos complementarios e indisolubles. Se funda, en primer lugar, en la conciencia de un conjunto de derechos y deberes concedidos por el Estado, pero que son inútiles si no se reivindican ni, por ende, se aplican realmente. En segundo lugar se basa en una serie de comportamientos cívicos efectivos, que van de la mera búsqueda de información sobre los problemas del día al compromiso militante o electoral pasando por el despósito de un voto en la urna. De otro modo, todas las constituciones y todas las declaraciones de derecho no sirven para nada. Por último y sobre todo, la ciudadanía se apoya en un sistema de valores y una convicción moral que le confieren su significación y su precio, puesto que el espíritu democrático no puede reducirse a un simple cálculo de rentabilidad. El pueblo es soberano. Debe comprender y apreciar la grandeza de ese principio cuya comprensión plantea algunas dificultades para cada individuo” (Hermet, G.: 157).

Habida cuenta de la identidad de quienes compartimos las búsquedas en el

mundo de la educación y la cultura, cabe tener en cuenta, finalmente, la acuciosa advertencia del mismo autor, cuando afirma:

“Es sumamente importante que aquellos cuya cultura constituye la profesión tengan el coraje de aportarla en las circunstancias siempre confusas de este fin de siglo...la difusión del espíritu democrático requiere pedagogos responsables, entusiastas pero conscientes también de las exigencias inmediatas de la riesgosa construcción de las democracias incipientes. Es preciso que los intelectuales actúen como genitores metódicos del ciudadano que necesitan y no como estetas que se creen liberados de las contingencias ordinarias fuera de los breves instantes del gran momento de la liberación.” (Hermet, G.: 167-168).

Diálogo de saberes, negociación cultural y educación comunitaria¹

El diálogo de saberes y la negociación cultural se han venido constituyendo en una perspectiva teórica y metodológica muy importante para la Educación con Jóvenes y Adultos (EDJA) en muchos países de América Latina y en Colombia.

Existe ya una trayectoria tanto teórica como práctica de esta perspectiva; se están adelantando variadas experiencias educativas y con diferentes grupos sociales y se cuenta con una elaboración conceptual sobre el tema.

La importancia de este enfoque en la EDJA tiene que ver, entre otras cosas, con el reconocimiento y validación de saberes contruidos desde las diferentes prácticas. El diálogo de saberes y la negociación cultural se convierten en una herramienta para la reconstrucción de los saberes populares, para su enriquecimiento y complejización.

Es una forma educativa de construir aprendizajes relevantes, no aprendizajes formales, o que se yuxtaponen y que muchas veces no sirven para mejorar la vida, sentirse parte de una comunidad y de una cultura.

¿Cuáles son los planteamientos básicos del diálogo de saberes y de la negociación cultural?

¹ Posada, J. Sequeda, M. Diálogo de saberes y Educación de Adultos para la Democracia, la Paz y los Derechos Humanos. Ponencia en el Foro Nacional de Educación de Adultos, Cartagena, septiembre de 1996.

La propuesta de diálogo de saberes y de negociación cultural tiene grandes entronques con algunas propuestas constructivistas, en especial con los constructivismos que tienen en cuenta los aspectos culturales basados en los planteamientos de Vigotsky y Jérôme Bruner.

Estos planteamientos parten de preguntarse: ¿Cómo hacer que la escuela, lo que se aprende institucionalmente, no se yuxtaponga o contradiga con lo que los jóvenes y adultos aprenden en su vida diaria?

O, como plantea Pérez (1993): ¿Cómo conseguir que el estudiante participe activamente en el aprendizaje sistemático de la cultura y la ciencia, si la cultura de su escenario vital cotidiano difiere tanto de las preocupaciones del mundo de las disciplinas?

¿Cómo evitar que, como ocurre en el mejor de los casos, el aprendizaje sistemático, el que se realiza en la educación, constituya una cultura particular, la cultura «académica» que tiene valor para resolver los problemas y demandas que se le plantean al alumno en su vida escolar? ¿Cómo realizar un aprendizaje relevante que se apoye y cuestione las preocupaciones que el alumno ha ido creando en su vida previa y paralela a la escuela?

¿Cómo evitar que se cree una yuxtaposición de dos estructuras semánticas - modelos conceptuales, visiones del mundo - paralelas en el estudiante: aquella que utiliza para interpretar y resolver los problemas de su vida cotidiana: memoria semántica académica y la estructura semántica construida en la vida cotidiana? ¿Cómo no profundizar la división, la separación entre el aprendizaje descontextualizado de la escuela y el aprendizaje extraescolar?

Para esto sería necesario desarrollar tanto la modalidad de pensamiento narrativa para conocer las realidades en que vive la especie humana como la lógico-racional pues, «cada una de ellas brinda modos característicos de ordenar la experiencia, de construir la realidad. Ambas son complementarias e irreductibles entre sí» (Bruner, 1988).

Si queremos que los jóvenes y adultos que estudian incorporen los conocimientos, el arte y el pensamiento, no sólo en la estructura semántica académica, sino en su estructura semántica experiencial el aprendizaje debe desarrollarse en un proceso de negociación de significados.

«Si en la vida cotidiana el individuo aprende reinterpretando los significados de la cultura, mediante continuos y complejos procesos de negociación, también con la educación, el alumno, debería de aprender

reinterpretando y no solo adquiriendo la cultura elaborada en las disciplinas académicas, mediante procesos de intercambio y negociación». (Pérez, 1993, 73).

La educación así planteada se convierte en un "foro abierto de debate y negociación de concepciones y representaciones de la realidad» (Bruner, 1993).

Los jóvenes y los adultos están influenciados por variedad de instrumentos culturales, que no se restringen a su cultura familiar, sino en gran parte de los medios y de sus amigos. Con esos influjos e interacciones elabora sus propias representaciones, sus peculiares concepciones sobre cualquiera de los ámbitos de la educación.

Muchos estudiantes tienen información sobre muchas cosas, pero tienen carencias en la capacidad de pensar, de organizar los fragmentos de información, de modo que los esquemas de significados que van consolidando les sirvan de instrumentos intelectuales para analizar más profundamente la realidad.

Consideramos importante resaltar los trabajos que sobre esta temática ha realizado el educador colombiano Germán Mariño. El ha logrado hacer varias propuestas metodológicas para la EJDA basadas en este enfoque teórico.

Germán Mariño ha hecho una propuesta de concreciones metodológicas del Diálogo de Saberes; ésta se basa en el principio (1994:17) de reconocer para negociar. Según este educador Colombiano: «se piensa en términos de una negociación... pues se rompe con la ingenua idea que basta con que el otro escuche contundentes argumentos para que transforme inmediatamente su manera de pensar y actuar. Inclusive, va más allá de la teoría del conflicto, en la medida que también modestamente asume que conflictuar al otro es algo mucho más difícil que vencerlo en un duelo verbal y/o de evidencias empíricas; cambiar una mentalidad es enfrentarse a un todo profundamente arraigado y como si fuera poco, sustentado no sólo en aspectos de orden cognoscitivo sino en elementos que van desde el miedo y la fe, hasta la ética y la moral. En últimas, es enfrentarse a un cambio cultural».

El diálogo de saberes y la negociación cultural como propuesta pedagógica se considera muy pertinente para los propósitos de la educación para la paz, la democracia y los derechos humanos. En efecto, la formación de actores sociales que construyen un tejido social participativo y pluralista implica el reconocimiento de la educación como espacio de diálogo intercultural que permite articular la acción pedagógica con el mundo de la vida. Así mismo permite vivenciar un ethos democrático en la práctica pedagógica.

Educación comunitaria y cultura del conflicto

Se trata de desentrañar contenidos del mundo de la vida que reclaman nuestra atención. Por una parte, se reconoce como un elemento de la vida social, el encuentro de intereses diversos, cuyo cumplimiento hace emerger por parte de los sujetos energías y apetencias inéditas. En este entrecruce de posibilidades, surgen los *conflictos* como evidencias que nos ponen a prueba. Se trata de situaciones de vida, cuyo justo tratamiento, puede potencializar a los sujetos humanos.

En el corazón de los conflictos humanos, cuya resolución violenta puede llevar a la eliminación del adversario - es decir de quien en su caminar sustenta y expresa la "paradójica pluralidad de los seres únicos" (Arendt, H. 1993) - se puede acrisolar una manera de ser entre los hombres que hemos denominado "*ethos convivial*". Una posibilidad que puede jugarse para dirimir los conflictos es apostarle al reconocimiento del otro/a como legítimo/a otro/a en la convivencia. Desde esta perspectiva, puede llegarse aún no solo a la asunción sino al disfrute de las diferencias (Buenventura N. 1996), como espacio de enriquecimiento interhumano.

Ahora bien, la realidad de los conflictos cotidianos nos obligan a reconocer la *conflictualidad* como un elemento real en la condición humana. En efecto, si vivir es "ser entre los hombres", necesariamente todo proceso de convivencia demanda hacer explícitos los intereses que median las relaciones con el fin de que se pueda avanzar en la práctica de convivencia.

La conflictualidad puede ser entendida entonces como la condición que vivencian los sujetos humanos cuando constatan que tanto los intereses, como las relaciones que los sustentan, son plurales, diversos y ,muchas veces, encontrados.

Así mismo, puede darse el caso de que, en situaciones específicas, los actores sociales se vean abocados a la intensificación de los conflictos como camino a su posible resolución. Sin embargo, puede suceder que la simple intensificación de los conflictos sólo se traduzca en "espirales de violencia" que nada ayudan y deterioran las bases de la convivencia. Este modo de proceder lo entendemos, desde los procesos de educación para la democracia, derechos humanos y cultura de la paz, como *conflictuación*. Por ello, en cada situación concreta, corresponde sopesar los alcances de las decisiones posibles desde la óptica de los intereses en juego y, en concreto, volver por el fuero de los más indefensos de los seres humanos, como son las niñas y niños del mundo.

En el terreno de la pedagogía de los derechos humanos fundamentales, esta

distinción nos lleva a plantearnos una lectura crítica de los contextos culturales, de los distintos intereses en juego, de las opciones de posibilidad y a preguntarnos no sólo por la ética de los fines sino ante todo por una ética de los medios, sobre todo cuando, como lo hemos enunciado antes, los intereses no son otra cosa que mediaciones que pueden llegar a coadyuvar a la satisfacción de las mutuas aspiraciones de desarrollo humano.

pedagogía entendida como su proceso.

Ahora bien, en este sentido puede considerarse que "el gran desafío de la acción político-educativa es lo que Paulo Freire viene llamando 'pedagogizar el conflicto': hacer el conflicto de tal manera pedagógico a través de la explicitación de los intereses en juego y en el estímulo a las formas de organizaciones para enfrentarlos, que pase a significar un factor de crecimiento político-educativo para los actores implicados." (Pontual, P.1995).

deben ser entendidos así:

En este contexto, cabe tener en cuenta que así mismo, "pedagogizar el conflicto" requiere también admitir la posibilidad de que se tomen decisiones equivocadas en un primer momento, pero que pueden representar lecciones de cara a un importante salto de calidad" (Pontual, P.1995).

La educación comunitaria, por tanto, asume como territorio de la acción pedagógica distintos procesos de interacción, con toda su carga de conflictualidad. Sin embargo, a partir del reconocimiento de la igualdad radical de todos los seres humanos, de consideración irrestricta de la dignidad humana de acuerdo con el cúmulo de los derechos fundamentales, opta por asumir que el objetivo básico de la educación no puede ser otro que "la dignificación de los niños/as, jóvenes y personas adultas". (González, M. Sequeda M. 1996).

A raíz de la interpelación reiterada de que la educación comunitaria pareciera soslayar los conflictos que son "connaturales" a los procesos de interacción social, parece importante realizar un acercamiento comprensivo de la cultura del conflicto, "la cual se refiere a las normas, prácticas e instituciones específicas de una sociedad relacionadas con la conflictividad" (Ross, 1995: 44).

Esta posibilidad de pensar la conflictualidad, en el corazón de las desgarradoras situaciones de nuestra época, es un incentivo para realizar dicha comprensión desde la interioridad de las búsquedas actuales. A veces se oye, en medio de la confrontación bélica que es indispensable "humanizar" la guerra. Pero será que es posible tal contra-sentido? No sería más pertinente hablar de la humanización del conflicto, de los conflictos internos? Ello significaría el reconocimiento de que es posible encontrar vías alternativas para comprender, tratar y jalonar los conflictos en la perspectiva de construcción de un ethos convivial.

Teniendo en cuenta la consideración del conflicto como colisión de intereses, desde disposiciones psicoculturales que hacen posible caminos diversos para asumir los asuntos humanos, se pone en evidencia que "las situaciones objetivas por sí solas no causan el conflicto; las *interpretaciones* de tales situaciones juegan también un papel transcendental" (Ross, 1995: 31).

Ello quiere decir, entonces, que los conflictos en el plano humano ponen de manifiesto la complejidad de los procesos interactivos, exigen una visión holística de las situaciones que los provocan y requieren un acercamiento comprensivo que puede ser coadyuvado, en y desde la educación. Insistamos entonces en que la pedagogización de los conflictos, desde la mirada de la educación comunitaria, le apuesta a contribuir a la creación de condiciones que posibiliten el tratamiento de los mismos, sin tener que apelar a la exclusión del otro, reaprendiendo a reconocerlo como legítimo otro, en la convivencia.

3. PEDAGOGÍA COMUNITARIA, ETHOS CONVIVIAL Y ESCENARIOS

Desde una mirada prospectiva, en esta tercera parte de la ponencia se intenta abordar -trasegar por los bordes de...- las acciones pedagógicas habituales a fin de bosquejar escenarios alternos. Se esperaría que en éstos, sea posible que los actores sociales globales (Serres, M. 1995) en la nueva época puedan llegar a desencadenar todo el potencial acumulado, cuando no acorralado, a través de milenios de cultura patriarcal para avanzar hacia la configuración de un ethos convivial.

Este capítulo nos permite desbrozar los caminos para el diseño creativo de las alternativas propias para hacer avanzar los proyectos histórico-pedagógicos hacia la paz, los derechos humanos y la democracia.

Tendríamos que recrear la mirada para descubrir los caminos que andan en nuestro país hacia ese horizonte posible. Nos percatamos de que, desde varios puntos de la geografía nacional, le estamos apostando a la construcción de nuevas expresiones de la pedagogía, entre las cuales va emergiendo la pedagogía comunitaria. Esta propuesta busca decantar los procesos vividos hacia la sistematización de un pensamiento, un conocimiento y un saber pedagógico que reconoce la pluralidad de los espacios educativos: las asambleas comunales, los cambuches, la barra de amigos, el grupo cultural, los movimientos sociales, los partidos políticos, las organizaciones sociales de base, entre otros, se configuran en lugares de interacción cultural que constituyen referentes básicos de una educación comunitaria.

En estos espacios plurales acontecen procesos de reconocimiento de la propia experiencia de vida y al interior de ellos se pueden llegar a visualizar,

valorar y prospectar caminos de recreación de esa experiencia, en el intercambio profundo con los demás. Así se gestan condiciones para que crezcan y se consoliden identidades sociales y culturales conscientes de sí mismas y para que se construyan posibilidades de coparticipación, autodeterminación y autogestión.

Inicialmente, algunos espacios ameritan especial consideración. Entre ellos, sobresalen la familia, la escuela y los medios de comunicación social. En efecto, se plantea el gran reto de generar las oportunidades para recrear y fortalecer vínculos sociales, en un mundo cada vez más fraccionado. Ahora bien, particularmente en la familia el desafío es mucho mayor, puesto que su papel como instancia de socialización, deseablemente democrática, cada día se muestra más cuestionado. Cómo, entonces, se podrían favorecer las conversaciones definitorias de la cultura matrística (Maturana H. 1992:46ss) para llegar a vivenciar los valores claves de una ética ciudadana? Cómo se podrían disponer las condiciones para propiciar la construcción colectiva y la interiorización de las reglas de juego fundamentales con miras a fortalecer la recreación de los modos culturales y los procesos de organización social?

Como bien anota Mejía M.R. (1996) "en este final de siglo se han venido sucediendo una serie de rupturas de las formas de existencia tradicional, de los grupos sobre los que estaba centrada la idea de comunidad, y podríamos señalar que el más visible es el del mundo de la familia nuclear clásica, que al perder su unidad se atomiza produciendo una fragmentación social...haciendo que en muchas ocasiones el mundo de quienes son responsables de las formación familiar del niño-a no le signifiquen ningún núcleo de identidad". Se plantea acá una problemática relacionada con la recomposición de los lazos familiares y la necesidad de repensar los esquemas de representación de la comunidad familiar por parte de todos sus integrantes, de tal manera que sea posible encontrar las alternativas para proveer a la socialización democrática de las nuevas generaciones desde los más tempranos años.

Esta situación se hace más urgente para responder a la necesidad de fomentar el diálogo, el acercamiento comprensivo y el compromiso mutuo entre quienes comparten proyectos de vida en común.

Ahora bien, la escuela es un espacio público de vital importancia al planteamos la recomposición de los escenarios deseables, en orden a conseguir condiciones para la convivencia y el desarrollo de proyectos de vida. Desde la perspectiva de construir comunidades educativas que sean laboratorios vivos de democracia, es pertinente volver sobre los presupuestos concretos del plan decenal de educación para desencadenar procesos de transformación cultural. En tal sentido nos basta recordar algunos de "los desafíos más

importantes que enfrenta la sociedad colombiana (Ministerio de Educación, 1996):

- * La consolidación del sistema político-democrático, lo cual exige la construcción de un verdadero Estado Social de Derecho y por tanto una institucionalidad política moderna y democrática, con suficientes garantías para el ejercicio de la política y la búsqueda de la paz.
- * El fortalecimiento de la sociedad civil y la promoción de la convivencia ciudadana. Construir unas reglas de juego y forjar una cultura y una ética que permitan, a través del diálogo, del debate democrático y de la tolerancia con el otro, la solución de los conflictos.
- * La construcción y aplicación de modelos de desarrollo sostenible, con economías sólidas, productivas en lo económico y social.
- * La búsqueda de la equidad y la justicia social. La superación de las desigualdades de acceso y permanencia en el sistema educativo.
- * El reconocimiento práctico de que Colombia es un país en el que se expresa la diversidad étnica, cultural y regional.
- * La necesidad que tiene Colombia de integrarse con el mundo y fortalecer sus vínculos con los países latinoamericanos y caribeños.
- * Lograr que el país se apropie, con capacidad creadora, de lo más avanzado de la ciencia, la tecnología y el conocimiento a nivel mundial.

En vista de estos desafíos que de alguna manera se refieren a apuestas básicas para avanzar en la concreción del proyecto histórico de país y que pudieran cobijar los sueños de todos y todas los/las colombianos-as, se requiere avanzar en la dirección del cambio social, desde la educación que puede llegar a constituirse en su órgano maestro. En el caso de las instituciones educativas conviene reconocer el potencial cultural de los niños-as, jóvenes y adultos-as para aportar a la construcción de un ethos convivial al interior y en el contexto sociocomunitario. Los actores educativos pueden, cada uno desde el espacio que les es propio, constituir dinámicas de interacción favorables a la convivencia y el mutuo reconocimiento. Así se van ampliando los caminos para el tratamiento y solución de los conflictos cotidianos y se sientan las bases para hacer de la escuela un verdadero proyecto cultural democrático, desde la plena vigencia de los derechos fundamentales. (González, M. y otros, 1994).

Por otra parte, en el mundo contemporáneo, los medios de comunicación

representan instancias fundamentales de socialización del conjunto de la población, con especial impacto en los sectores juvenil e infantil. En una mirada prospectiva, el potencial de los medios de comunicación social es básico hacia la conjugación de procesos de construcción de una cultura democrática. Ello implica una voluntad decidida de parte de los actores sociales de asumir y vigorizar una actitud de canalización de la capacidad de los medios para crear imaginarios colectivos de convivencia. En nuestro caso, cabría esperar que como expresión de las nuevas alianzas requeridas entre el estado y la sociedad civil se enfatizara en el papel de los medios como generadores, junto con las otras instancias de interacción sociocultural, tales como los lugares del mundo del trabajo y los distintos espacios públicos, de un ethos cultural democrático.

Nos aproximamos así a la visualización de algunos atisbos prospectales que pueden llegar a significar el fortalecimiento de los sujetos sociales para comprometerse en el empeño común de una convivencia en paz y en democracia.

A modo de in-conclusión

El espacio creado por los ilustres organizadores de este evento enriquece las posibilidades para un intercambio continuo. No estamos solos en la búsqueda de un mundo que potencialice los caminos de encuentro hacia la unidad en la diversidad (Díaz A. 1997: 246), en la construcción de una sociedad en paz y en democracia. Somos exploradores de mundos posibles. Por ello, con la fuerza de la solidaridad, podemos seguir caminando sin parar.

Como lo plantea el Informe de la UNESCO, " el ideal democrático está en cierto modo por reinventar, o al menos hay que revivificarlo. En todo caso debe seguir siendo una de las principales prioridades, pues no hay otro modo de organización del conjunto político y de la sociedad civil que pueda pretender sustituir a la democracia y que permita al mismo tiempo llevar a cabo una acción común en pro de la libertad, la paz, el pluralismo auténtico y la justicia social" (Delors J. y otros 1996: 58).

El diálogo debe proseguir. Desde la línea de investigación en educación comunitaria y cultura democrática de la Maestría en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, continuamos en la mejor disposición para sumar esfuerzos, con la confianza puesta en el horizonte de un nuevo amanecer. Mil gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. 1993. *La condición humana*. Barcelona, Ed Paidos.
- Barthes, R. 1997. *Fragmento de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI.
- Bloch, E. 1980. *Principio Esperanza*. Madrid: Ed. Aguilar, Tomo III.
- Boadella, D. 1993. *Corrientes de vida. Una introducción a la biosíntesis*. Buenos Aires: De. Paidos.
- Bobbio, N. 1992. *El futuro de la democracia*. Santa Fe de Bogotá. Fondo de cultura económica.
- Boff L. 1982. *San Francisco de Asís: Ternura y vigor*. Santander. Ed Salterrae.
- Boff, L. 1995. *Nueva era: hacia la civilización planetaria*. Barcelona. Ed. Verbo divino.
- Bruner, J. 1988. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona. Gedisa.
- Bruner, J. 1993. *Actos de significado*. Madrid. Ed Alianza.
- Buenaventura, N.1996. *Conversatorio*.
- García Canclini, N. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: De. Grijalbo.
- Constitución Política de Colombia*. 1991. Santafé de Bogotá: Ed. Temis.
- Coraggio, JL. 1995. *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Cortina, A.1993. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid. Ed Tecnos.
- Deleuze, G. 1994. *Lógica del sentido*. Barcelona, Ed. Paidos.
- Delors, J. y otros. 1996. *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana.
- Días, A. 1998. *Educación y democracia*. Universidad Católica de Manizales.

- Eco, U. 1993. *Entrevista " Veintiún Sabios para el Siglo XXI "*. Santafé de Bogotá. El Tiempo. Octubre 3.
- Escuela de Liderazgo. 1996. *Relatoría del Taller sobre cultura de la paz*. Barbosa.
- Freire, P. 1995. *Pedagogía de la esperanza*. México: De. Siglo XXI.
- Fuentes C. 1992. *La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial*. En Coloquio de Invierno, UNAM.
- Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia o el ultimo hombre*. Madrid. Ed. Planeta.
- Gadotti, M. 1992. *Escola vivida, escola projetada*. Campinas, SP, Papirus.
- Galeano, E. 1994. *Ser como los otros*. Santafé de Bogotá: Ed. Tercer Mundo.
- García Márquez, G. 1986. *La soledad de América Latina*. Cali. Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- García Márquez, G. 1996. *Por un país al alcance de los niños*. Santafé de Bogotá. Villegas Editores.
- García Márquez, G. y otros.(1994) *Colombia al filo de la oportunidad*. Bogotá, Colciencias.
- González, M. Sequeda, M.1996: *Conversatorio*.
- González, Sequeda, Infante, Chaparro, 1994. *Educación y modernidad: una escuela para la democracia*. Santafé de Bogotá. Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán.
- Hermet, Guy, 1995. *Cultura y democracia*. Santafé de Bogotá. Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán.
- Jaeger W. 1993. *Paideia*. México. Fondo de cultura económica.
- Lechner, 1993. *La búsqueda de la comunidad perdida: los retos de la democracia en América Latina*. Revista Fin de siglo, No. 5.
- Magendzo, A. 1996. *Curriculum, Educación para la Democracia en la modernidad*. Santafé de Bogotá: Instituto para el desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán-PIIE.

Mclaren, P. 1994. *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires, Aique Grupo Editor.

Mariño, G. 1994. *El diálogo cultural: reflexiones en torno a su fundamentación, su metodología y su didáctica*. Santafé de Bogotá, Universidad Pedagógica nacional. Maestría en Educación comunitaria.

Martínez, B. 1995. *Cultura democrática y escuela pública. Una Hipótesis de trabajo*. Revista investigación en la escuela # 26.

Maturana, H. 1992. *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago de Chile. Ed Instituto de terapia cognitiva.

Maturana. 1992. *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile. Ediciones pedagógicas chilenas S.A.

Max - Neef, M. 1986. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Chile. CEPUR.

Mejía, MR. Restrepo, G. 1995. *Formación para la educación y la democracia en Colombia. Elementos para un estado del arte: Borrador de discusión*. Santafé de Bogotá: Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán.

Mejía, MR. Restrepo, G. 1995. *Informe de Investigación sobre educación para la democracia en Colombia*. Santafé de Bogotá. Instituto para el desarrollo de la democracia. Luis Carlos Galán.

Mejía M.R. 1996. *Educación y Escuela en el fin de Siglo*. Santafé de Bogotá: Cinep.

————— 1996. *La comunidad educativa, una construcción para empoderar los actores educativos. Notas en tiempos de transición*. Santafé de Bogotá. Cinep.

Osorio, J. 1993. *Educación de Adultos y democracia*. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.

Osorio J. Rivero J. y otros. 1996. *Construyendo la modernidad en América Latina. Nuevos desarrollos curriculares en la educación de personas jóvenes y adultas*. Santiago de Chile: CEAAL, UNESCO-OREALC, TAREA.

Pérez, A. Sacristán G. 1993. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: De. Morata.

Pontual, P.1995. *Construyendo una pedagogía democrática de poder*. Revista La Piragua, No. 11. Santiago de Chile. CEAAL.

Quintana, JM. 1991. *Pedagogía comunitaria. Perspectivas mundiales de la educación de adultos*. Madrid: Narcea.

Rabellato, J. 1996. *La dimensión ética de los procesos educativos*. Santiago de Chile. Revista Piragua No. 12-13, pag. 187. CEAAL.

Restrepo, L.C. 1996. *Ecología humana*. Santafé de Bogotá. Ed Paulinas.

Restrepo, L.C. 1996. *El derecho a la ternura*. Santafé de Bogotá. Arango Editores.

Rivero, J. 1994. *Educación de Adultos en América Latina*. Desafíos de la equidad y la modernización. Madrid, Ed. Popular.

Rorty, R. 1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.

Ross, M.1995. *La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Barcelona. Ed Paidós.

Santana, P. y otros. 1995. *Las incertidumbres de la democracia*. Santafé de Bogotá: De. Foro Nacional por Colombia.

Sequeda, M. 1988. *Educación popular y comunitaria: semilla de futuro*. Santafé de Bogotá. Ed. USTA.

Sequeda M. 1994. *Educación comunitaria y cultura democrática: hacia una pedagogía para la nueva era*. Cuadernos de Trabajo. Maestría en Educación Comunitaria. Bogotá: UPN.

Serres, M. *El contrato natural*. Valencia: Pre-Textos.

Todorov, Z. 1995. *La vida en común: ensayo de antropología general*. Madrid: De. Taurus.

Touraine, A. 1995. *Qué es la democracia*. Uruguay: Fondo de Cultura Económica.

Trilla, J. *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona: Anthropos.

Zuleta, E. 1985. *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Santafé de Bogotá, Procultura.

Zemelman, H. 1995. "La democracia latinoamericana. Un orden justo y libre?" En: Estudios latinoamericanos. Nueva época. México. Centro de Estudios Latinoamericanos. UNAM. Año II No. 4, jul-dic.

Zúniga, M. Sandoval G. Sequeda M. 1993. *La construcción concertada del sistema de educación popular de jóvenes y adultos en Colombia*. Ponencia en el Seminario Taller sobre construcción de subsistemas de educación de adultos en América Latina. UNESCO-OREALC. Ministerio de Educación. Santafé de Bogotá.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL - UNESCO. *Educación y Conocimiento. Eje de la Transformación Productiva con Equidad.* Santiago de Chile. 1992.

GÓMEZ, Víctor Manuel. *Una Educación Bivalente: Condición de equidad social y desarrollo económico.* En : Integración y Equidad. Desarrollo, democracia y política social. Corporación S.O.S. Colombia. Viva la ciudadanía. Santafé de Bogotá 1994.

GONZÁLEZ L DE G, Francisco. *Ambiente y Desarrollo.* Ensayos. IDEADE. Santafé de Bogotá 1996.

LAVIN, Sonia. *Educación y Desarrollo en América Latina y el Caribe.* CAB. Convenio Andrés Bello. Santafé de Bogotá 1996.

MAX NEEF, Manfred. *Desarrollo a Escala Humana.* Una opción para el futuro. CEPUR. Santiago de Chile, 1986.

PNUD. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1996.* Ediciones Mundi Prensa. Madrid 1996.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. *La Revolución Pacífica.* Plan de Desarrollo Económico y Social 1990 - 1994. D.N.P. Santafé de Bogotá 1991

RADKE, Detlef. *Economía social de mercado. ¿Una opción para los países en transición o en desarrollo?.* Fundación Konrad Adenaur - CIEDLA. Buenos Aires 1996.



Konrad
Adenauer-
Stiftung

Desde sus inicios en 1963 la Fundación Konrad Adenauer (FKA) brinda cooperación y asistencia en Colombia. Siguiendo el espíritu de Konrad Adenauer, el gran estadista alemán, promueve los valores básicos de la Democracia Cristiana Alemana: Libertad, Solidaridad y Justicia.

El trabajo internacional de la FKA que se lleva a cabo en coordinación con el Ministerio de Cooperación Económica de Alemania, forma parte de la estrategia para la ayuda al desarrollo.

Reforzando organizaciones no gubernamentales que comparten estos valores y que a su vez son voceros de importantes grupos sociales, la Fundación pretende promover el desarrollo de sociedades democráticas que perciban la justicia social como reto permanente y formen Estados de Derecho con instituciones firmes y justas.

Así, la cooperación estimula una cultura política que permite un pluralismo democrático y pacífico. Como fundamento de tal sistema político, la Fundación transmite las ideas de una economía social y ecológica de mercado. Todos los proyectos internacionales apoyados por la FKA forman parte de esta estrategia, con el fin exclusivo de aportar al bien común.

En Colombia la Fundación respalda actividades en las áreas de formación política, investigación social, económica y en pequeña y mediana empresa, capacitación empresarial, sindical y cooperativa, política ambiental, desarrollo cultural y asesoría comunal. Además se coordina un programa de becas y pasantías en diferentes campos.

TEMAS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACION EN EL SIGLO XXI

ECONOMIA
POLITICA
CULTURA
DEMOCRACIA
CURRICULO
DESARROLLO LOCAL

Estos grandes temas se encuentran desarrollados en este libro a través de las siguientes conferencias:

- *La economía al final del siglo-Experiencias con tres estilos de la Economía de mercado y las lecciones para América Latina.
- *Cultura y Educación.
- *América Latina entre la esperanza y la incertidumbre.
- *Las comunidades Académicas en la sociedad del conocimiento.
- *La Investigación Educativa en Colombia y la transición al nuevo milenio: Un conjunto de búsquedas en pos de un país viable.
- *Tensiones esenciales en la dinámica curricular actual de la Educación Superior en Colombia.
- *El Currículo como mediación pedagógica y cultural.
- *La educación en y para el Desarrollo Humano.
- *La Democracia como estilo de vida o una nueva perspectiva para pensar y actuar hacia una Educación para la Democracia.
- *Educación eje del desarrollo local.

Estos temas serán de interés para aquellos docentes y/o profesionales interesados en intervenir en el debate sobre los grandes retos que nos imponen la finalización y comienzo de siglos.

